

NOTAS DE POBLACION

Revista Latinoamericana de Demografía



LC/DEM/G. 117
Julio, 1992

Las opiniones y datos que figuran en este volumen son responsabilidad de los autores, sin que el Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE) sea necesariamente partícipe de ellos.

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

NOTAS DE POBLACION

**AÑO XIX, Nº 53, SANTIAGO DE CHILE,
AGOSTO 1991**

CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA

Director: Reynaldo F. Bajraj

La revista *Notas de Población* es una publicación del Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE), cuyo propósito principal es la difusión de investigaciones y estudios de población sobre América Latina, aun cuando recibe con particular interés artículos de especialistas de fuera de la región y, en algunos casos, contribuciones que se refieren a otras regiones del mundo. Se publica tres veces al año (abril, agosto y diciembre), con una orientación interdisciplinaria, por lo que acoge tanto artículos sobre demografía propiamente tal, como otros que aborden las relaciones entre los fenómenos demográficos y los fenómenos económicos, sociales y biológicos.

Director de la Revista

Reynaldo F. Bajraj

Comité Editorial

Rolando Sánchez

Susana Schkolnik

Jorge Bravo

Secretaria

M. Angélica Córdova

Redacción y Administración:

Casilla 91, Santiago, Chile

Precio del ejemplar: US\$8

Suscripción anual: US\$20

SUMARIO

	<i>Página</i>
Desarrollo económico, políticas sociales y población. <i>Omar Argüello.</i>	9
Cambios de la fecundidad en Bolivia. <i>José M. Guzmán, Hugo Tórrez y Susana Schkolnik.</i>	49
El territorio y la descentralización en la agenda de la transformación productiva con equidad. <i>Ana Sojo.</i>	83
Tendencias y fluctuaciones de la morbilidad y la mortalidad por ciertas causas, y la actividad económica: Costa Rica, Chile y Guatemala, 1960-1986. <i>Jorge Bravo y Nelson Vargas.</i>	121

DESARROLLO ECONOMICO, POLITICAS SOCIALES Y POBLACION
(El marco para una política sociodemográfica)

Omar Argüello
(CELADE)

RESUMEN

El trabajo analiza la potencialidad del uso de políticas sociales al servicio de una política referida a los comportamientos demográficos. Abandona así una polémica larga y estéril respecto de las perfidias o las virtudes casi mágicas de las políticas de población. Se muestra la coincidencia entre los intereses del país, según las expresiones de los gobiernos nacionales, y los deseos de las parejas, lo que permite dejar de lado una concepción que asociaba las políticas de población con imposiciones y arbitrariedades de intereses espúeos. En lugar de ello se adopta una perspectiva que parte de los derechos de las personas a elegir sus conductas reproductivas y su residencia en lugares específicos del territorio nacional.

Un lugar importante en el trabajo, lo ocupa la argumentación que muestra la potencialidad de las políticas sociales para asegurar a los individuos tanto el acceso a una mayor calidad de vida como al ejercicio efectivo del derecho a regir su comportamiento demográfico. Junto con ello, se muestra la posibilidad de una autonomía relativa de lo social y de lo cultural respecto de lo económico que permite la realización de políticas sociales y de población con relativa independencia de la dinámica económica.

El documento también discute el papel de los científicos sociales en la elaboración y ejecución de las políticas sociodemográficas, preservando la soberanía del poder político para fijar los objetivos y medios que hacen parte de aquellas políticas. Finalmente, el papel del poder central versus el papel de los poderes locales, y las ventajas comparativas de estos últimos, en la elaboración y ejecución de políticas en general, y sociodemográficas en particular, es un aspecto que el trabajo considera de vital importancia para ser tenido en cuenta en el ejercicio del poder en relación a los hechos económicos, sociales y demográficos.

(POLITICA DE POBLACION)

(POLITICA SOCIAL)

ECONOMIC DEVELOPMENT, SOCIAL POLICIES AND POPULATION
(The framework for a socio-demographic policy)

SUMMARY

This paper analyses the potentialities of using social policies in connection with policies to affect demographic behaviour. Thus, it abandons a long and sterile controversy regarding the perfidy versus the almost magic virtues of population policies. It shows that there is a coincidence between the interests of the countries, as expressed by the national governments, and the demographic wishes of couples, removing the implication that associated population policies with imposition and arbitrariness for suspect reasons. Instead, the paper adopts a perspective that starts with the rights of persons to select their reproductive behaviour as well as their residence in specific places of the national territory.

An important part of the paper is the discussion of the potentialities of social policies to ensure that individuals have access to a better quality of life and may effectively exert their rights to decide on their demographic behaviour. At the same time it shows that to a certain extent, it is possible to separate social and cultural aspects from economic aspects, which enables the implementation of social and population policies that are relatively independent from the economic situation.

The document also discusses the role of social scientists in the elaboration and execution of socio-demographic policies, leaving the politicians to establish the means and objectives of policies. Finally, the role of the central power versus the role of local power and the comparative advantages of the latter in the elaboration and execution of policies in general, and socio-demographic policies in particular, is an aspect considered to be of the utmost importance and to be taken into account in the exercise of power in relation to the economic, social and demographic facts.

(POPULATION POLICY)

(SOCIAL POLICY)

I. INTRODUCCION

La preocupación por influir en la dinámica demográfica aparece con frecuencia en los escritos de los científicos sociales que se ocupan del tema, como propuestas de lo que se ha dado en llamar "políticas de población". Sin embargo, el poder político no ha respondido a esa preocupación de modo satisfactorio. La mayoría de los países de la región no tiene una política explícita respecto de los aspectos demográficos; algunos la tienen al nivel de principios generales que suelen incorporarse incluso a alguna "Ley de Población"; mientras muy pocos poseen un aparato institucional que realice acciones concretas tendientes a lograr metas demográficas fijadas por el poder público.

Antes de señalar algunos factores que están relacionados con esta situación, valgan algunas aclaraciones con respecto al tipo de acciones que justifican hablar de una política sociodemográfica. En primer término, conviene destacar dos tipos de acciones que se vinculan con los comportamientos demográficos pero que no pueden ser comprendidos dentro del campo de las políticas sociodemográficas.

El primero de ellos se refiere a la creación y el seguimiento de diversas fuentes de información (estadísticas vitales, censos, encuestas) que permiten conocer, entre otras cosas, el volumen, características y distribución espacial de la población, así como las tendencias pasadas y estimaciones futuras de los comportamientos demográficos. Esta información es fundamental para las acciones de los organismos públicos, pero todavía no hay una intencionalidad política de influir sobre esa dinámica que se está registrando a través de diversas fuentes.

Un segundo tipo se refiere al uso de esa información por parte del poder público, para una mejor planificación o, más generalmente, para la toma de decisiones económicas, sociales y culturales, ya sea a nivel global, regional, sectorial o local. Estas acciones, que dan lugar a lo que suele llamarse "incorporación de las variables demográficas en las políticas, planes o acciones económico-sociales" toman a esa dinámica demográfica como un hecho frente al cual se reacciona buscando los recursos para atender las necesidades sociales y de empleo, cualquiera sean las posibilidades del sistema, pero aún sin plantearse influir sobre esa dinámica.

Llamaremos entonces políticas sociodemográficas al conjunto de aquellas acciones públicas que tienen la intención explícita de influir sobre esas tendencias demográficas, ya sea en cuanto a su volumen o distribución; modificándolas en la dirección que el poder político cree que se ajustan mejor a su estrategia de desarrollo o a su proyecto de sociedad. Un caso especial de este tipo de política ocurre cuando el poder público no se propone modificar el resultado general de cualquiera de los comportamientos demográficos, pero sí quiere poner al alcance del conjunto de la sociedad, la información y los medios apropiados que permitan una opción libre y consciente respecto de cualquiera de esos comportamientos. El uso de este derecho fundamental por parte de grupos hasta ese momento marginados del mismo, traerá seguramente modificaciones en los resultados de la dinámica demográfica general.

Téngase en cuenta que hablamos de política sociodemográfica y no de política de población o de política demográfica. Proponemos abandonar la ya consagrada nominación de "política de población" dejando explícito que ella se ocupa de algunos aspectos específicos de la población –los demográficos– y no del conjunto de sus ricos y complejos aspectos. Pero tampoco queremos hablar simplemente de "políticas demográficas" para reforzar una concepción que, aceptando la intervención del poder público para influir sobre los resultados de los comportamientos demográficos, quiere distanciarse de una opción que descuida los derechos fundamentales de las personas, en dos sentidos:

- i. no pone al servicio del conjunto de la población los medios y la información para que todos por igual puedan optar libre y conscientemente por una pauta demográfica determinada;
- ii. utiliza, para alcanzar las metas demográficas, medios que suelen estar reñidos con normas éticas fundamentales o que vulneran derechos de las personas y, a veces, hasta la dignidad de las mismas.

En nuestra perspectiva, los principales medios al servicio de esa política pasarán por la satisfacción de las necesidades básicas de la población y el incremento del bienestar material y espiritual a través del desarrollo social y el incremento de la equidad. De esta manera, también se pondrá en jaque aquella vieja antinomia entre "problemas de población" o "población con problemas".

Esto último nos lleva a una aclaración final sobre las características propias de una política sociodemográfica. No debe confundirse el uso de políticas sociales como medios o instrumentos para cumplir un objetivo demográfico explícito (ya sea el de alcanzar una determinada meta, ya sea hacer que todos los grupos sociales opten libremente acerca de sus comportamientos demográficos), con la situación en que el poder público aplica políticas sociales para promover el bienestar material y cultural de la población. En el primer caso existe una intencionalidad demográfica; en el segundo, sólo puede haber consecuencias demográficas.

Hechas estas aclaraciones veamos los factores que parecen contribuir a la ausencia de una respuesta adecuada por parte del poder público respecto de los

fenómenos demográficos. Nos referimos a las simplificaciones ideológicas, a los efectos de algunas prácticas nocivas de planificación familiar, y a la insuficiencia del análisis científico frente a las complejidades de la relación entre los procesos demográficos y los económico-sociales.

En cuanto a la simplificación ideológica, podemos adelantar que esa relación suele verse desde posiciones antagónicas: una que levanta como bandera de la sociedad en su conjunto, los objetivos del desarrollo económico y presenta al crecimiento poblacional como su principal obstáculo; la otra que tiene como bandera de lucha el mejoramiento de la situación de los estratos más pobres de la sociedad y fundamenta su postura en favor del número grande de hijos, ya sea como una estrategia razonable y justificada de estos estratos más pobres para asegurar su supervivencia, ya sea como contribución al fortalecimiento de un tamaño adecuado de mercado interno. Esta posición no cree que sea necesario actuar sobre el crecimiento poblacional, bajo el supuesto de que el mismo no tendría efectos negativos sobre el desarrollo económico.

Desde esas posiciones ideológicas confrontacionales resulta difícil un diálogo armónico y constructivo que lleve a un enfoque integrado de ambos procesos, particularmente cuando esas posiciones muestran fuertes inconsistencias internas, dado que podemos observar a los partidarios de una fuerte intervención del Estado y de una planificación de las acciones socioeconómicas, rechazando cualquier tipo de intervención (e incluso de toma de posición) por parte de aquél respecto del crecimiento poblacional.¹ Con esto, lo único que se logra es dejar el campo libre para las acciones de grupos privados sobre dicho crecimiento de la población, con la posibilidad de resultados perversos como pudieron observarse en algunos casos.

De la misma manera puede verse a los grupos llamados liberales (que en nuestra región asumen posiciones conservadoras), rechazando cualquier tipo de intervención del Estado, y particularmente los intentos de planificación socioeconómica, pero que sí lo requieren para que imponga con la mayor fuerza posible una política de planificación familiar.

Otro tipo de obstáculo para el dictado de políticas sociodemográficas está dado por el efecto que han tenido sobre la conciencia social colectiva, aquellas acciones que han desvirtuado lo que debe ser una legítima política sociodemográfica. Ya sea por la creencia de que el subdesarrollo de nuestras sociedades estaba directamente relacionado con su crecimiento poblacional, ya sea por el temor que la población económicamente excedente creara conflictos sociales que tuvieran consecuencias políticas desestabilizadoras del sistema, lo

¹Paul Singer, economista que trabaja desde una perspectiva marxista, es una de las pocas excepciones a estas situaciones en las cuales la pugna ideológica llega a tergiversar lo que se esperaría de una posición acorde con las demás afirmaciones políticas referidas a otras instancias de lo social. En efecto, Singer no discute la necesidad de controlar el crecimiento de la población; sólo cuestiona el momento en que una sociedad en desarrollo debe hacerlo en atención a sus necesidades de contar con un mercado interno adecuado y teniendo en cuenta que una vez reducida la pauta reproductiva no será fácil revertir ese comportamiento (Singer, 1971).

cierto es que durante la época de mayor controversia sobre las políticas de población (controversia sobre la necesidad de aplicarlas y sobre lo que ello significaba), se adoptaron medidas y acciones concretas que violaban las más elementales reglas de la ética social.

En algunos casos se llegó a esterilizar coactivamente, sin el consentimiento de los afectados; y aun en los casos en que no se llegaba a esos extremos en las violaciones a las más elementales normas éticas y a los derechos humanos de todo ciudadano, concepciones respetables como las de "paternidad responsable" o "planificación familiar" se traducían en los hechos, en un conjunto de medidas semicoactivas, guiadas especialmente por una fuerte preocupación por el resultado de esas acciones, más que por los deseos y motivaciones de las parejas afectadas.

En el caso de la distribución espacial de la población, la pugna ideológica no fue nunca tan explícita ni tampoco tan fuerte, pero no dejó de presentarse aunque fuere más tibiamente. Frente al rechazo, no fundado y por lo tanto también ideológico, a la concentración de población en grandes ciudades, se desarrolló un contra-rechazo, tan poco fundado y por lo tanto tan ideológico como el anterior, expresado en resistencias a cualquier propuesta de legislar y aplicar políticas desconcentradoras de población.

En este caso, y a diferencia de lo que ocurre con la fecundidad, los grupos dominantes parecían conformes con una concentración de la fuerza de trabajo y la formación de mercados de tamaño aceptable, por lo que nunca presionaron seriamente por la desconcentración espacial de la población. Esto explicaría, en parte, la pugna menor respecto a las políticas de distribución espacial de la población y también por qué los gobiernos nacionales que con frecuencia declaran como problema poblacional la concentración de la población en una o muy pocas ciudades, no sólo no han formulado ninguna política para desconcentrarla sino que tampoco se han visto sustituidos en esta acción por grupos o instituciones privadas para llevarlas adelante, como ha ocurrido de hecho respecto de la fecundidad. Coherente con todo ello, en este campo tampoco se han observado acciones aberrantes como las relacionadas con el control de la natalidad.

Finalmente, otro factor que parece obstaculizar una respuesta adecuada por parte del poder político frente a los comportamientos demográficos, se relaciona con una reiterada simplificación de la conceptualización científica del proceso de desarrollo, lo que ha oscurecido la comprensión del problema y no ha dejado ver las posibilidades que, para una política sociodemográfica, ofrece el desagregar las diferentes dimensiones de ese desarrollo.

La simplificación que se hace al reducir el desarrollo de una sociedad a la sola dimensión económica torna difícil utilizar el amplio campo de las dimensiones sociales y culturales para influir sobre la dinámica demográfica y, de esta forma, ajustar el crecimiento poblacional a los requerimientos de la dinámica económica. Se fundamenta esta afirmación en el capítulo siguiente.

Un factor de índole distinta a los anteriores, pero que también se encuentra en las respuestas políticas insuficientes frente a los hechos demográficos, se refiere a los recursos necesarios para organizar y aplicar una política sociodemográfica que busca ampliar al conjunto de la población los derechos a regular el número de hijos que decida tener, libre e informadamente, y a fijar su residencia en el espacio territorial que elija. Más aun si los medios para obtener las metas demográficas pasan por mejorar las necesidades materiales, sociales y culturales de la población.

Esto último obliga a hacer en este trabajo algunas referencias respecto de explorar formas de potenciar los servicios sociales con iguales o menores recursos, así como indagar si es posible la organización de un sistema de políticas innovadoras que sean capaces de generar parte de los recursos que se requiere para atender los problemas de la población, como serían los programas de microemprendimientos u otros tendientes a la creación de empleos más allá de los que aporta el sector formal de la economía.

II. POSIBILIDADES Y FUNDAMENTOS DE UNA POLITICA SOCIODEMOGRAFICA

En este capítulo se fundamenta la posibilidad de políticas sociales y culturales al servicio de un objetivo demográfico, en una situación en que el desarrollo económico presenta problemas o se encuentra estancado. Para el caso de la fecundidad, por ejemplo, si la afirmación general de que "a mayor desarrollo económico menor es la tasa de crecimiento de la población" fuera verdadera, ese estancamiento económico no permitiría pensar en objetivos de reducción de la tasa de crecimiento de la población.

Esa relación entre desarrollo y crecimiento de la población se hace más cierta cuando la dimensión económica de dicho desarrollo se separa analíticamente de las dimensiones sociales y culturales. Es la efectiva autonomía relativa de estas últimas dimensiones la que permite pensar en políticas sociales y culturales que han demostrado estar relacionadas con la elección de un menor número de hijos por parte de las parejas.

Son estos dos errores conceptuales, no reconocer la autonomía relativa de las dimensiones sociales y culturales y suponer que el cambio nace por una determinación económica, los que han llevado, por una parte, a no comprender las evidencias empíricas que mostraban descensos en la fecundidad y en la mortalidad sin logros en lo económico, como a no visualizar, por otra parte, las enormes posibilidades que ofrecen las políticas sociales y culturales para superar ese presunto círculo vicioso de estancamiento económico, mayor crecimiento poblacional, y mayores exigencias al sistema productivo que redundaban en mayores problemas para el desarrollo económico.

Aquellos dos errores conceptuales parecen derivarse de la observación de un modelo histórico presente en los países del centro, donde los desarrollos

sociales y culturales se hacen efectivos cuando se ha consolidado un proceso de acumulación y de ahí un proceso autosostenido de desarrollo económico, antes de producirse un crecimiento poblacional que presionara al sistema por recursos para satisfacer las necesidades sociales y los cambios culturales de la población. El problema se presenta de manera inversa en los países de la región. El error consistió en haber tomado a aquellas condiciones históricas particulares del centro como un fenómeno universal y, a partir de entonces, haber elevado aquel proceso histórico concreto a la categoría de modelo teórico.

La superación de esos errores se hace necesaria no solamente por razones científicas, dado sus defectos teóricos y metodológicos, sino también por razones tan pragmáticas como la de posibilitar al poder público el dictado e implementación de políticas sociales de población. Asimismo, esa revisión puede hacerse al mismo nivel empírico, señalando los casos en los cuales esa relación no se da, o puede hacerse examinando la lógica de la reconstrucción teórica de ese proceso social.

En cuanto a lo primero, baste recordar lo que ya hace dos décadas anotaba Raúl Prebisch, mostrando que países con tasas de crecimiento relativamente bajas, como Argentina y Uruguay, habían tenido un ritmo de desarrollo que apenas permitió alcanzar un incremento medio de 1.3 por ciento del producto por habitante en Argentina y un descenso de 0.2 por ciento en Uruguay, en el período 1950-1968. En cambio, México, con un incremento demográfico muy superior, tuvo un crecimiento del producto por habitante del 2.9 por ciento, y Brasil, con un crecimiento poblacional superior al de Argentina y Uruguay, presenta un aumento del producto por habitante del 2.6 por ciento, aunque con grandes fluctuaciones, para el mismo período (Prebisch, 1970).

Los ejemplos comentados por Prebisch no tienen el fin de negar toda relación entre ambos procesos -ya que a su juicio existe un efecto obstaculizador del desarrollo económico dado un alto crecimiento poblacional- sino el de señalar la necesidad de buscar otras causas coadyuvantes de la insuficiencia en la dinámica económica. En lo relativo a nuestra argumentación, queda claro que la presencia de casos en los cuales no se observa la asociación postulada entre desarrollo económico y dinámica demográfica, sirven tanto para cuestionar el determinismo de la dinámica demográfica sobre el desarrollo económico como para mostrar que la ausencia de desarrollo económico no lleva necesariamente a un alto crecimiento poblacional.

En la misma dirección, debemos reiterar que los ejemplos tomados de Prebisch no niegan que en muchos otros casos esa relación aparece con claridad. Lo interesante aquí es destacar la existencia de casos donde la dinámica demográfica muestra un comportamiento independiente del desarrollo económico, lo que permitiría hipotetizar que este último juega un papel importante, pero no suficiente, para producir siempre efectos sobre el crecimiento poblacional. Más interesante aún para nuestra preocupación, y para la realidad latinoamericana, es que ese Desarrollo Económico, *dentro de ciertos parámetros*, no es imprescindible para producir efectos sobre los descensos de la mortalidad y de la fecundidad.

La autonomía relativa de lo social y lo cultural respecto de la dimensión económica del desarrollo también puede observarse a través de una breve comparación de indicadores de estas tres dimensiones para diferentes países de la región.

Aun cuando los datos del cuadro 1 son elocuentes por sí mismos, queremos destacar los casos de Costa Rica y Uruguay, comparándolos con el promedio de los países y con los casos de México y Venezuela. Mientras los primeros presentan un Producto Geográfico Bruto (PGB) inferior al promedio y más bajo aún que México y Venezuela, sin embargo logran resultados sociales mucho más satisfactorios que ellos. Esto se observa, al comparar entre países, en la incorporación de la mujer en la actividad económica, en la esperanza de vida al nacer y en la proporción de población matriculada en la enseñanza secundaria. También se nota en la posesión de teléfono, como indicador de comunicación e interacción social, con la excepción de Costa Rica, país que podría ser sustituido por Cuba dado que presenta características similares en cuanto a su adelanto social, pese a no contarse con información sobre PGB para este último país.

Cuadro 1

NIVELES ECONOMICOS, SOCIALES, CULTURALES Y DEMOGRAFICOS DE VARIOS PAISES DE AMERICA LATINA

(Indicadores circa 1975)

País	PGB	EDUC	TEL	PLFEM	EO
Argentina	1 361.0	49.0	75.6	19.8	68.0
Brasil	654.0	25.0	31.2	13.6	60.8
Costa Rica	779.0	41.0	32.0	21.9	71.9
Cuba	-	55.0	57.0	12.6	69.8
Chile	730.0	45.0	49.1	14.6	64.9
México	1 000.0	34.0	48.7	10.7	63.1
Perú	591.0	48.0	24.6	12.9	55.7
Uruguay	874.0	60.0	88.4	21.7	69.2
Venezuela	1 293.0	35.0	39.2	13.6	65.4
Promedio	910.3	43.6	49.5	15.7	65.4

PGB Producto Geográfico Bruto, a precios constantes, expresados en dólares de 1970. (CEPAL, 1980, *Series Históricas del Crecimiento de América Latina*).

EDUC Proporción de la población de 12 a 18 años matriculada en enseñanza secundaria. (CEPAL, 1989, *Anuario Estadístico de América Latina*).

TEL Número de aparatos telefónicos por 100 000 habitantes. (CEPAL, *op.cit.*).

PLFEM Participación femenina en la fuerza laboral. (World Bank, 1983, *World Tables*).

EO Esperanza de vida al nacer. (World Bank, *op.cit.*).

Toda esta información empírica está mostrando que es posible observar en la realidad diversos casos de autonomía relativa de lo social y de lo cultural respecto de la dimensión económica del desarrollo, lo que abre la posibilidad de romper aquel círculo vicioso de estancamiento económico, alto crecimiento poblacional, estancamiento económico, etc. Para reforzar aquellas observaciones

empíricas se plantea entonces la tarea de indagar cómo fueron posibles cambios demográficos sin un desarrollo económico equivalente.

Esta indagación nos lleva a reflexionar sobre la lógica de la reconstrucción teórica de ese proceso de la realidad social. Es ahí donde debe buscarse la reformulación de esa relación entre población y desarrollo, para sacar de la misma nuevas conclusiones y, a partir de éstas, nuevas líneas de acción que se plasmen en una política sociodemográfica como la que venimos proponiendo.

El problema debió aparecer cuando se tomó un proceso histórico concreto como si se tratara de una ley natural: lo que pudo verse en el proceso económico-demográfico de los países del centro, se confunde con una ley universal que se observaría en cualquier otro espacio y tiempo histórico. Como dijimos anteriormente, en los países centrales el desarrollo económico no se vio presionado por la dinámica demográfica antes de generar los recursos para atender las demandas sociales y los cambios culturales de la población. Esa poca presión demográfica, unida al insuficiente peso de una concepción que hiciera lugar a los reclamos populares y otros recursos a los que recurría el grupo dominante, neutralizaron la posibilidad *fáctica* de que las dimensiones sociales y culturales acompañaran desde el comienzo al desarrollo económico.

Cuando se observan los cambios demográficos en los países centrales, ya han ocurrido los desarrollos sociales y culturales; pero al ser éstos posteriores al económico, la presencia de él implicaba necesariamente la de aquéllos. No es lo que sucede en nuestra región; por ello, haber tomado aquel proceso económico-social-cultural concreto como una ley propia de todo proceso de desarrollo es lo que, a nuestro juicio, oscureció en buena medida la reflexión teórica sobre los procesos históricos en el subdesarrollo (y esto no solamente respecto a la investigación sobre la dinámica demográfica).

En nuestra región las cosas ocurrieron de una manera muy diferente. La constante interacción con los países centrales llevó a que en los nuestros se manifestaran fenómenos sociales, culturales y demográficos que no tuvieron que esperar el dinamismo económico que caracterizó el proceso de aquellos países, apartándose entonces de esa lógica estructural y de esa secuencia temporal propias de su realidad histórica. La urbanización en América Latina, por ejemplo, no guarda la misma relación con el desarrollo económico que la observada en los países que inician tempranamente el proceso de industrialización.

Los adelantos tecnológicos que logran los países centrales en su proceso de desarrollo, permiten evitar muchas muertes en la periferia, sin que ésta haya tenido que alcanzar los niveles de desarrollo económico del centro. El desarrollo de los medios masivos de comunicación transmitieron a la periferia modelos de comportamientos y niveles de aspiraciones que configuran pautas de conducta que en el centro sólo se observaron como consecuencia del desarrollo económico (o al menos después, históricamente, de haberse logrado éste). Las conquistas sociales de los diferentes grupos en los países de la región se logran, en diferentes medidas, mucho antes de haberse alcanzado el grado de desarrollo

productivo que mostraban los países centrales cuando otorgaron esos beneficios sociales.

Si es así, no habría una secuencia causal (dentro de ciertos parámetros límites, obviamente) desde lo económico a lo social y cultural. No hay un nivel de lo social y de lo cultural que se corresponda, necesariamente, con un determinado nivel de lo económico. Las estadísticas relativas a estas tres dimensiones del desarrollo, comparativas entre países de la región, muestran la evidencia empírica de estas "asincronías" entre los niveles económico, social y cultural (conforme las cifras del cuadro 1).

Las causas de estas diferencias entre los procesos de desarrollo en los países centrales y los de la periferia latinoamericana han sido analizadas desde diversas disciplinas científicas, a lo largo de varias décadas. La "teoría" de la Dependencia, las contribuciones de Germani con su concepción de las "asincronías" en el proceso de Desarrollo, el papel del Estado en cuanto a las necesidades de mantener la integración social y su rol redistribuidor de beneficios sociales aún sin desarrollo económico o precisamente por la insuficiencia de él, son algunas de las líneas que ha seguido esta reflexión.

Aun cuando estos análisis sean más numerosos que concluyentes, no es nuestra intención involucrarnos en un análisis causal de estas diferencias. Lo que rescatamos de estas evidencias es que si la realidad histórica nos muestra cierta "autonomía relativa" de lo social y de lo cultural respecto de lo económico, entonces cabe la posibilidad de una acción de los gobiernos nacionales y locales para emprender políticas sociales y culturales, con un cierto grado de "autonomía relativa" de sus condicionamientos económicos.

Esto se viene observando ya empíricamente con respecto a las políticas de salud y sus efectos sobre el descenso de la mortalidad infantil en varios países de la región, sin que se haya tomado debida conciencia de este fenómeno social a nivel de la reflexión teórica. Esta falta de reflexión teórica y de capacidad de incorporar los fenómenos sociales de la realidad al cuerpo de conocimientos existentes es lo que explica que todavía muchos estudiosos de los fenómenos económicos y sociales se resistan a abandonar el uso de información sobre las tasas de mortalidad infantil como indicador de desarrollo económico.

III. CONTENIDO E INSTRUMENTOS PARA UNA POLITICA SOCIODEMOGRAFICA

El contenido de una política como la que venimos proponiendo se caracteriza por un cambio cualitativo respecto de la posición frente a la población: nos apartamos de las corrientes de opinión que la visualizan como un problema, para enfatizar una valorización positiva de la misma. Esta valorización no pasa por lo meramente cuantitativo, sino por la calificación de esa población: su calidad de vida y sus pautas culturales. Partimos de la premisa de que las muertes y los nacimientos no son meros datos estadísticos, ni tampoco saldos contables que en

un determinado momento se convertirán en fuerza de trabajo y demandantes de servicios.

Enfatizamos una perspectiva que integra lo demográfico a lo social, de manera que al buscar solucionar los problemas de la población, objetivo meritorio por sí mismo, se alcanza una dinámica demográfica que deja de presionar por nuevos recursos económicos al sistema societal. Perspectiva que debe agudizar su imaginación para utilizar a las políticas sociales como principal instrumento de la misma, racionalizando el uso de los recursos escasos (multiplicando su eficiencia y eficacia), para romper el perverso círculo vicioso que liga el estancamiento económico a un crecimiento poblacional alto, y esto volviendo a repercutir negativamente sobre las posibilidades del aparato productivo. Si tenemos en cuenta que las posibilidades abiertas por una perspectiva como la desarrollada anteriormente, entregarían a los gobiernos nacionales una herramienta muy valiosa para integrar al conjunto de otras medidas destinadas a dinamizar sus economías, se hace más necesario y urgente que nunca iniciar la discusión sobre una política sociodemográfica fundada en la equidad y que utilice las políticas sociales como instrumento de la misma.

En esa línea de pensamiento, argumentaremos sobre el contenido y los instrumentos legítimos a ser utilizados por esta Política Sociodemográfica, respecto de los dos objetivos tradicionales de toda preocupación demográfica: el crecimiento de la población y su distribución en el espacio territorial de la nación.

1. Del crecimiento de la población

Las políticas referidas al crecimiento vegetativo imponen una consideración separada de los componentes demográficos que intervienen en su resultado. Esto, unido al hecho de existir marcadas diferencias respecto de las políticas referidas a la mortalidad y a la fecundidad, obligan a una breve referencia respecto de la mortalidad antes de hablar del contenido de una política social sobre la fecundidad.

La búsqueda de medios para prolongar la vida humana y evitar muertes, en particular en edades tempranas, está presente en los objetivos de todo gobierno nacional. De manera que éste es el primer caso donde la política demográfica pasa a definirse y organizarse como una política social de población, se tenga o no suficiente conciencia de ello. No será entonces casual que de los principales fenómenos demográficos, el de la mortalidad en general y el de la mortalidad infantil en particular sea el que haya recibido mayor atención y acciones específicas por parte de los gobiernos nacionales. Afortunadamente, el valor referido a la prolongación de la vida de las personas no encuentra la controversia ideológica que ha desatado el crecimiento poblacional y, como consecuencia de ello, se ha podido actuar.

Dado este avance en cuanto al contenido de esa política, mostraremos algunos datos donde puede observarse la relativa autonomía de los logros en el descenso de las tasas de mortalidad infantil respecto de los logros económicos del mismo país (Bravo, J., 1991). Dejamos para el capítulo siguiente algunos datos que muestran la posibilidad de reducir las tasas de mortalidad infantil con igual gasto en salud, lo que señala al uso más eficaz de los recursos existentes como un instrumento apto para una política sociodemográfica.

Cuadro 2

**PRODUCTO GEOGRAFICO BRUTO Y TASAS DE MORTALIDAD INFANTIL
PARA TRES PAISES DE AMERICA LATINA**

(Promedios decenales 1960-86)

Decenio	PGB		Mortalidad infantil			
	Costa Rica	Chile	Guatemala	Costa Rica	Chile	Guatemala
1960-69	540.1	765.9	359.8	71.0	100.0	91.0
1970-79	775.0	835.1	477.8	39.8	60.2	76.9
1980-86	772.4	892.3	480.1	19.0	23.4	60.9

PGB: Producto Geográfico Bruto a precios constantes, expresados en dólares de 1970; fuente: CEPAL, 1978.
Mortalidad infantil: Número de muertes de menores de un año por cada 1 000 nacidos vivos en el año.

Los datos del cuadro 2 muestran con claridad que los logros en el descenso de las tasas de mortalidad infantil no están determinados directamente por los logros económicos. En la década 1960-1969, Chile, con un PGB per cápita promedio más del 40 por ciento superior al de Costa Rica, presenta sin embargo una tasa de mortalidad infantil muy superior a este último país. Por otra parte, los avances en el desarrollo económico no guardan relación con la fuerza de los avances en el descenso de la mortalidad infantil. Tomando otra vez el caso de Chile, un incremento de sólo un 16.5 por ciento en el PGB entre la década de los sesenta y la de los ochenta, fue acompañado por un descenso del 76.6 por ciento en la tasa de mortalidad infantil.

Esa autonomía relativa de las dimensiones sociales y culturales del desarrollo respecto de la económica o, si se quiere, esa ruptura con el determinismo economicista, también se puede observar sobre otra variable fundamental en lo que respecta al crecimiento de la población: nos referimos a la fecundidad.

Los datos del cuadro 3 y gráficos 1 y 2 muestran que si bien se observa una relación general entre desarrollo económico y fecundidad, ésta no es ni muy sistemática ni constante en el tiempo. Más claramente, el primer gráfico muestra que la relación entre ambas variables se ha venido haciendo menos estrecha desde 1955-1960 hacia 1975-1980. En el segundo gráfico se observa la relación

entre los cambios en el PGB y los cambios en la fecundidad para un mismo país: la fuerte dispersión de los casos está señalando que existe una baja relación entre los avances en lo económico y los descensos de la fecundidad.

Esto tiene una importancia científica insoslayable, pues obliga a reformular las hipótesis que postulan un determinismo económico en los descensos de la fecundidad. Son muchos los estudios que entregan evidencias en la línea de lo que venimos sosteniendo: son los factores sociales y culturales los que parecen influir más directamente en esas variables demográficas, dentro de ciertos parámetros más o menos amplios de lo económico. Lo anterior tiene también una consecuencia política de gran trascendencia: pueden lograrse descensos en la fecundidad aun en condiciones de insuficiencias económicas, tal como ocurre con la mortalidad infantil, lo que abre la puerta para romper el círculo vicioso del que ya se ha hablado.

Mostrada la posibilidad real de una autonomía relativa de los comportamientos de la fecundidad respecto del desarrollo económico, es conveniente incorporar el conocimiento acumulado en torno a la relación entre fecundidad y grupos sociales para indagar sobre el contenido y los instrumentos de una política sociodemográfica como la que venimos proponiendo.

Las evidencias empíricas muestran que son los grupos sociales con mejores niveles de vida, de educación y de calificaciones ocupacionales, así como los que presentan un mayor grado y tipo de inserción laboral de las mujeres, los que muestran, sistemáticamente, un menor número de hijos por pareja. Esta relación nada dice respecto de la dirección de la causalidad, ya que tanto podría pensarse que son los beneficios sociales los que llevan a un menor tamaño de familia, como que al reducirse el número de hijos se alcanzan los beneficios sociales mencionados.

Los estudios hechos no recuperan la diacronía de los acontecimientos como para resolver la dirección de la causalidad; sin embargo, dadas las características sociales, culturales y hasta psicosociales de las parejas con menor número de hijos, parecen necesarios cambios en estas características para que ocurran cambios en la fecundidad. El número de hijos es consecuencia de cambios en esos atributos y actitudes y no tienen la fuerza de modificar, *per se*, los mismos atributos y actitudes, ni las condiciones socioeconómicas de las parejas. Esto es válido también para cuestionar la supuesta estrategia de tener muchos hijos para enfrentar la pobreza. Trabajos que hemos realizado con datos para Costa Rica y Venezuela aportan evidencias al respecto, pese a algunos reparos metodológicos que pueden hacerse a tales investigaciones.

Esas características socioculturales de los grupos sociales que tienen una fecundidad menor, están indicando el tipo de instrumentos que pueden utilizarse en una política sociodemográfica si se quiere reducir la tasa de crecimiento de la población.

También existen evidencias empíricas en cuanto a que existe una demanda insatisfecha por tener un número menor de hijos, así como que esa insatisfacción también está afectada por una falta de equidad relacionada con la pertenencia a grupos sociales.

Cuadro 3

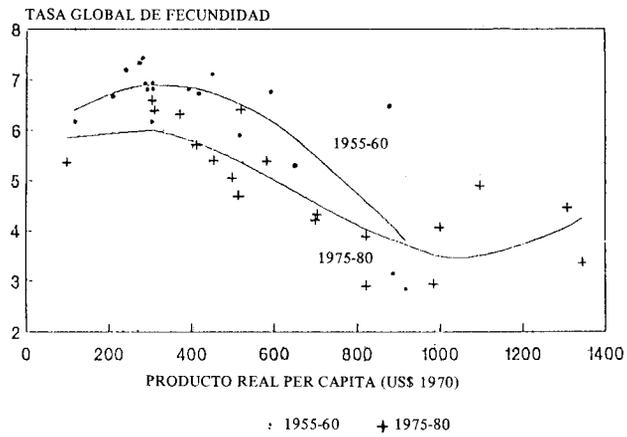
**FECUNDIDAD Y PRODUCTO PER CAPITA EN 19 PAISES
LATINOAMERICANOS**

(Promedios quinquenales)

País	Tasa global de fecundidad			PGB real per cápita (US\$ de 1970)		
	1955 - 1960	1965 - 1970	1975 - 1980	1955 - 1960	1965 - 1970	1975 - 1980
Argentina	3.13	3.05	3.36	885	1 129	1 344
Bolivia	6.69	6.56	6.39	207	238	311
Brasil	6.15	5.31	4.21	304	405	701
Colombia	6.72	5.95	4.31	417	481	706
Costa Rica	7.11	5.80	3.89	451	600	823
Chile	5.30	4.44	2.90	650	812	822
Ecuador	6.90	6.70	5.40	287	341	455
El Salvador	6.81	6.62	5.70	306	389	414
Guatemala	6.93	6.60	6.40	305	390	521
Haití	6.15	6.15	5.35	117	101	99
Honduras	7.18	7.42	6.58	240	281	305
México	6.75	6.70	4.89	591	822	1 098
Nicaragua	7.33	7.10	6.31	274	387	373
Panamá	5.89	5.62	4.06	517	786	1 001
Paraguay	6.80	6.40	5.05	293	341	500
Perú	6.85	6.56	5.38	397	509	584
República Dominicana	7.40	6.68	4.70	280	318	514
Uruguay	2.83	2.80	2.93	917	880	985
Venezuela	6.46	5.89	4.45	877	1 136	1 309

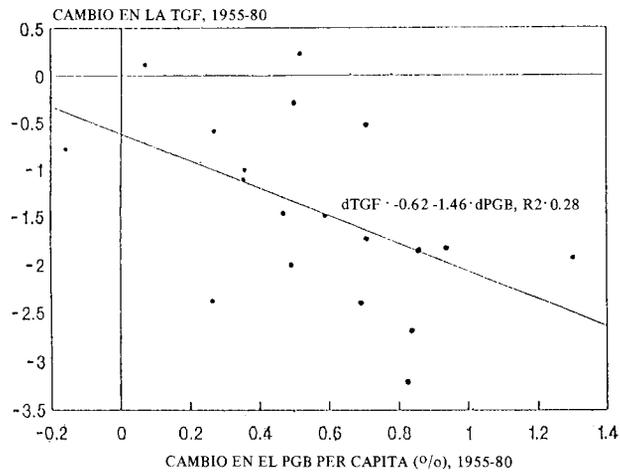
Fuente: Tasa global de fecundidad: CELADE (1988) *Boletín Demográfico*, Año XXI, Nº 41, Santiago, Chile. Producto per cápita, de 1955 a 1975: CEPAL (1978), *Serie Históricas del Crecimiento de América Latina*, Santiago, Chile, Cuadro 2; de 1976 a 1980: CEPAL (1983, 1987) *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe*, Santiago, Chile, Cuadros 104 y 46, respectivamente.

Gráfico 1
FECUNDIDAD Y PRODUCTO PER CAPITA EN 19 PAISES LATINOAMERICANOS



Fuente: Cuadro 3.

Gráfico 2
CAMBIOS EN LA TGF Y EL PGB PER CAPITA EN 19 PAISES LATINOAMERICANOS



Fuente: Cuadro 3.

Los datos del cuadro 4 muestran que hay proporciones significativas de parejas que han tenido un número de hijos mayor que el deseado y que esta situación es más pronunciada aún en el caso de los estratos pobres y los que tienen residencia rural.

Todo lo anterior plantea como muy relevante lograr que proporciones crecientes de población marginada reúnan las características económicas, sociales y culturales que se asocian con la posibilidad de elegir libremente el número de hijos que quieren tener, así como la de poner a disposición de las parejas que ya han optado por un número menor de hijos, los medios anticonceptivos eficaces para alcanzar ese fin. Lo precedente deja en claro además que los instrumentos a ser utilizados por una política social sobre la fecundidad serán políticas que mejoren las condiciones sociales, culturales y, en principio, también las económicas, de la población marginada de los frutos del desarrollo.

Aquellos instrumentos deben mostrar además que es posible romper el círculo vicioso del estancamiento económico, alto crecimiento poblacional y las consecuencias negativas del mismo respecto del primero. Para ello, se tomará como un dato la insuficiencia del desarrollo económico, tal como se observa en la mayoría de los países de la región, poniéndose mayor énfasis en los efectos de los cambios sociales y culturales a partir de los resultados de políticas sociales específicas. Esto obliga a indagar sobre las posibilidades que tienen lo social y lo cultural de influir sobre las conductas individuales pese a los problemas económicos, como también averiguar sobre las posibilidades del sistema de aplicar políticas sociales en tales condiciones económicas, lo que se hará en el capítulo siguiente, cuando hablemos de los recursos necesarios para una política sociodemográfica como la que venimos proponiendo.

En cuanto a si es posible influir sobre las conductas individuales con políticas sociales y culturales sin que vayan acompañadas de un correlato significativo en lo económico, parece confirmado por las evidencias de numerosas investigaciones empíricas cuyos resultados muestran que, controlado el nivel de ingresos, se observan diferencias en el número de hijos según el nivel educacional de la pareja y, en particular, según el nivel educacional de la mujer.

Dichos resultados demuestran la viabilidad de obtener diferencias en cuanto al número de hijos de una pareja, más allá de los condicionamientos económicos. Si un subconjunto de parejas, con igual nivel económico que otro subconjunto, tiene en promedio un número significativamente distinto de hijos que el otro, queda claro que el tamaño de la familia no está *determinado* por el nivel económico, esto es, que existen otros factores que influyen sobre ese tamaño con una autonomía al menos relativa respecto de lo económico.

Esta respuesta se hará mucho más contundente aun cuando esas evidencias empíricas se perfeccionen sustituyendo el nivel educacional (medido como número de años de estudios aprobados) por otros indicadores más refinados para medir el nivel de aspiraciones, proyectos de movilidad ascendente y pautas culturales de conducta de las parejas y, en particular, de las mujeres. Los

trabajos que han avanzado metodológicamente en esa dirección, como es el caso del de Rosen y Simmons, confirman que las diferencias en los niveles de fecundidad, aun controlado el nivel de ingresos, son más significativas cuando se las correlaciona con niveles de modernización medidos a través de actitudes-roles de la mujer o la participación de las mismas en las decisiones del hogar, que cuando se las correlaciona con el nivel educacional.

Cuadro 4

TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD Y PORCENTAJES DE FECUNDIDAD NO DESEADA SEGUN ZONA DE RESIDENCIA Y EDUCACION EN PAISES SELECCIONADOS DE AMERICA LATINA

	Bolivia	Brasil	Colombia	Ecuador	El Salvador	Guatemala	Perú	República Dominicana
	1989	1986	1986	1987	1985	1987	1986	1986
Tasa global de fecundidad ^a								
Total	5.00	3.53	3.34	4.33	4.22	5.60	4.12	3.80
Deseada	3.20	2.83	2.81	3.59	3.08	4.90	2.64	2.80
No deseada	1.80	0.70	0.53	0.74	1.14	0.70	1.48	1.00
Fecundidad no deseada (%) ^b								
Total	36.0	19.8	15.9	17.1	27.0	12.5	35.9	26.3
Según nivel de instrucción ^c								
i) Bajo	37.7	38.5	19.7	16.0	25.7	11.4	40.7	37.4
ii) Medio bajo	38.3	27.1	17.1	19.0	32.3	12.5	22.5	27.3
iii) Medio	31.1	13.6	8.5	10.4	22.5	17.9	24.6	13.8
iv) Alto	24.1	11.6	9.5	3.5	21.3	7.4		9.1
Según zona de residencia								
Urbana	35.0	16.1	12.3	16.2	-	14.6	-	21.9
Area Metropolitana					26.9		26.2	
Resto Urbano					30.6		30.8	
Rural	35.9	27.5	20.7	17.6	25.0	10.8	42.3	31.3

Fuente: Programa de Encuestas Demográficas y de Salud. Informes Nacionales.

^a La tasa global de fecundidad se ha calculado para un período de tres años anteriores a la encuesta. La fecundidad deseada y no deseada se calcula para el mismo período, atendiendo a si los hijos habían sido deseados o si resultaron de un embarazo no deseado.

^b Esta proporción representa el peso porcentual de la fecundidad no deseada respecto a la fecundidad total.

^c El nivel de instrucción se agrupa de menor a mayor, siendo diferentes las categorías para cada país. En el caso de Ecuador, Colombia, Bolivia y República Dominicana, las categorías son las siguientes: i) Sin instrucción, ii) Primaria, iii) Secundaria o Media y iv) Superior o Universitaria. En el caso de Perú, los primeros dos grupos (Sin instrucción y Primaria) están en uno solo. En Brasil y Guatemala, los grupos son: i) Sin instrucción, ii) Primaria incompleta, iii) Primaria completa y iv) Secundaria y más. En Bolivia los grupos son: i) Sin instrucción, ii) Básica, iii) Intermedia y iv) Media o más. En El Salvador, los grupos son: i) Sin educación, ii) Básica 1-3, iii) Básica 4-9, iv) Media y Superior.

La decisión metodológica de sustituir a la escolaridad, como variable que se asocia con la fecundidad, por otros indicadores que miden mejor los aspectos socioculturales mencionados, tiene una doble consecuencia de importancia que supera el campo meramente metodológico para alcanzar efectos en la forma de analizar esa relación y en la forma de organizar nuevos instrumentos al servicio de políticas referidas a la fecundidad.

La primera de esas consecuencias se refiere a una adecuada identificación del fenómeno social que verdaderamente está por detrás de la hipótesis causal que diferencia niveles de fecundidad. No es la mera escolaridad lo que se postula como influencia sobre la decisión acerca del número de hijos a tener, sino que se hace referencia al conjunto de valores, niveles de aspiraciones y pautas de conducta que se cristalizan en una estructura de personalidad que busca el cambio y la movilidad ascendente. Como la transmisión de esos valores socioculturales se hace en parte a través de la escuela, a los investigadores que no pueden recoger datos primarios, no les queda otra posibilidad que utilizar el número de años de estudios como indicador más o menos próximo de esa transmisión.

Pero esta aclaración nos lleva a la segunda consecuencia, más importante aún, que es la de abrir nuevos y prometedores rumbos en la tarea de elaborar instrumentos al servicio de políticas sociales sobre la fecundidad. Los gobiernos nacionales pueden disponer de programas de diversos tipos, de amplia difusión y de corta duración, al servicio de transformar las pautas tradicionales de cultura en comportamientos y aspiraciones propias de sociedades modernas; todo lo cual, sin tener que esperar los años de escolaridad que parecen necesarios para encontrar el punto de quiebre de la alta fecundidad.

Esto permite modelar la política educacional de manera que, sin lesionar el contenido académico de la misma, se influya de una manera u otra sobre la estructura de valores y actitudes de la persona y, de esta forma, potenciar los cambios culturales que de seguro influirán posteriormente sobre un tamaño ideal de familia. Asimismo, teniendo en cuenta que la transmisión de valores puede independizarse de la enseñanza escolar, podrá recurrirse a otros canales diferentes de la escuela para alcanzar los mismos objetivos.

Este uso específico de la política educacional para una política social sobre la fecundidad permite diferenciar también una acción política socioedemográfica de los efectos que las políticas educacionales tienen sobre la fecundidad. La diferencia radica en que estos efectos son de más largo plazo y que se orientan en una dirección que el poder político no controla o no es consciente de ellos. Otros instrumentos al servicio de la política sociodemográfica planteada se relacionan con los programas de salud materno-infantil, siempre que se hagan velando verdaderamente por la salud de ambos; también con la incorporación efectiva de la mujer, más allá de las frecuentes declaraciones, al mercado de trabajo y a ocupar cualquier puesto en las diferentes instancias de la organización social; asimismo con ofrecer a las parejas un horizonte socioeconómico que las motive a hacer los esfuerzos para planificar su futuro y el de sus hijos.

Es evidente entonces cuál sería el contenido de la política social de población con respecto al crecimiento demográfico, así como el tipo de instrumentos sociales y culturales, éticamente irreprochables, con los cuales se pueden alcanzar los objetivos buscados. Esperamos que con esto el poder político vea con mayor claridad sus posibilidades y deje de temer los ataques interesados que se lanzan desde las más diversas posiciones ideológicas.

Debe quedar claro además que el asegurar a las parejas la posibilidad de concretar el tamaño de familia libremente elegido puede llevar a un crecimiento poblacional menor que el deseado. En ese caso la sociedad deberá pensar en otra serie de instrumentos también éticamente fundados, recurriendo a incentivos materiales o compromisos ideológicos para aumentar el volumen de su población, en especial cuando el recurso de la inmigración no esté disponible.

2. De la distribución espacial de la población

El contenido de una política social referida a la distribución espacial de la población deberá cumplir con los requisitos de toda política diseñada en un contexto democrático y respetando el derecho de las personas a transitar libremente por el territorio nacional y a establecer su residencia en cualquier punto del mismo. Si los gobiernos nacionales buscan la descentralización de su población, tal como aparece en las respuestas que los mismos dan a las encuestas de Naciones Unidas, tendrán que arbitrar los medios económicos, sociales y culturales tendientes a motivar a esa población a ubicarse en los puntos del territorio nacional programados por el poder político. En toda sociedad democrática debe desecharse cualquier tipo de instrumentos coactivos que violen aquellos derechos fundamentales.

A nuestro juicio, la resistencia que pueden encontrar los gobiernos nacionales para dictar políticas de distribución espacial de la población, no proviene principalmente del campo de las ideologías como ocurría en el caso de la fecundidad. Ahora, la principal resistencia parece surgir del campo económico, dado el estilo de desarrollo concentrador que dichos gobiernos propician o toleran, reforzándolo constantemente con políticas directas o indirectas de las cuales no siempre tienen conciencia respecto de los efectos que producen sobre esa concentración económica y poblacional.

Ese estilo fuertemente concentrador parece favorecer a los grupos empresariales al poner a disposición de los mismos una buena infraestructura de servicios ya instalada y la existencia de mercados para colocar sus productos y reclutar la mano de obra. Por su parte, los trabajadores se encuentran con una fuerte concentración espacial de la demanda de fuerza de trabajo, por lo que resistirán, en forma justificada, cualquier intento de obstaculizar su migración hacia esos mercados.

Entre las posiciones que parecen oponerse a una concentración espacial de la población en unos pocos lugares del territorio nacional, puede distinguirse una

que proviene de los organismos públicos encargados de la planificación de los servicios sociales; otra surgiría de los grupos sociales medios no empresariales. Los primeros parecen tener implícitamente un tamaño óptimo de ciudad, más allá del cual se torna inadecuada la inversión en servicios; por su parte, los segundos, parecen sufrir el agotamiento o el deterioro en la prestación de los servicios como transporte, medio ambiente, educación, salud, teléfonos y otros medios que pierden calidad al masificarse.

Sin embargo, los aspectos ideológicos no están del todo ausentes en la discusión en torno a una política de distribución espacial de la población u ocupación poblacional del territorio nacional. Una posición ideológica que propicia la desconcentración de la población para una mejor ocupación del espacio nacional, basa su propuesta en una discutida teoría de la seguridad de la nación, a través de la cual querría preservar la soberanía territorial de la posible codicia de vecinos más emprendedores. Esto ha generado una contra-ideología, o al menos un sentimiento vago de oposición a aquella ideología de la seguridad nacional, que se opone a esa propuesta descentralizadora por considerarla de corte militar.

Pero quizás la oposición más fuerte a una política que plantee un cambio en las tendencias espacialmente concentradoras de la población, se hace en términos de valores que no siempre llegan a explicitarse de modo claro, los que, curiosamente, parecen basarse en la defensa del mismo derecho que enunciamos como posible fundamento descentralizador, es decir, la libre disposición a transitar y fijar la residencia en cualquier punto del territorio nacional, sin ninguna intromisión del poder público.

Esto parece indicar la necesidad de reflexionar sobre cuándo, efectivamente, la población ejerce un verdadero derecho a fijar su residencia en el punto del territorio nacional que más se acomode a sus preferencias e intereses. ¿Ejerce realmente ese derecho cuando debe dejar su lugar de origen, separándose de la totalidad o parte del grupo familiar, cambiando sus costumbres y pautas culturales, sus formas de relacionarse con las personas con quienes interactúa cotidianamente, su sistema de lealtades; en fin: abandonando las formas de comida, de esparcimiento y hasta de participación ciudadana, como lo aprendió desde chico en el proceso de socialización, el que tendrá que volver a recorrer en el lugar de destino de su movimiento migratorio?

Nuestra respuesta es en principio negativa. Si recuperamos aquella vieja nomenclatura de fenómenos migratorios por expulsión o por atracción, si alguna vigencia tiene todavía, tendremos que en el primer caso difícilmente podemos hablar del ejercicio de un derecho. Y aún en los casos de migraciones por atracción, estamos frente a una atracción por comparación. Si se compara el lugar de residencia anterior, carente de oportunidades laborales adecuadas a sus expectativas y con pocas posibilidades de una calidad de vida como la que desea, con un lugar que, real o imaginariamente, satisfará esas expectativas laborales y de condiciones de vida, no hay dudas que el ejercicio de derechos se mezcla bastante con una necesidad de abandonar ese lugar por las insuficiencias económicas, sociales y culturales del mismo.

Las condiciones para un verdadero ejercicio del derecho de los ciudadanos a fijar el lugar de su residencia, pasan por crear en las zonas de origen de la población, las condiciones económicas, sociales y culturales que pueden satisfacer las exigencias y expectativas del ciudadano medio del lugar, lo cual no quiere decir que cada uno de los lugares donde actualmente reside un ciudadano debe ser motivo de transformación económica, social y cultural; pero al menos debieran existir dichas condiciones en algún o algunos lugares de la región donde ha nacido o se ha socializado el posible migrante. Esto siempre que la configuración regional se corresponda con la realidad, de manera que haya una identidad social y cultural de la persona con esa región.

Dicho planteamiento coincide con la revalorización que se viene observando en el mundo entero respecto de los valores regionales y de la fuerte identificación afectiva de las personas con las regiones. Coincide también con corrientes de pensamiento y decisiones político-administrativas que plantean la necesidad de descentralizar las actividades productivas, las prestaciones de servicios sociales y las funciones administrativas regionales, revalorizando el papel de los poderes locales; junto con otras medidas de carácter social y cultural, así como la recuperación de ciertos recursos naturales y la preservación del medio ambiente.

Puede hipotetizarse con bastante fundamento que si se procede a la desconcentración de actividades económicas, sociales y culturales, ese proceso descentralizador y desconcentrador llevará a detener la salida de migrantes desde el interior del país y quizás también a iniciar un movimiento de retorno hacia esas mismas regiones de origen. Debe quedar claro que el posible retorno de migrantes desde las áreas metropolitanas no llevará a un movimiento urbano-rural, ya que la desconcentración poblacional no debe confundirse con una ruralización de la población, sino al posible traslado a ciudades intermedias de la región de origen.

Lo anterior se refuerza notoriamente cuando se tiene en cuenta que el modelo económico que ensayara la mayoría de los países de la región, y que tuviera su necesaria manifestación demográfica en la concentración poblacional en algunos centros poblados del país, está en crisis y debe reformularse en forma rápida. El modelo de sustitución de importaciones y la industrialización liviana que dieron empleos y buenas situaciones de vida a la mayoría de los migrantes del interior, ya ha perdido vigencia y hoy puede observarse en las grandes metrópolis, bolsones de pobreza con desocupación y subocupación, pésimas condiciones en la atención de la salud, fuerte inseguridad social y polvorines sociales prontos a estallar. Si con todas estas situaciones, la población se queda en las grandes metrópolis es, simplemente, porque el interior todavía no ha despertado y sigue, en general, con sus recursos intactos, su falta de creatividad productiva y con los mejores recursos humanos fuera de sus regiones de origen.

Se ha comenzado ya en regiones del interior con políticas de promoción industrial cuyo éxito es variado, pero en general puede postularse que no es éste el camino más prometedor. En cambio, cada vez más se abren paso otras

propuestas como las que postulan un desarrollo regional impulsado por el conjunto de actores sociales de la región, entre los cuales se destacan los grupos empresariales, sindicatos, organizaciones no gubernamentales, junto con los partidos políticos, instituciones religiosas y otros factores de poder. En dichas estrategias las universidades regionales, cuando las haya, pueden y deben cumplir un papel fundamental.

Todo eso va a requerir de la formación de recursos humanos adecuados para una mejor explotación de los recursos naturales regionales. Muchos de ellos podrán obtenerse también a través de la recuperación de los recursos humanos ya formados que han migrado desde la región.

Los movimientos migratorios no podrán desvincularse de las características de la estrategia de desarrollo económico y social implantada por los grupos dominantes. Por eso, si el modelo económico está cambiando, sería muy beneficioso para todos, sociedad y ciudadanos, comenzar a pensar en políticas sociales de población que acompañen los cambios económicos y sociales con una descentralización de la población, beneficiaria y agente conductor de esos procesos de desarrollo. Aún más, esas políticas de población pueden ayudar a que esos cambios económicos y sociales se hagan posibles.

IV. LOS RECURSOS PARA HACER POSIBLE UNA POLÍTICA SOCIODEMOGRÁFICA

Los recursos necesarios para hacer efectiva una propuesta de política sociodemográfica como la que venimos presentando, son de carácter y magnitudes diferentes según el tipo de variable demográfica que se quiera afectar. Para el caso de la mortalidad, y parcialmente para la fecundidad, los recursos pueden provenir principalmente de los presupuestos regulares ya existentes para la atención de los sectores sociales, sin perjuicio de posibles modificaciones a introducir en la política fiscal para obtener mayores recursos de la actividad productiva y ponerlas al servicio de políticas sociales y culturales. Sin embargo, en el caso de la distribución espacial de la población, los recursos se relacionan directamente con los cambios en las políticas de ubicación espacial de las inversiones y promociones de la producción, así como de la revalorización de los recursos naturales y ventajas comparativas regionales; esto sin perjuicio de otras políticas sociales y culturales de corto plazo que ayuden a la descentralización de la población.

En cuanto a la magnitud de esos recursos, parece claro que la mortalidad (junto con uno de los aspectos de la política social respecto de la fecundidad, según se verá de inmediato) es la que más aprovechará de un mejor manejo administrativo de los recursos existentes, de manera que se tornen todo lo eficaces que pueden serlo. La experiencia de diversos países entrega antecedentes sobre el tema, en los que la focalización de las políticas hacia grupos objetivos (sin descuido de los otros grupos sociales) así como el

seguimiento y las evaluaciones de los programas de acción juegan un rol muy importante.

La política social de población referida a la fecundidad requiere de recursos para atender exigencias muy diversas: una se relaciona con la financiación de los programas encargados de la transmisión de nuevos valores socioculturales y de formar en las parejas, y particularmente en las mujeres, una estructura de personalidad moderna, abierta al cambio y con aspiraciones de ascenso social; otra pasa por poner a disposición de los grupos más pobres y los de residencia rural, métodos anticonceptivos eficaces; finalmente, otra exigencia se refiere a la necesidad de recursos que permitan a los grupos más pobres, visualizar alguna viabilidad de sus proyectos de ascenso social, sin los cuales una planificación del número de hijos ve resentida su motivación.

En cuanto a la distribución espacial de la población, se hará necesario discutir el modelo de sociedad deseada y la estrategia de desarrollo que contribuirá a ese modelo. Esto significa revisar el tipo de desarrollo concentrador y excluyente que ha seguido hasta ahora la gran mayoría de los países de la región. También significa revisar la organización del poder político, la toma de decisiones en forma centralizada o con una efectiva participación de las fuerzas sociales del interior del país, la ejecución de políticas económicas desde las regiones con rompimiento de las ataduras que impone el poder central dentro de los países; en fin, revisar la importancia de los poderes políticos locales en la administración de los recursos y en asegurar el pleno ejercicio de los derechos humanos por parte de la población local, incluidos aquellos derechos relacionados con el acceso a los beneficios del desarrollo económico, social, cultural y que se manifiesta también en los comportamientos demográficos.

Todo esto puede cambiar una organización territorial de las actividades económicas y políticas, en la que el interior ha aceptado un papel pasivo y conservador, centrandó su estrategia de "supervivencia" en los cobros de regalías y "donaciones" que le hace el poder central nacional, en lugar de convertirse en un actor regional capaz de crear sus propios recursos y administrar su distribución.

Pasando ahora a la exploración de mecanismos para obtener los recursos antes mencionados, algunos datos pueden mostrar la plausibilidad de estos planteamientos. Además de la información del cuadro 1 que mostraba cómo países con un producto geográfico menor que otros, otorgaban sin embargo mayores recursos a lo social y lo cultural que aquellos con un producto geográfico bruto mayor, hay informaciones que confirman las posibilidades de lo que venimos proponiendo.

La División de Desarrollo Social de la CEPAL, en un documento reciente sobre las principales tendencias sociales en la década de los ochenta, consigna datos a través de los cuales puede observarse que, pese a la crisis regional, algunos países han realizado esfuerzos compensadores dentro del gasto público, como en el caso de la salud. "De los diecisiete países que entre 1980 y 1987 muestran signos negativos en el índice de la variación acumulada de las tasas anuales de crecimiento del producto cuatro (Trinidad y Tobago, Panamá,

Paraguay y Honduras) exhibieron aumentos significativos, –entre 38% y 80%– del porcentaje del gasto público en salud sobre el total del gasto público. Otros dos (Jamaica y Perú) mostraron aumentos muy pequeños –entre 2 y 4%– mientras que los once restantes países presentaron descensos que van del 3% al 60% (Argentina y Costa Rica)". (CEPAL, División de Desarrollo Social, p. 13).

Según el mismo documento, aun en áreas donde no ha sido posible la mantención de ciertos niveles totales de gasto, como es el caso de la educación, la misma "continuó aumentando sus logros cuantitativos respecto a los decenios anteriores, manteniendo la meta alcanzada en los '60 y '70 de una matrícula primaria que en la mayoría de los países se ubica alrededor del 100%, incrementado las tasas de transferencia de educandos de la primaria a la secundaria, y aumentando la proporción de matriculados en la enseñanza del segundo y tercer nivel." (CEPAL, División de Desarrollo Social, p. 17). Esto sin perjuicio de problemas como posibles pérdidas en la calidad de la enseñanza, no homogénea dada la aparición de circuitos educacionales estratificados. En aquellos logros también influye el incremento de la educación en establecimientos privados.

Otros datos referidos a descensos en las tasas de mortalidad infantil ratifican una vez más las posibilidades abiertas a los buenos administradores de la cosa pública para producir mayores impactos sociales con iguales recursos presupuestarios (Bravo, J., 1991).

Cuadro 5

GASTO EN SALUD Y MORTALIDAD INFANTIL EN COSTA RICA, CHILE Y GUATEMALA

(Promedios decenales entre 1960 y 1986)

	Gasto en Salud (a)			Mortalidad infantil (b)			(b)/(a)		
	Costa Rica	Chile	Guatemala	Costa Rica	Chile	Guatemala	Costa Rica	Chile	Guatemala
1960-1969	232.3		17.5	71.0	100.0	91.0	0.34		5.63
1970-1979	536.7	72.2	30.0	39.8	60.2	76.9	0.08	0.72	2.59
1980-1986	466.5	71.3	35.4	19.0	23.4	60.9	0.04	0.34	1.94

Los datos del cuadro 5 muestran que los países incluidos en él, presentan éxitos muy diferentes en cuanto a preservar vidas de infantes, dada una misma cantidad de recursos financieros. La comparación en el tiempo dentro de cada país muestra también la relativa independencia de la mortalidad infantil respecto de lo que se gaste en el sector salud. La relación entre las muertes de infantes y el gasto en salud a través del tiempo señala cómo va descendiendo significativamente la tasa de muertes por mil, por cada unidad de la moneda

local gastada en salud. (En la medida que el dato se expresa en moneda local, las relaciones no son comparables entre países). El cociente para Costa Rica en la década 1960-1969 era de 0.34, mientras que esa relación entre mortalidad infantil y gasto en salud llega a sólo 0.04 para el mismo país en el período 1980-1986. Guatemala, con una eficacia aparentemente menor que Costa Rica en el uso de esos recursos, también mejora mucho en el uso de los mismos, pues el mencionado cociente que en la década 1960-1969 era de 5.63 pasa a 1.94 en el período 1980-1986. Cuando se comparan las dos últimas décadas, Chile aparece como el país que más ganancias obtuvo en cuanto a reducir la mortalidad infantil por unidad de moneda local gastada en salud.

Más difícil resulta proponer nuevos recursos para la aplicación de políticas sociales que afecten la mortalidad y la libre elección respecto de la fecundidad. Muchos científicos sociales, alejados de las exigencias concretas de la administración efectiva del aparato del Estado, suelen proponer como solución a la insuficiencia de recursos, la creación de nuevos impuestos. Esto es válido mientras no se llegue a límites que desalienten las inversiones, pues el descenso de éstas no solamente significa nuevos retrocesos en la capacidad del Estado para atender servicios sociales, sino también implica menos puestos de trabajo, menos ingresos reales y una pobreza generalizada.

Dado que muchos de nuestros países ya están hace años en una situación semejante a la señalada, y dado que los capitales encuentran una gran facilidad para dirigirse a otros mercados con menores cargas impositivas y menores trabas a su desempeño, es altamente recomendable que tanto los científicos sociales como los administradores públicos pongan mucho énfasis en un aumento en la eficiencia y eficacia del uso de los recursos para las políticas sociales, teniendo en cuenta las dificultades y hasta los efectos negativos sobre las inversiones, de un posible aumento de esos recursos por incremento de impuestos. Para hacer posible ello, deberá recurrirse a una mejor preparación de los funcionarios públicos en el manejo administrativo, abandonarse las actitudes voluntaristas, y hacer un mayor uso de procedimientos técnicos para el seguimiento y evaluación de programas, facilitados enormemente por los avances computacionales. Estamos seguros que hay mucho camino por recorrer y que con un cambio de actitud y de calificación en el manejo de la cosa pública, podrán resolverse algunos de los problemas actuales, sin recurrir al remedio en apariencia fácil, pero inexistente, de aumentar en forma indefinida la cantidad de los recursos financieros disponibles.

Lo último se relaciona, como se verá de inmediato, con la tarea de obtener el segundo tipo de recursos vinculados con la política social referida a la fecundidad. Estos recursos se refieren al aumento de los beneficios sociales y culturales y a la creación de las condiciones estructurales para que la pareja encuentre en la sociedad una posibilidad real de hacer viable un proyecto de ascenso social que se iría construyendo paralelamente a la mayor información y a la visualización por parte de ella, de sus derechos reales como miembro integral de la comunidad. Todo lo cual es importante pues, como dijimos, sin

esta posibilidad de hacer realidad los proyectos nacidos de los cambios culturales y de las actitudes y expectativas de las parejas, se resiente lo que puede hacerse en cuanto a modificar pautas relativas a la fecundidad. Para muchas parejas cobrará mayor sentido una planificación del tamaño de la familia si se da en un contexto de modificaciones sociales y culturales.

En general, no debe esperarse una efectiva integración de las personas al sistema cultural y a las pautas de comportamiento de una sociedad moderna si no existe, paralelamente, una integración de las mismas a su sistema productivo y a su mercado de consumo; las excepciones serán aquéllos que cuentan con una motivación muy fuerte de ascenso social o necesidad de logros, que los llevará a tomar una serie de recaudos para alcanzar ese buscado ascenso, entre ellos un tamaño reducido de familia, aun en condiciones económicas adversas.

Y decimos que lo anterior se relaciona con esta tarea pues, en la medida en que no se desalienten las inversiones con trabas y cargas impositivas exageradas, se podrá contar con un dinamismo económico que facilite esa integración al mercado de trabajo y del consumo. Como esta tarea no será sencilla en la etapa actual, evidentemente deberá hacerse esfuerzos adicionales para crear mecanismos un tanto informales de integración a ambos tipos de mercados. En este sentido se hace imprescindible imaginar programas sociales que contemplen actividades de los propios sectores beneficiarios, los que deberán ser capaces de producir algún tipo de bienes o servicios que servirán para financiar el consumo de esos grupos beneficiarios. Deberá revisarse la experiencia de los proyectos sociales productivos tan difundidos en la región, los microemprendimientos, así como los diversos programas de creación de empleos paralelos al mercado formal de trabajo. Todo esto sin echar al olvido otras formas cooperativas de producción de bienes y servicios, que por tradicionales no deben desecharse necesariamente. Obviamente, la exploración y las propuestas de fuentes alternativas como éstas requieren de una tarea que no puede ser realizada en este trabajo; pero esa alternativa ya ha sido abierta, necesitándose ahora su sistematización, evaluación, difusión y arreglos para ser aplicada.

En cuanto a los recursos para hacer posible una política social de redistribución espacial de la población, también nos encontraremos con una distinción que diferencia la necesidad de recursos para tareas de alguna manera superestructurales, respecto de recursos para cambios más estructurales. Entre las primeras se cuentan: las reformas al aparato del Estado, previa decisión al más alto nivel político en relación de las funciones del mismo y las formas de alcanzarlas; la descentralización administrativa; y la participación activa del interior en el manejo de los intereses de cada región, tanto en los aspectos político-administrativos como en la dinamización de sus economías. En cuanto al segundo tipo de recursos más estructural, estamos pensando en aquellos que se requieren para generar actividades productivas en cada región y que son la fuente real de las posibilidades de inserción de su población en los mercados de trabajo y de consumo; ello junto a otras medidas que traten de superponer logros sociales con logros productivos a través de programas que funcionen

paralelamente, y con relativa autonomía, de los mercados formales de la economía.

Para el primer tipo de esos recursos, hay ya varias experiencias en la región en cuanto a las contribuciones de organismos internacionales (particularmente el Banco Mundial) destinados a realizar estudios preparatorios y programas de acción para las reformas del Estado y la descentralización en la prestación de servicios y toma de decisiones sobre aspectos productivos y sociales. En este sentido es posible que el problema mayor lo constituyan las dificultades para alcanzar un consenso político mínimo para tomar la decisión de llevar adelante esas reformas.

En cambio, los recursos para crear las condiciones productivas, sociales y culturales que resulten atractivas para retener y recuperar los recursos humanos necesarios para la transformación integral del interior de los países de la región, parecen más difíciles de obtener. Esto pone en riesgo la realización de cualquier política social de redistribución espacial de la población, pues sin aquellas condiciones estructurales de atracción y retención muy poco es lo que se puede realizar en este aspecto. Frente a esa ausencia de condiciones estructurales reales, no tienen sentido declaraciones de cualquier tipo, ni siquiera el dictado de leyes muy formales sobre una política redistributiva de población.

Lo anterior llevará necesariamente al replanteo de las viejas aspiraciones y de las antiguas teorías del desarrollo del interior o del desarrollo regional. Entre las tareas que se plantean, una primera pasará por una evaluación de esos intentos para saber qué es necesario cambiar para que ese desarrollo del interior efectivamente ocurra. Una hipótesis que puede aventurarse con bastante probabilidad de no ser disconfirmada, diría que los planteos teóricos y el diseño de planes para ese desarrollo regional se han movido en el campo de las reflexiones y decisiones superestructurales, sin que se hayan tomado medidas eficaces para que las inversiones se localicen efectivamente en el interior, más allá de algunas políticas de promociones que sólo legitimaban exenciones impositivas bajo la apariencia de una descentralización productiva que nunca superó la ficción, bondadosamente aceptada por una burocracia estatal que se conformaba con los réditos políticos o de otro tipo, de muy corta duración.

Lamentablemente, las fuerzas políticas que en América Latina se han comprometido con el desarrollo económico y con cambios sociales y culturales que permitieran el acceso del conjunto de la población a los frutos de ese desarrollo, han equivocado el camino respecto de los mecanismos para lograr éxito en sus aspiraciones nacionales y populares. Han defendido por mucho tiempo la presencia de un Estado grande y paternalista, en lugar de pensar en un Estado fuerte, ágil, y con un proyecto claro que le diera fuerzas para imponerlo al conjunto de la sociedad, por encima de los intereses particulares que se han creado alrededor del aparato del Estado y que lo han expoliado en negociaciones espurias hasta agotarlo.

Mientras el Estado no deje de ser un lugar de negociaciones y reparto corporativista de beneficios y prebendas a costa del interés de la sociedad civil

en su conjunto, no podrá imponerse un modelo económico capaz de llevar al desarrollo de las fuerzas productivas y a las posibilidades de atender las necesidades de toda esa sociedad. Se hace necesario, entonces, una reforma revolucionaria del uso del aparato del Estado, para crear las condiciones estructurales que posibiliten la concreción de políticas sociales tanto respecto de la fecundidad como de la redistribución espacial de la población.

Lo anterior no significa hablar necesariamente de una revolución de tipo socialista. Los cambios revolucionarios observados en países capitalistas en estos últimos años, como puede ser el caso de Japón, al superar definitivamente el subdesarrollo después de la Segunda Guerra Mundial, o el caso de Alemania, que recobra con una fuerza inusual su capacidad productiva ya demostrada anteriormente, muestran cómo se puede hacer un buen uso del papel del Estado al servicio de un proyecto nacional, sin caer en el manoseo de los intereses particularistas y sin tomarse en serio las ideas liberales del *laissez faire*.

No hay dudas que además de esa revolución a nivel de lo político, se harán necesarios otros cambios que hacen a la resolución de problemas técnicos del desarrollo regional. Pero esto requerirá de avances en la reforma del Estado y en la creación de consenso sobre el papel del mismo en una tarea revolucionariamente transformadora como la que necesita América Latina. Creemos que el primer cambio que requiere la región es de nivel político; luego vendrá la transformación productiva y ése será el momento para influir en el sentido que dicha transformación se haga en un contexto descentralizado y al servicio de las necesidades económicas, sociales y culturales de todos los grupos sociales, tanto de las zonas metropolitanas como de las zonas más apartadas del interior de los países.

No menos importantes que estas transformaciones al nivel del Estado nacional y de la sociedad en su conjunto, son las que deben ocurrir en las sub-sociedades regionales. El desarrollo del interior se ha definido hasta ahora como una tarea del poder político central, lo que revela la primera contradicción en este tema. Será preciso que las sociedades regionales, con el conjunto de todos sus actores sociales, emprendan la tarea de modificar la apatía regional o provincial para que todos sientan que tienen algo que aportar –participando– al desarrollo de sus regiones o provincias. Este cambio en la concepción política de construir una región será necesario para que se diseñe una estrategia regional de desarrollo, con la participación de todos los actores sociales y económicos, incluyendo en estas tareas un rol importante de las universidades regionales. (Boisier, 1988; Boisier y otros, 1991)

Todos estos requerimientos para la obtención de los recursos que hagan posible la aplicación de políticas sociodemográficas, vuelven a mostrar diferencias en cuanto a las autonomías relativas de los comportamientos demográficos respecto del desarrollo económico: mientras la mortalidad tiene un amplio campo de posibilidades, aun dentro de situaciones adversas de logros económicos, y la fecundidad puede intentar modificaciones parciales a través de políticas sociales y culturales, es muy escaso el margen de acción que queda para

la redistribución espacial de la población sin un cambio estructural en el modo de organizar la producción, de manera que ofrezca posibilidades concretas de integración a los mercados del trabajo y del consumo de las poblaciones del interior del país.

V. LOS ACTORES EN LA ELABORACION Y EJECUCION DE POLITICAS SOCIODEMOGRAFICAS

En esta última parte del trabajo queremos referirnos a dos aspectos de las políticas de población que suelen darse por resueltos, por lo cual no se llegan a abordar, ignorándose su relevancia. Nos referimos a una necesaria aclaración respecto de quién elabora una política sociodemográfica y quién se encarga de aplicarla. Veremos que estos "quiénes" tienen una respuesta más compleja de lo que parece a primera vista.

Una primera respuesta diría que es el Estado el encargado de la elaboración y aplicación de toda política; principio también aplicable a las políticas sociodemográficas. Sin embargo, el Estado es una institución suficientemente compleja como para tratarlo como una persona, aun cuando nos refiramos a él como a una persona jurídica. Sobre esto ya escribió hace muchos años Max Weber en una polémica no tan velada con Karl Marx (Weber, 1969).

Si comenzamos por el primero de los aspectos planteados, esto es quién elabora una política sociodemográfica, será necesario considerar que ello implica la toma de una serie de decisiones, la primera de las cuales pasa por establecer si es necesaria o no la elaboración de esa política, para después plantear las decisiones sobre sus objetivos y los instrumentos para alcanzarlos. Pensamos que existen varias confusiones entre los científicos sociales que se ocupan de este tema en cuanto a la decisión de adoptar o no una política sociodemográfica. De esas, queremos referirnos ahora a dos de las que parecen más relevantes: una se relaciona con la confusión de roles entre lo que hacen los científicos sociales y lo que hacen los políticos; la otra se refiere a la forma de actuar de estos científicos para que el Estado se haga cargo del problema, cuando exista, y elabore una política sociodemográfica.

De hecho son los científicos sociales los que con mayor claridad explicitan y hacen pública una preocupación respecto de la necesidad de dictar una política sociodemográfica, y en muchos casos se observa en ellos un sentimiento de frustración, cuando no de resentimiento, al no ser escuchados por los políticos en forma debida. Parte de esta frustración nace de aquellas confusiones que mencionáramos antes. El rol principal del científico social es el de demostrar la existencia y caracterización de un conjunto de procesos, lo que necesariamente, por una comprobación científica y objetiva, traerá ciertas consecuencias sobre otros procesos del desarrollo histórico de toda una sociedad determinada o de parte de ella. Pero la evaluación de esas consecuencias sobre el proceso histórico de desarrollo de esa sociedad y, en particular, las formas de atacarlas o

potenciarlas, será una tarea eminentemente política y no ya de los científicos sociales.

Los científicos sociales confunden con frecuencia la comprensión de cómo es la sociedad con la propuesta de cómo debe ser. La tarea de comprenderla y explicarla, es sin duda de ellos, pero la de proponer un tipo u otro de sociedad es eminentemente política y escapa a su quehacer. Es claro que el conocimiento de cómo es la realidad y las consecuencias de los procesos sociales que se vienen observando, debe ser una herramienta imprescindible del político en su propuesta de sociedad u organización social; pero existirá siempre una mediación valorativa, un proyecto cargado de juicios de valor, que los distintos partidos políticos propondrán a la sociedad en su conjunto, y que ésta adoptará o rechazará de modo democrático. La diferenciación de los roles del científico y del político también la hizo hace años Max Weber y pensamos que mantiene fundamentalmente su vigencia. (Weber, 1967).

La opción por un tipo de sociedad u otra pasa, en última instancia, por un juicio colectivo lleno de emociones y aspiraciones; lejos se está de adoptar una opción guiada por los resultados de investigaciones empíricas. Es cierto que aquel juicio colectivo puede estar lleno de errores, pero es la única forma de tomar las decisiones en un sistema democrático. No podemos aceptar que la propuesta de sociedad deban hacerla los sabios (y menos aún los filósofos, como pensaba Platón), pues ello nos llevaría al voto calificado o al despotismo ilustrado, y muy probablemente a fuertes arbitrariedades en el manejo de comportamientos humanos que no se ajustan o no estaban previstos en el modelo construido por el científico.

Lo anterior refuerza la importancia de la segunda aclaración que parece necesaria en torno al rol de los científicos sociales. Si queremos que las decisiones políticas sean influidas por el conocimiento científico, se deben explorar formas adecuadas de comunicación para que este conocimiento sea efectivamente tenido en cuenta por los políticos.

Pensamos que existe, generalmente, una expectativa implícita de que el Estado es alguien que leerá los trabajos de los científicos sociales y que actuará en consecuencia. Sin profundizar en este tema, puede adelantarse que ese Estado es, al menos, una conjunción interactiva de: un gobierno que se expresa a través de la ideología y propuestas de acción de las fuerzas políticas mayoritarias; un poder judicial que puede no responder plenamente a esa ideología y propuestas de acción; un parlamento donde actúan, en un sistema de alianzas y oposiciones, el conjunto de fuerzas políticas de toda la sociedad; una burocracia administrativa que no siempre responde a la fuerza política gobernante y que en general tiene una relación compleja con la misma, aplicando o desvirtuando la propuesta de sociedad de la fuerza política mayoritaria; en fin, otras fuerzas sociales que por mecanismos de los más diversos y variantes en el tiempo, acceden al campo de la toma de decisiones políticas, influyendo en la concreción o desvíos más o menos notorios de aquella propuesta de sociedad o programa de acciones.

Si esto es más o menos así, los científicos sociales no deben esperar que el "Estado" los escuche y comience a actuar en consecuencia para decidir sobre las políticas sociodemográficas. Si efectivamente quieren que sus preocupaciones sean consideradas para tener posibilidades de convertirse en políticas, deberán hacer un análisis del proceso de toma de decisiones al nivel político de la sociedad histórica en la cual están insertos. Puede que sea útil persistir en una vía de comunicación que se ha privilegiado con frecuencia, y que ha buscado conectarse con algún organismo público vinculado a la temática poblacional. Sin embargo, parece claro que la experiencia histórica indica que esto solo no es suficiente. Y no podría ser de otra manera si reflexionamos sobre el papel que estas burocracias tendrían en el proceso complejo de toma de decisiones.

Primero, son definidas principalmente como ejecutoras de políticas más que como diseñadoras de las mismas; segundo, suelen tener una relación un tanto ambigua con el proyecto de sociedad y con los verdaderos tomadores de decisiones, dado el peso que significa arrastrar consigo la inercia de años de funcionamiento de ese organismo público; por último, suelen haber privilegiado un interés de grupo propio que a menudo se aleja de las preocupaciones por los cambios que se quieren imponer desde el centro político de toma de decisiones.

El Parlamento Nacional ha sido señalado también como una vía adecuada para hacer oír las preocupaciones y los fundamentos relativos al dictado de una determinada política sociodemográfica. Sin duda que así nos acercamos mucho más a la toma de decisiones, y es bastante posible que obtengamos una "Ley de Población". Sin embargo, la experiencia histórica también indica que esto está muy lejos de asegurar que se aplique efectivamente una política sociodemográfica en la sociedad donde se dicta esa ley, con honrosas excepciones.

Queda todavía por resolver cómo eliminar la distancia entre las declaraciones y enunciados al nivel superestructural (aunque hayan tomado la forma jurídica de leyes o decretos) y las acciones reales que significan intervenir en los procesos históricos de la sociedad, sea al nivel de la estructura productiva, la organización social o la estructura cultural o normativa. Son estas acciones concretas de actores insertos en esas estructuras las que marcarán las pautas de las políticas reales. Karl Marx presenta un buen ejemplo del desajuste de los grupos parlamentarios respecto de las fuerzas estructurales, cuando relata el comportamiento distinto de unos y otros frente al golpe de Estado de Luis Bonaparte en la Francia de 1851.

Sin perjuicio de tratarse de un tema digno de mayor espacio, queremos dejar adelantado que parece difícil influir de forma efectiva en la consideración política de los temas o problemas de población, si los agentes históricos de esa y otras preocupaciones sociales –los partidos políticos– no incorporan esa problemática en el diseño de sus propuestas de sociedad y sus programas de acción destinados a hacerlas efectivas. Obviamente, si esa preocupación poblacional se ha hecho presente en la conciencia colectiva de la sociedad, será más imperativo para los partidos políticos ocuparse de ese problema; si esa

conciencia colectiva no lo ha incorporado, de todas maneras los partidos políticos, como avanzadas de esas conciencias individuales o colectivas, son los mecanismos más seguros para que esa problemática tenga un lugar efectivo en el desarrollo de sus acciones políticas, cualquiera sea la forma institucional o jurídica que adopte para llevarla adelante.

Todo lo anterior no significa, como es obvio, que siempre sea necesario dictar una política sociodemográfica. Sin embargo, cuando los objetivos de esa política pueden plantearse no sólo como necesidad global, sino también cuando se quiere asegurar derechos fundamentales de las personas y de la familia, se hace difícil pensar en una sociedad que no requiera de una toma de decisión respecto a los comportamientos demográficos. Ejemplos de esos derechos pueden ser el optar efectivamente por un lugar de residencia sin tener que abandonarlo por las condiciones expulsivas del mismo; o el optar libre e informadamente sobre el número de hijos, en particular en algunos grupos sociales que han sido marginados de la inserción en los mercados de trabajo y de consumo, así como de los valores modernos de la sociedad.

El no tomar decisiones en este campo lleva muchas veces a que el poder público haga posible, conscientemente o no, voluntariamente o no, la realización de políticas de población implícitas, no por acción sino por omisión, colaborando a través de esa pseudo-política implícita, al mantenimiento de los problemas demográficos no deseados o a la imposibilidad de que los grupos sociales marginados ejerzan en forma efectiva los derechos antes mencionados. Más grave es la situación cuando el Estado delega, de modo consciente o por omisión, en organismos privados, la realización de acciones que constituyen de hecho una política privada de población. Esta aberración jurídico-institucional ha dado lugar a graves problemas en la historia de este proceso poblacional, lo que pone en evidencia los riesgos que se corren cuando se desalienta la consideración de elaborar, pública y explícitamente, una política sociodemográfica. Todo esto parece indicar la conveniencia de que el poder político fije una posición clara y fundada respecto de la dinámica demográfica en general o referida a grupos sociales particulares.

Hasta aquí hemos hablado del poder político o del Estado, con algunas aclaraciones en cuanto a la complejidad de actores y de relaciones sociales que configuran el poder político de una formación social concreta. Pero falta aún una aclaración de suma trascendencia y es la que se relaciona con una distinción entre el poder político central o nacional y el poder político regional o local.

Es un hecho bastante conocido el de la compleja heterogeneidad demográfica dentro del territorio de una sociedad nacional, expresada en los diferenciales de fecundidad, mortalidad y morbilidad; la estructura por edades de la población; la participación laboral en general y según sexo; así como los grados de densidad demográfica, estructura urbana y recepción o expulsión de migrantes. Dada esta realidad, cabe preguntarse si es conveniente o acertado seguir pensando en políticas sociodemográficas nacionales. Desde el punto de vista jurídico-institucional no hay ningún problema, pues el poder jurisdiccional

del Estado nacional llega a cualquier punto del territorio. Sin embargo, el grado de conocimiento y vivencia respecto del proceso demográfico con la especificidad tal como se manifiesta en el espacio regional; el compromiso con esa realidad, física, afectiva y políticamente más cercana, y la posible participación de las fuerzas sociales de la región en la explicitación de los problemas y en el aporte para una buena elaboración de la política sociodemográfica, nos hace pensar que los organismos regionales o locales deben tener un papel central en la formulación y aplicación de dicha política.

Puede haber algunos lineamientos generales del poder nacional y hasta algunas indicaciones diferenciales para cada región hechas desde este poder, seguidos de programas de acciones concretas elaborados por los gobiernos regionales o locales. Pero también podría (y quizás debería) otorgarse plena autonomía a las regiones, provincias o estados federales para que, en forma independiente de aquellos lineamientos, elaboren y ejecuten las políticas sociodemográficas que sean adecuadas para esa región y que posiblemente nada tengan que ver con la realidad de otras regiones ni con el promedio nacional. Esta posición que nace de la reflexión de esta temática poblacional concreta, parece corresponderse, por otra parte, con las nuevas ideas que se difunden en la actualidad respecto de la necesidad de descentralizar los procesos socioeconómicos y culturales de las sociedades nacionales.

Las propuestas respecto a la elaboración de políticas sociodemográficas desde la región o espacio socioeconómico y cultural donde lo demográfico se presenta con una especificidad que justifica un tratamiento diferencial, cobran particular vigencia cuando pensamos en la aplicación de esas políticas. Cualquiera que sea la relación entre las autoridades nacionales y regionales o locales en la elaboración de la política, no hay dudas que la aplicación debe correr por cuenta de organismos regionales o locales.

A estas alturas del conocimiento ya no caben dudas que el éxito o fracaso de una política y, hasta diríamos, la existencia real de ella, pasa por la ejecución mucho más que por la elaboración, aun cuando esta última tenga el carácter de una ley suprema de la nación. Por lo tanto, todos los recaudos deben estar puestos en esa parte del proceso político. Se debe asegurar los recursos para que esa política se lleve a efecto, pero es necesario dejar la aplicación de la misma en manos de las autoridades públicas locales que tengan el contacto más cercano y directo con la realidad humana a la cual está destinada.

La lógica de esta argumentación parecería suficiente para fundamentar una posición como la señalada. Baste solamente, a título de ejemplo, un comentario sobre el seguimiento y evaluaciones periódicas del cumplimiento de los objetivos de la política. Si a los problemas que suelen mostrar las burocracias públicas nacionales en los países de la región (tamaño que multiplica el número de trámites y autorizaciones; reglamentaciones que se mantienen por décadas y a las cuales se van agregando nuevas, sin la seguridad de que se deroguen las anteriores, aun cuando no sean del todo compatibles con las mismas; creación de superestructuras burocráticas que se convierten en fines en sí mismas, olvidando los objetivos para los cuales fueron instituidas, (con fuerte énfasis en la

mantención de la cuota de poder que han obtenido en el aparato del Estado), se les agrega la distancia física con los hechos sociales a los cuales la política quiere afectar, se comprenderá la casi segura ineficacia en la acción de aquella burocracia nacional.

Esa distancia física con hechos sociales que aquejan a diversas poblaciones ubicadas en diferentes puntos del territorio de la sociedad nacional, es causa de que hechos impactantes para los funcionarios públicos locales sean desconocidos para los funcionarios del gobierno central y escondidos en los promedios nacionales. Ejemplos de esos impactantes hechos son: altas tasas de mortalidad infantil ligadas a altas fecundidades y pésimas atenciones de salud materno-infantil, así como hogares con jefas mujeres abandonadas por trabajadores nómades que pasan el año en trabajos temporarios en diferentes lugares del territorio nacional o fuera del mismo; todos sumidos en condiciones deplorables de vida donde no se satisfacen ni los derechos más elementales ni las necesidades más básicas. Y esto en países con promedios nacionales bastante aceptables y en condiciones metropolitanas, asiento del poder central, mejores aún.

Finalmente, también en una breve exposición, diremos que dentro de las tareas esenciales de organizar un buen seguimiento de la política sociodemográfica y de realizar evaluaciones periódicas de la marcha de los objetivos buscados, se plantea la necesidad de una severa supervisión de los funcionarios encargados de realizar las tareas concretas derivadas de esa política. He aquí un ejemplo válido seguramente para otro tipo de agentes y otras funciones específicas: un agente importantísimo en las políticas referidas a la mortalidad infantil y a la planificación familiar es el personal médico y paramédico de los centros de salud. Una actitud de mayor o menor compromiso de ellos con los objetivos de la política sociodemográfica hará que la misma tenga un éxito parcial mayor o menor. Si algunas de las ideologías pronatalistas o controlistas de este personal no son suficientemente supervisadas, podrá haber más o menos nacimientos que los deseados por las propias parejas, más o menos mortalidad infantil por la frecuencia y el corto intervalo entre nacimientos; se podrá recurrir en mayor o menor medida al aborto; se pondrán en práctica con mayor o menor eficiencia programas de educación sexual, particularmente para adolescentes, etc.

No hay dudas que se podría abundar de otros ejemplos referidos a estos objetivos de una política sociodemográfica, como también referidos a objetivos ligados a la redistribución espacial de la población. Sin embargo, nos conformamos con estos primeros planteos para abrir una nueva discusión alrededor de la importancia de tomar decisiones respecto de las políticas sociodemográficas, alejados de los enredos ideológicos y dentro de un espacio de instrumentos éticamente irreprochables, teniendo como horizonte el asegurar de manera efectiva los derechos de las personas a regular sus comportamientos demográficos.

Cuando esta etapa se encuentre cumplida, podemos volver a considerar muchos de los aspectos puntuales de un proceso de elaboración y ejecución de una política sociodemográfica, los que sin duda han quedado sin una consideración adecuada y completa en el desarrollo de este trabajo.

BIBLIOGRAFIA

- Argüello, Omar, (1980), *Pobreza y desarrollo. Características socio-demográficas de las familias pobres en Venezuela*, CELADE, Santiago, Chile.
- Andorka, Rudolf, (1986), *Factores políticos, culturales e institucionales que afectan la utilización del conocimiento demográfico para la formulación e implementación de políticas pronatalistas en sociedades desarrolladas*, Unión para el Estudio Científico de la Población, Seminario Latinoamericano sobre la Utilización del Conocimiento Demográfico para las Políticas y la Planificación, Lima, Perú.
- Aramburu, J. Carlos y otros, (1986), *Políticas de población en Perú*, Unión para el Estudio Científico de la Población, Seminario Latinoamericano sobre la Utilización del Conocimiento Demográfico para las Políticas y la Planificación, Lima Perú.
- Atria, Raúl, (1975), "Anotaciones para el análisis de las políticas de población", *Estructura política y políticas de población*, CELADE-PISPAL, Santiago, Chile, pp. 138-163.
- Banco Mundial, (1984), *Informe sobre el desarrollo mundial 1984*, Washington, D.C., Cap. 8.
- Berelson, Bernard, (1988), "Paths to Fertility Reduction: The Policy Cube", en Ross, J.A. y W. Parker Mauldin, *Berelson on Population*, Nueva York: Springer-Verlag, pp. 11-32.
- , (1988), "Beyond Family Planning", en Ross y Parker, *op.cit.*, pp. 42-58.
- Bilsborrow, Richard E., (1985), "The Integration of Population in Development Planning: Some Methodological Issues and Suggestions", IUSSP, *International Population Conference*, Florencia, Vol. III, pp. 355-374.
- Boisier, Sergio, (1988), "Las regiones como producto de la construcción social", *Revista de la CEPAL* N° 35, Naciones Unidas, Santiago, Chile.
- Boisier, Sergio y otros, (1991), *El difícil arte de hacer región. El proyecto de desarrollo de la región del Bío-Bío en Chile*, Documento 91/4 Serie de Investigación, ILPES, CEPAL, Naciones Unidas, Santiago, Chile.
- Bravo, Jorge, (1991), *Economic Crisis and Mortality: Short and Medium-term Changes in Latin America*, documento para ser presentado a la Conference on The Peopling of the Americas, Veracruz, México, CELADE, Santiago.
- Bulatao, R. y R. Lee, (1984), "Un marco conceptual para el estudio de los determinantes de la fecundidad", CCRP-The Population Council, *Ensayos de población y desarrollo*, Bogotá. N° 21.
- Cabrera, Gustavo A., (1986), "Estudio del caso mexicano", Unión para el Estudio Científico de la Población, *Seminario latinoamericano sobre el uso del conocimiento demográfico en las políticas y la planificación*, Lima, Perú.
- Carafa, Carlos y otros, (1986), *Políticas de población en Bolivia*, Unión para el Estudio Científico de la Población, *op.cit.*
- Cardona, Ramiro, (1984), "Migración y políticas de distribución espacial de la población en zonas de ladera de América Latina", CCRP-The Population Council, *Ensayos de población y desarrollo*, Bogotá. N° 10.
- CEPAL, (1989), División de Desarrollo Social, *América Latina en los ochenta: Principales tendencias sociales*. LCR. 843. Acaba de aparecer como artículo de Katzman, Rubén y Pascual Gerstenfeld, (1990), "Áreas duras y áreas blandas en el desarrollo social", *Revista de la CEPAL*, N° 41, Naciones Unidas, Santiago, Chile.

- Cosío, María E., (1985), *Politiques de population en Amerique Latine*, Journée Demographiques de L'ORSTOM, París; de Miguel, J. y N. Diez, (1985), *Políticas de población*, Madrid, Espasa Calpe.
- Davis, Kingsley, (1971), "Population Policy: Will Current Programs Succeed?", en: Chaplin, David, *Population Policies and Growth in Latin America*. Massachusetts, Mexington Book. (Hay versión en español en la Revista "Demografía y Economía" de El Colegio de México).
- Díaz-Briquets, Sergio y L. Pérez, (1982), "Socioeconomic Factors in Cuba's Fertility Decline", *Population and Development Review*, Vol. 8, Nº 3, Nueva York, pp. 513-537.
- Farfá, Vilmar y Pedro Luis Barros Silva, (1984), "Transformaciones estructurales, políticas sociales y dinámica demográfica. Discusión de un caso: Brasil", *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*, México, UNAM-El Colegio de México, Vol. II, pp. 1009-1060.
- González, Gerardo y otros, (1978), *Estrategias de desarrollo y transición demográfica: El caso de Chile, 1950-1970*, CELADE, Santiago, Chile.
- Graciarena, Jorge, (1984), "Políticas sociales y de desarrollo: alternativas para su integración", en CEPAL, ILPES, UNICEF, *Desarrollo social en los ochenta*, Santiago, pp. 179-185.
- Heisel, Donald, (1985), "Institutional Arrangements and the Use of Demographic Knowledge in the Formulation of Population Policies", *International Population Conference*, IUSSP, Florencia, Vol. 3, pp. 331-341.
- Marx, Karl, (1968), *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, Barcelona, Ediciones Ariel.
- Miró, Carmen, (1975), *Política de población: ¿Qué?, ¿Por qué?, ¿Para qué?, ¿Cómo?*, CELADE, Serie A, Nº 110, Santiago, Chile.
- Miró, Carmen y J. Potter, (1980), *Population Policy. Research Priorities in the Developing World*, Londres, Frances Pinter Publishers. (Hay versión en español).
- Mundigo, Axel y B. Landstreet, (1980), *Development and Population Policy in Cuba*, en The Population Council: Latin America and the Caribbean Regional Office, Documento de trabajo Nº 6.
- National Research Council, (1982), *Determinants of Fertility in Developing Countries: An Overview and a Research Agenda*, Washington D.C., National Academy Press.
- , (1986), *Population Growth and Economic Development: Policy Questions*, Washington D.C., National Academy Press.
- Ochoa, Luis Hernando y P. Richardson, (1982), "Fecundidad y anticoncepción en Colombia: determinantes e implicaciones", CCRP-Population Council, Bogotá, *Ensayos sobre población y desarrollo*, Nº 4.
- Prebisch, Raúl, (1970), *Transformación y desarrollo. La gran tarea de América Latina*, México, BID y FCE, p. 29.
- Rosen, Bernard C. y Alan Simmons, (1971), "Industrialization, Family and Fertility: A Structural-Psychological Analysis of the Brazilian Case", *Demography*, Vol. 8, Nº 1.
- Simon, Julian, (1981), *The Ultimate Resource*, Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press.
- Singer, Paul, (1971), *Dinámica de la población y desarrollo*, México, Siglo XXI Editores.
- United Nations, (1987), Department of International Economic and Social Affairs, *Global Population Policy Data Base*, Population Policy Paper Nº 9, ST/ESA/SER.R/71.
- United Nations Secretariat, (1987), "Population Policy", *Population Bulletin of the United Nations*, Nº 19-20.
- Urzúa, Raúl, (1979), "La población como problema", *Desarrollo y población en América Latina*, México, Siglo XXI Editores.
- , (1986), *La utilización del conocimiento demográfico para las políticas y la planificación*, trabajo presentado en el Seminario latinoamericano sobre utilización del conocimiento demográfico para las políticas y la planificación, Unión para el Estudio Científico de la Población, Lima.
- Weber, Max, (1969), *Economía y sociedad*, México, FCE, Tomo I, p. 12.
- , (1967), *El político y el científico*, Madrid, Alianza Editorial.

CAMBIOS DE LA FECUNDIDAD EN BOLIVIA

José Miguel Guzmán
(CELADE)

Hugo Tórrez
(Unidad de Políticas de Población
Ministerio de Planeamiento y Coordinación,
Bolivia)

Susana Schkolnik
(CELADE)

RESUMEN

Este documento tiene dos objetivos principales. El primero, determinar niveles y tendencias de fecundidad para Bolivia, sus regiones y sus áreas, tanto rurales como urbanas, desde 1965 hasta el presente. Este análisis se basa en varias fuentes de datos. El segundo objetivo examina la relación entre el nivel de fecundidad y sus determinantes próximos: nupcialidad, lactancia, abstinencia post-parto y anticoncepción. El peso relativo de cada uno de estos factores será evaluado por medio de la aplicación del modelo Bongaarts. Este análisis intenta establecer el comportamiento reproductivo de los diferentes grupos sociales y étnicos en las tres regiones de Bolivia, con el fin de contribuir al diseño de futuras políticas de población.

Las regiones geográficas de Bolivia están marcadas por importantes diferencias sociales y culturales que se espera se vean reflejadas en el comportamiento reproductivo de las mujeres. Las regiones andinas comprendidas entre el Altiplano y los Valles están habitadas por poblaciones indígenas (aymará y quechua). Por otro lado, la población de los Llanos es, mayoritariamente, de origen de habla hispana.

La información fue obtenida de la Encuesta Demográfica y de Salud (ENDSA-89) realizada en Bolivia en 1989 y de otras fuentes tales como el Censo Nacional de Población de 1976 y la Encuesta Nacional de Población y Vivienda, realizada en 1988 (ENPV-88).

Las estimaciones indican que, a nivel nacional, la TFR alcanzaba cerca de 6.5 niños por mujer hasta 1975. En estos últimos años ha decrecido a

aproximadamente 5 hijos por mujer en 1985. También, se ha descubierto que las diferencias de las tasas globales de fecundidad entre las áreas (4 urbano y 6.3 rurales) son más importantes que aquéllas entre regiones (Altiplano, 5; Valles, 5.4 y los Llanos, 5.1).

Se demuestra que la similitud aparente del comportamiento reproductivo en las tres diferentes regiones geográficas y ecológicas de Bolivia, como se expresa en el nivel de la tasa total de fecundidad (TGF), es una consecuencia de diferentes combinaciones de los determinantes próximos de la fecundidad. En efecto, existen mecanismos compensatorios entre los factores analizados en las diferentes regiones que hacen que el comportamiento reproductivo aparezca como similar.

El análisis revela que las mujeres de los Llanos, a diferencia de las del Altiplano y los Valles, alcanzan su nivel de fecundidad a través de uniones tempranas (legales o no) y períodos cortos de lactancia con sus consecuencias de mayor susceptibilidad al embarazo. Esta inclinación al embarazo es compensada por el aumento en el uso de métodos modernos anticonceptivos.

La diferencia entre el comportamiento reproductivo de las mujeres en los Llanos, en relación a las otras dos regiones, puede atribuirse a los fuertes mecanismos sociales de control existentes en el Altiplano y en los Valles. Aquí, la vida en comunidad, particularmente en áreas rurales, con fuertes creencias tradicionales con respecto al rol de la familia y el valor económico y social de los hijos, aún aparece como el elemento básico de la sociedad.

(TENDENCIAS DE LA FECUNDIDAD)
(FECUNDIDAD DIFERENCIAL)

(DIFERENCIACION SOCIAL)

FERTILITY CHANGES IN BOLIVIA

SUMMARY

This paper has two main objectives. The first is to determine levels and trends of fertility from 1965 to the present for Bolivia, its regions, and its rural and urban areas. This analysis will be based on various data sources. Secondly, it examines the relationship between the level of fertility and its proximate determinants: nuptiality, lactation, postpartum abstinence and contraception. The relative weight of each of these factors will be assessed through the application of the Bongaarts model. This analysis attempts to disentangle the reproductive behaviour of the different social and ethnic groups in the three regions of Bolivia, in order to contribute to the design of future population policies.

Bolivia's geographical regions are marked by important social and cultural differences which are expected to be reflected in the reproductive behaviour of women. The andean regions comprised of the Altiplano and the Valles are inhabited by the indigenous population (aymara and quechua). On the other hand the population in the Llanos is, for the most part, of Spanish-speaking origin.

The data was obtained from the Demographic and Health Survey (ENDSA-89) conducted in Bolivia in 1989 and from other sources such as the National Population Census of 1976 and the National Survey of Population and Housing, carried out in 1988 (ENPV-88).

Estimates indicate that, at the national level, the TFR was nearly 6.5 children per woman until 1975. At this point in time it decreased to approximately 5 children per woman in 1985. Also, it has been found that the fertility differences between urban (TFR: 4) and rural (TFR: 6.3) areas are more important than those among the regions (Altiplano, TFR: 5; Valles, TFR: 5.4 and Llanos, TFR: 5.1).

It has been demonstrated that this apparent similarity of the reproductive behaviour in the three different ecological and geographical regions of Bolivia, as expressed in the level of the total fertility rate (TFR), is a consequence of different combinations of proximate determinants of fertility. In effect, there are compensatory mechanisms among the factors analyzed in the different regions such that reproductive behaviour appears to be similar.

The analysis reveals that women in the Llanos, unlike those in the Altiplano and the Valles, attained their level of fertility through earlier unions

(legal or not) and shorter lactation periods with its consequences of greater susceptibility to pregnancy. This propensity to pregnancy is compensated by the increased use of modern contraceptive methods.

The difference between the reproductive behaviour of women in the Llanos in relation to the other two regions can be attributed to the strong social control mechanisms existing in the Altiplano and the Valles. Here, community life, particularly in rural areas, with strong traditional beliefs with respect to the role of the family and the social and economic value of children, still appears as the basic element of social life.

(FERTILITY TRENDS)
(DIFFERENTIAL FERTILITY)

(SOCIAL DIFFERENTIATION)

INTRODUCCION

Bolivia es un país que, con respecto al resto de América Latina, ha entrado relativamente tarde al proceso de cambio en los patrones reproductivos que se observan en la mayoría de los países de la región; de ahí que su fecundidad actual (tasa global de fecundidad de 5 hijos por mujer) lo sitúe entre los países de más alta fecundidad.

Los datos de la Encuesta Demográfica y de Salud, realizada en 1989 como parte del programa de encuestas DHS, han permitido conocer en más detalle algunas peculiaridades del comportamiento reproductivo de la población boliviana y actualizar la información sobre aspectos investigados en encuestas anteriores. Otro de los aportes de esta encuesta ha sido el de ofrecer valiosa información sobre las diferencias regionales del comportamiento reproductivo.

Geográficamente, Bolivia está dividida en tres zonas (Altiplano, Valles y Llanos) que conforman contextos sociales y étnicos distintos. Según los datos de esta encuesta, las diferencias en los niveles de fecundidad entre las tres regiones son mínimas. No sucede lo mismo en términos de los determinantes próximos de la fecundidad (nupcialidad, uso de anticonceptivos y lactancia) en los que se observan comportamientos muy distintos entre las regiones. Así por ejemplo, el porcentaje de mujeres que usan anticonceptivos en los Llanos es casi el doble del encontrado en el Altiplano, a pesar que la fecundidad en esta última región es sólo un 10 por ciento superior a la primera.

De este modo, la similitud aparente del comportamiento reproductivo entre las regiones, expresado éste por la fecundidad observada, resulta de una combinación propia a cada región de las variables intermedias. Esta variedad de respuestas alternativas en cuanto al comportamiento reproductivo tendría su base en el hecho que a cada región están asociadas distintas condiciones económicas, sociales y culturales. Dentro de éstas últimas guarda especial relevancia la composición étnica de cada una y en especial el peso de la población indígena y de sus formas de vida, particularmente en lo que tiene que ver con la concepción del proceso reproductivo y de formación de las familias.

En este documento se estudia ese comportamiento peculiar con miras a que sus resultados puedan ayudar a adaptar mejor las políticas de población que se desarrollen en el país a las características de cada región.

I. BOLIVIA Y SUS REGIONES

Bolivia tiene una superficie de 1 098 581 kilómetros cuadrados y una población estimada de 6.4 millones de habitantes en 1988 (INE, 1989), lo que significa una densidad demográfica bastante reducida en relación a otros países de América Latina (5.8 hab/km² en 1988).¹ En la actualidad, dentro de Latinoamérica, es uno de los países que aún tiene una población muy joven, con un 41 por ciento de menores de 15 años y con menos del 4 por ciento de mayores de 65 años. La mitad de su población continuaba viviendo en las zonas rurales en 1988 y, junto con algunos países de América Central, se encuentra entre los que tienen una posición poco privilegiada en los indicadores de desarrollo económico y una elevada proporción de analfabetismo (23 por ciento, entre las personas mayores de 15 años).

La población ocupada se encuentra preferentemente (en un 45 por ciento) en el sector primario (agricultura, ganadería y minas) y en comercio y servicios (31 por ciento). La industria manufacturera, la construcción y la producción de electricidad y gas ocupaban en 1988 sólo al 15 por ciento de la población activa, proporción que se ha mantenido en ese nivel desde 1976.

En cuanto a los servicios básicos y de saneamiento se destaca, fundamentalmente, la gran carencia de ellos, y no sólo en las zonas rurales sino también en las ciudades menores y en algunas capitales de departamentos. Para el total del país, en 1988 el 41 por ciento de la población no disponía de agua proveniente de cañería (red pública o privada) y el 58 por ciento no contaba con un sistema de eliminación de excretas o aguas servidas.

Desde el punto de vista étnico-cultural, la sociedad boliviana se caracteriza por la coexistencia de diferentes grupos entre los que predominan las culturas aymara y quechua, desigualmente distribuidos en el territorio. En las zonas rurales, la comunidad o "ayllu" constituye el referente más importante de la vida social y esto persiste hasta la actualidad. Las lenguas nativas se conservan hasta nuestros días aunque la extensión de su conocimiento ha cambiado con el tiempo, como consecuencia del impacto del proceso de socialización occidental y la mayor cobertura de la educación oficial, que se refleja en el aprendizaje del castellano. Entre 1976 y 1988, el porcentaje de población de 10 años y más que sólo sabía hablar castellano ha aumentado de 32 a 44 por ciento y el total de los que sólo hablaban una lengua nativa descendió de 21 a 8 por ciento. En 1988, la población que sabía hablar aymara (sólo o además de otra lengua) representaba el 23 por ciento y la que sabía hablar quechua (sólo o además de otra lengua) el 32 por ciento. Este proceso ya se venía produciendo desde antes de 1976, como ha sido mostrado por Albó (1980).

¹Para citar algunos ejemplos, se puede indicar que los países del área andina tienen las siguientes densidades demográficas: Colombia 27.4, Venezuela 29.9, Ecuador 38.2, Perú 16.7 y Chile 17.2.

Cabe destacar que, como en el caso de otras poblaciones indígenas, la pérdida de vigencia del idioma nativo, los cambios de actitudes y creencias e, incluso, la adopción de pautas características de otros grupos sociales tiene que ver, en gran medida, con un cambio generacional, mostrando una relación inversa con la edad y directa con la mayor participación en el sistema educativo y con la migración hacia las ciudades.

En Bolivia se distinguen tres grandes regiones geográficas con diferencias tanto en las características de su población como de su territorio.

El Altiplano abarca el 17 por ciento del territorio de Bolivia y es donde se encuentra la ciudad de La Paz, sede del gobierno de este país. Comprende tres zonas: las altas montañas (entre 4 500 y 7 000 metros sobre el nivel del mar) con recursos minerales e hídricos; las estribaciones montañosas donde predomina la ganadería extensiva, y la meseta altiplánica (entre 3 600 y 4 000 metros) predominantemente plana. Esta es la región más poblada y más concentrada del territorio ya que aquí se encuentra el 50 por ciento de la población total y el 48 por ciento de la población urbana. La ciudad más importante es La Paz con cerca de 1 millón de habitantes en 1988.

En el Altiplano coexisten y predominan las culturas aymara y quechua que conservan sus pautas culturales así como también sus idiomas nativos. El 68 por ciento de la población sabe hablar algún idioma indígena con predominio del aymara (41 por ciento) por sobre el quechua (23 por ciento). Sin embargo, gran parte de la población nativa de 10 años y más sabe hablar, simultáneamente, el castellano; sólo el 9 por ciento se encuentra al margen de esta lengua, grupo integrado por personas de edades más avanzadas. Por otra parte, los que sólo hablan castellano representan el 30 por ciento del total, proporción que duplica a la encontrada en 1976, lo cual demuestra el avance del proceso de aprendizaje del castellano. Este avance es aun más claro en las zonas urbanas y en las mujeres más jóvenes. Entre las mujeres en edad fértil la gran mayoría de las que residen en las zonas urbanas son bilingües, aunque el avance del castellano como lengua exclusiva en las edades jóvenes es creciente. En las zonas rurales la prevalencia de los idiomas nativos es mucho mayor pero con tendencia a decrecer en las nuevas generaciones. En cuanto al nivel educativo, un 18 por ciento es analfabeta, cifra que asciende al 30 por ciento en las zonas rurales. Estos porcentajes decrecen en forma vertiginosa en las cohortes más jóvenes.

Los Valles abarcan el 15 por ciento del territorio y están situados entre 1 800 y 2 500 metros sobre el nivel del mar. Un 28 por ciento de la población total del país reside en esta región. El porcentaje de población urbana es de 44 por ciento; la ciudad más importante es Cochabamba con 405 000 habitantes, seguida por Sucre, capital de la República, con una población de sólo 106 000 habitantes. En esta región predomina la producción agrícola de tipo tropical y fuentes de energía eléctrica. A diferencia del Altiplano donde coexisten aymaras y quechuas, en los Valles hay un predominio de la cultura quechua que también tiene un fuerte arraigo cultural, a través, entre otros factores, de la conservación del idioma nativo. En 1988, el 60 por ciento de la población de esta región sabía

hablar quechua pero casi la mitad de este porcentaje hablaba también castellano. Los que sólo hablan castellano representan un 37 por ciento del total, algo más que en el Altiplano. En cuanto a las mujeres en edad fértil y su relación con la lengua y el nivel educativo, se observan tendencias similares a las descritas para el Altiplano.

Los Llanos, situados al este del país, de clima tropical, se encuentran por debajo de los 1 000 metros de altitud y se caracterizan por su riqueza forestal, su actividad agropecuaria y petrolífera y sus ríos que pertenecen a la cuenca del Amazonas. Abarca el 68 por ciento del territorio nacional y el 22 por ciento de la población total. Es la región más urbanizada: un 63 por ciento de su población vive en ciudades. La ciudad más importante es Santa Cruz, con 529 000 habitantes. Un 85 por ciento de los habitantes de esta región es hispano-parlante, pero hay también diversas minorías étnico-culturales que se suman a pequeños grupos de origen quechua y aymara.

En las mujeres en edad fértil, hay un claro predominio de la lengua castellana, que es hablada en general por más del 80 por ciento de éstas, con diferencias muy pequeñas entre las zonas urbanas y rurales. En las ciudades, prácticamente no hay mujeres que sepan hablar sólo lenguas nativas y las que son bilingües representan sólo el 11 por ciento del total con predominio del quechua, lo que es resultado de las migraciones provenientes de los Valles. No hay grandes diferencias, en este sentido, con respecto a las zonas rurales, aunque en esta zona hay presencia también de otras culturas indígenas minoritarias así como de población de origen extranjero. No obstante, también en las zonas rurales de los Llanos se encuentra que un 77 por ciento de las mujeres en edad fértil han declarado conocer sólo el castellano. En cuanto al nivel educativo de estas mujeres, el analfabetismo es mucho más reducido que en las otras dos regiones en las zonas urbanas, pero con mayor fuerza en las rurales, con una fuerte tendencia a su desaparición en las cohortes más jóvenes.

II. NIVELES Y TENDENCIAS DE LA FECUNDIDAD

1. El panorama nacional y por zonas

No resulta fácil trazar un panorama completo del cambio de la fecundidad en Bolivia en las últimas tres décadas. Para lograr tal propósito, en este trabajo se han realizado estimaciones de la tasa global de fecundidad para los años 1965-1990, a partir de tres fuentes de datos: Censo de Población de 1976, Encuesta Nacional de Población y Vivienda, 1988 (ENPV-88) y Encuesta Demográfica y de Salud, 1989 (ENDSA-89). Los datos que se analizan a continuación provienen de estimaciones realizadas en este estudio de las tendencias más probables de la Tasa global de fecundidad (TGF) a partir de los resultados encontrados en las fuentes mencionadas (véanse el cuadro 1 y el

gráfico 1). Cabe destacar que el valor para 1990 es fundamentalmente una extrapolación basada en las tendencias más recientes.²

Cuadro 1

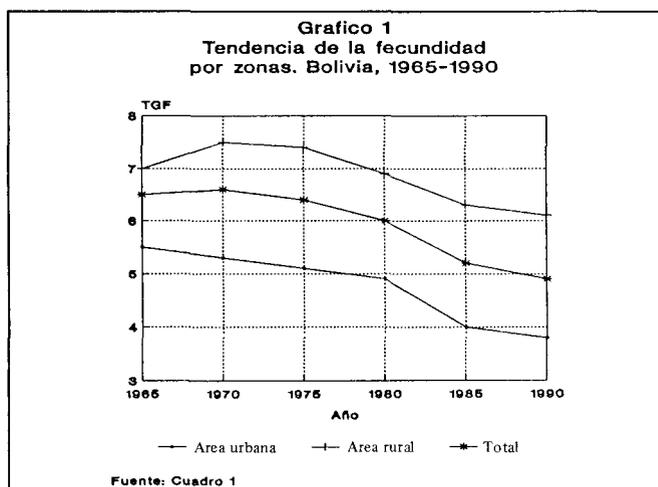
BOLIVIA: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD ESTIMADA TOTAL DEL PAS, ZONAS Y REGIONES

Area y Región	Año						Porcentaje cambio entre 1970-85
	1965	1970	1975	1980	1985	1990	
Total país	6.50	6.60	6.40	6.00	5.20	4.90	21.2
Area urbana	5.50	5.30	5.10	4.90	4.00	3.80	24.5
Area rural	7.00	7.50	7.40	6.90	6.30	6.10	16.0
Altiplano	6.00	6.30	6.20	5.80	5.00	4.70	20.6
Valles	6.60	6.80	6.60	6.20	5.40	5.10	20.6
Llanos	7.00	6.90	6.50	6.00	5.10	4.90	26.1

Fuente: Texto y Anexo 1.

Gráfico 1

BOLIVIA: TENDENCIA ESTIMADA DE LA FECUNDIDAD, SEGUN ZONAS



Fuente: Cuadro 1.

²Para más detalles, se presentan en el Anexo 2 las estimaciones básicas de las que se partió para construir el cuadro 1. Por su parte, en el Anexo 1 se presentan algunas notas aclaratorias acerca de la metodología usada en los procedimientos aplicados.

Tal como puede observarse, la fecundidad se mantiene cercana a 6.5 hijos por mujer hasta 1975;³ a partir de mediados de la década del 70 y con mayor fuerza en la década del 80, se produce un descenso de la fecundidad que llevó la tasa global a un valor cercano a 5 hijos por mujer en el período 1985-1990. Los datos de la ENDSA-89 parecerían mostrar una leve tendencia hacia un descenso menos pronunciado en los últimos años.

Este proceso a nivel nacional no da cuenta del cambio sostenido que se venía produciendo en la fecundidad urbana desde inicios de la década del 60 y que pudo ser documentado en sus inicios en análisis realizados a partir del censo del año 1976 (González y Ramírez, 1982). En estas áreas, la fecundidad desciende desde una tasa global de fecundidad ligeramente superior a 5 hijos por mujer a menos de 4 hijos al final de la década del 80. La baja relativa entre 1970 y 1985 es del 25 por ciento.

La situación de la fecundidad rural es distinta. Se observa una tasa global de fecundidad a inicios del período estudiado de 7 hijos por mujer con una tendencia ligera al aumento que la lleva a cerca de 7.5 hijos. De hecho, durante la década del 60, la constancia de la fecundidad a nivel nacional es el resultado de tendencias contrapuestas: descenso de la fecundidad urbana y aumento de la fecundidad rural. Si bien la fecundidad en éstas áreas parece empezar su descenso a mediados de la década del 70, efectivamente el cambio más importante se produce en la década del 80, período en el cual la TGF desciende 1 hijo en promedio.

A pesar de estos cambios puede decirse que persisten tasas aún elevadas en las zonas rurales y se mantiene una diferencia de 2 hijos entre ambas zonas.

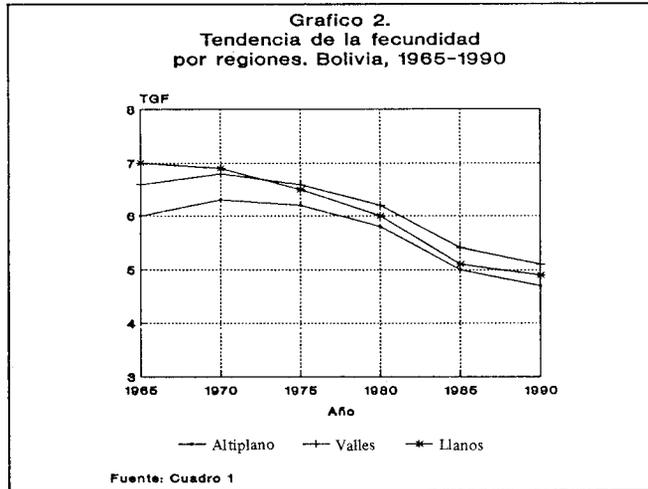
2. Diferencias regionales de la fecundidad: niveles y tendencias

El cuadro 1 (véase también el gráfico 2) muestra que las diferencias regionales de la fecundidad en Bolivia no tienen la magnitud de las diferencias por zonas antes analizadas. En primer lugar, se observa que los Valles y el Altiplano muestran niveles diferentes (menos de 0.5 hijo más en promedio en los Valles que en el Altiplano) pero tendencias similares. Por su parte, en los Llanos, donde la fecundidad era más elevada en la década del 60 (TGF=7), se inicia ya en esta misma década un descenso sostenido que lleva su fecundidad, para el final del período estudiado, a un nivel intermedio entre los Valles y el Altiplano (TGF cercana a 5 hijos en 1990). Estas estimaciones han permitido comprobar el resultado mostrado por la ENDSA-89 (INE, IRD, 1990) en su informe final y que presenta una fecundidad relativamente similar en las tres regiones. La fecundidad del Altiplano sería la más baja, seguida por los Llanos y, finalmente, los Valles.

³Existen algunas evidencias que permiten suponer que la fecundidad tuvo un leve ascenso durante la década del 60, la que se habría dado básicamente en las áreas rurales y en especial en las regiones de Altiplano y Valles

Gráfico 2

BOLIVIA: TENDENCIA ESTIMADA DE LA FECUNDIDAD, SEGUN REGIONES



Fuente: Cuadro 1.

Teniendo en cuenta los hallazgos anteriores cabe preguntar en qué medida el peso diferencial de la población urbana en cada región está influyendo este resultado y qué sucede al interior de las regiones en sus zonas urbanas y rurales. Para verificar esto sería necesario realizar estimaciones similares a las mostradas en el cuadro 1 para cada zona dentro de cada región. No obstante haberse realizado en este estudio estimaciones de fecundidad a ese nivel de desagregación, en realidad ellas no se han utilizado para una estimación definitiva de las tasas debido a que son menos consistentes. Se presentan, sin embargo, en el Anexo 2, las diferentes estimaciones obtenidas con los métodos aplicados. A partir de éstas, y tomando en cuenta los valores de la paridez media según grupos de edades por zonas en cada región obtenidas de la ENPV-88, es posible llegar a algunas conclusiones respecto a las diferencias actuales de la fecundidad por región.

Tanto en las zonas urbanas como en las rurales no existen diferencias de fecundidad entre los Valles y el Altiplano. De este modo, las diferencias observadas antes entre estas dos regiones obedecen exclusivamente a la mayor proporción de población rural que se advierte en los Valles con respecto al Altiplano, tal como se vio anteriormente en la descripción de las regiones. Asimismo, la región de los Llanos presenta una fecundidad tanto urbana como rural más alta que las otras dos regiones, de lo que se concluye entonces que la fecundidad "intermedia" observada en los Llanos a nivel total se explica por el mayor porcentaje de población que reside en las zonas urbanas. En suma, si las

tres regiones tuviesen la misma proporción de población urbana (o rural), los Valles y el Altiplano tendrían la fecundidad más baja y los Llanos la más alta.

Los datos permiten de algún modo identificar cuatro contextos geográficos en Bolivia según el nivel estimado de la fecundidad:

Contexto	TGF estimada alrededor de 1985
Altiplano y Valles urbanos	3.8
Llanos urbanos	4.4
Altiplano y Valles rurales	6.2
Llanos rurales	6.9

En lo que respecta a la fecundidad por edades, tanto la información de la historia de nacimientos de la ENDSA-89 como de la ENPV-88 han mostrado un comportamiento diferencial según la región de residencia (véase el Anexo 2). La fecundidad en los Llanos es más temprana que en las otras dos regiones, lo que, como se verá más adelante, es el resultado de uniones a edades más jóvenes.

III. LOS DETERMINANTES PROXIMOS DE LA FECUNDIDAD

1. Patrones de nupcialidad

El estado conyugal de las mujeres, la edad a la que inician sus relaciones sexuales o, como una aproximación, la edad a la primera unión, son aspectos estrechamente vinculados con el comportamiento reproductivo, dado que afectan, conjuntamente con otras variables, la exposición al riesgo de embarazo.

Según la ENDSA-89, la edad media a la primera unión es de cerca de 20 años, valor similar al observado en otros países andinos como Perú y Ecuador, y que se encuentra en una situación intermedia con respecto al resto de los países (véase el Anexo 2). A nivel nacional, ésta se mantiene alrededor de los 20 años en todos los grupos de edades, lo que indica que no ha habido cambios recientes en los patrones de uniones, al menos en lo que se refiere al momento de su inicio. Según esta encuesta, la edad media a la primera unión sería similar en las zonas urbanas y rurales. A nivel regional, sin embargo, se observan diferencias importantes, destacándose una edad a la primera unión más temprana entre las mujeres de los Llanos (18.8 años) que en los Valles (21 años) y en el Altiplano (20.5 años) (INE, IRD, 1990).

Para un análisis más detallado a nivel de regiones y zonas, se utilizó la información de la ENPV-88. Aunque esta encuesta no tuvo como objeto de estudio la nupcialidad, contiene información sobre el estado conyugal de las mujeres y al tener un mayor número de casos permite una mayor discriminación entre las variables. Se calcularon la edad media a la primera unión (SMAM) a partir de las proporciones de mujeres alguna vez casadas y unidas por edad y el índice de Coale (Im) (Coale, 1965), que representa la proporción promedio de mujeres actualmente casadas y unidas entre las mujeres de edad fértil y que se

obtiene ponderando estas proporciones en cada grupo de edades por el patrón de fecundidad natural estándar de Coale y Trussell (1974). Estos índices se presentan para cada región y zona en el cuadro 2, conjuntamente con la proporción de mujeres célibes a los 50 años y con la proporción de mujeres unidas respecto al total de mujeres actualmente casadas o unidas.

Las estimaciones así realizadas confirman a nivel total y regional lo que se observó a partir de la ENDSA-89. La edad media a la primera unión es sistemáticamente más baja en los Llanos que en las demás regiones: 1.5 años menos que en los Valles y 2 años menos que en el Altiplano. En los Llanos, a su vez, en las zonas rurales es más baja aún: de alrededor de 21 años. Es importante destacar que las diferencias regionales se mantienen tanto en las zonas urbanas como en las rurales, lo que estaría subrayando la importancia de lo regional en la determinación de los componentes del proceso reproductivo. Asimismo, en lo que respecta al índice Im, se observan los más altos valores en la región de los Llanos, lo que muestra que la proporción media de mujeres actualmente casadas o unidas es mayor en esta región, siendo este resultado consistente con una edad media más baja y con el menor porcentaje de solteras a los 50 años.

Cuadro 2
BOLIVIA: INDICADORES DE NUPCIALIDAD, POR REGIONES Y ZONAS.
1988

Zonas y regiones	SMAM*	Im (Coale)*	Proporción de solteras a los 50 años*	Proporción de uniones consensuales**
Total	22.89	0.606	5.4	17.5
Altiplano	23.38	0.595	5.4	13.4
Valles	22.97	0.597	7.4	13.0
Llanos	21.48	0.640	4.1	32.3
Urbano	23.41	0.576	5.3	15.6
Altiplano	23.93	0.572	5.0	13.3
Valles	24.00	0.554	7.8	7.3
Llanos	22.10	0.603	3.5	26.8
Rural	22.21	0.645	5.5	19.8
Altiplano	22.81	0.624	5.5	13.5
Valles	22.01	0.642	6.7	17.8
Llanos	20.96	0.718	2.7	43.4

Fuente: * Encuesta Nacional de Población y Vivienda, 1988 (datos procesados para este documento).

** Respecto al total de uniones. Datos basados en la ENDSA 1989.

Sin embargo, en lo que se refiere a la comparación urbano-rural, los datos del cuadro 2 muestran diferencias en los índices de nupcialidad calculados no observadas en la ENDSA-89. La menor edad a la primera unión en las zonas rurales se mantiene en todas las regiones. Esto va unido a la prevalencia en el

campo de una menor proporción de célibes permanentes y a una mayor propensión a las uniones libres. En las zonas urbanas de todas las regiones, posiblemente por la influencia de un más alto nivel de instrucción y el tipo de inserción laboral de la mujer, las uniones se realizan más tardíamente .

En suma, la región de los Llanos, por oposición al Altiplano y los Valles, está caracterizada por uniones que se realizan a edades más tempranas; casi la totalidad de las mujeres se unen o se casan alguna vez y una proporción significativa de las uniones comienza como uniones consensuales, dando paso posiblemente en el futuro a uniones estables y formalizadas. Lo anterior implica que en los Llanos, los patrones de nupcialidad apuntan a maximizar el potencial reproductivo de la mujer, lo que hace a esta región más parecida a otros países de América Central o del Caribe que al resto de Bolivia.

Esta diferencia de los Llanos respecto a las otras dos regiones predominantemente indígenas y de origen andino, podría atribuirse a un menor control social en la formación de las uniones, las que posiblemente no se encuentran tan pautadas por la organización de la comunidad, el "ayllu", que adquiere en el Altiplano y los Valles un rol preponderante como fundamento de la vida social. Dentro de la tradición patriarcal, por ejemplo, derivada de la organización del imperio incaico donde la familia constituye "una combinación de grupo social y territorio" (De Zutter, 1988), el padre designaba cónyuge limitando la edad, que no podía ser inferior a 18 años en el caso de las mujeres y de 24 en los hombres, rasgo que quizás pueda haber influido en las generaciones posteriores, e incluso extenderse hasta la actualidad.

2. Prácticas de lactancia y abstinencia post-parto

La lactancia y la abstinencia post-parto son variables que afectan la exposición al riesgo de embarazo una vez que las mujeres han tenido por lo menos 1 hijo. La primera actúa inhibiendo la ovulación y prolongando la amenorrea postparto, si es suficientemente constante y no sólo ocasional. En estas condiciones disminuye la susceptibilidad de embarazarse nuevamente, lo cual se refuerza con la práctica de la abstinencia.

En la cultura andina se encuentra enraizada la idea de que la alimentación del recién nacido con leche materna es muy importante para el desarrollo futuro del niño, y contribuye a su fortalecimiento. De allí que la lactancia sea prolongada y que el modelo ideal sea el que ésta se extienda hasta que el niño cumpla 1 año o 1 año y medio. Hay niños que son alimentados exclusivamente con leche materna hasta los 2, 3 y hasta 4 años (Bolivia, Ministerio de Planeamiento y Coordinación, 1983).

Los datos de la ENDSA-89 para el total del país muestran que, efectivamente, más del 90 por ciento de los niños son amamantados durante los primeros 4 meses y alrededor del 80 por ciento hasta el primer año. Cabe destacar que este porcentaje se mantiene aún elevado (50 a 60 por ciento) hasta el año y medio. En el cuadro 3 se presenta para las diferentes regiones y zonas la

duración media de la lactancia, amenorrea, abstinencia y no susceptibilidad postparto. Esta última expresa el tiempo en que la mujer permanece en amenorrea o en abstinencia postparto.

Si se compara con información similar proveniente de otros países, se observa que Bolivia tiene las frecuencias más elevadas en todas las variables consideradas, muy similar a lo encontrado en Perú y sólo ligeramente por debajo de Guatemala (véase el Anexo 2).

Cuadro 3

BOLIVIA: PROMEDIO DE MESES DE LACTANCIA, AMENORREA, ABSTINENCIA Y NO SUSCEPTIBILIDAD POSTPARTO, SEGUN REGIONES Y ZONAS

Regiones y zonas	Amamantando	En amenorrea	En abstinencia	No suscept.	Nº Nacimientos*
Total país	16.4	11.1	6.2	13.5	3 544
Altiplano	17.8	11.7	7.4	14.8	1 788
Valles	16.1	11.9	5.8	13.8	1 000
Llanos	13.4	8.6	4.0	10.1	756
Urbano	15.1	9.3	6.2	12.1	1 718
Altiplano	16.2	9.4	7.1	13.0	906
Valles	15.2	9.7	6.0	12.5	359
Llanos	12.5	8.4	4.4	9.9	453
Rural	17.7	12.9	6.3	14.9	1 826
Altiplano	19.4	14.0	7.7	16.7	882
Valles	16.6	13.1	5.6	14.6	641
Llanos	14.8	8.9	3.6	10.5	303

Fuente: ENDSA-89, Tabulaciones especiales.

*En los últimos 36 meses.

Existen diferencias en las tres regiones en el promedio de meses de lactancia y de abstinencia postparto. La diferencia fundamental está entre los Llanos y las otras dos regiones. En esta región, las madres amamantan 4 meses menos que en el Altiplano y tienen una abstinencia postparto 3 meses menor. Esto se refleja claramente en un período de no susceptibilidad postparto que es de 15 meses en el Altiplano, de 14 en los Valles y de sólo 10 meses en los Llanos.

Las diferencias regionales mencionadas también se reflejan en las distintas zonas, aunque son más pronunciadas en el ámbito rural. Es en estas zonas donde la lactancia y, en consecuencia, la amenorrea postparto, muestran los valores más elevados. Es probable que en el Altiplano y en los Valles se encuentren mucho más arraigadas las creencias acerca de la conveniencia de alimentar al niño con leche materna que en el caso de los Llanos que, como se ha visto, tiene una

población más heterogénea, producto de la inmigración, y mayoritariamente de origen no indígena.

3. Conocimiento y uso de anticonceptivos

El conocimiento sobre la concepción, el período fértil y la anticoncepción condicionan, entre otros factores, la demanda de servicios de planificación familiar. La alta fecundidad prevaleciente en el país está sin duda asociada a un escaso nivel de conocimientos acerca del proceso reproductivo y de la forma en que las mujeres lo vivencian. Se trata del conocimiento sobre el momento en que puede ocurrir la concepción, sobre los métodos anticonceptivos que existen, su manejo apropiado y su disponibilidad.

En lo que atañe al conocimiento del momento de la concepción, los datos de la ENDSA-89 han permitido constatar que a nivel de todo el país sólo un 33 por ciento de las mujeres actualmente casadas o unidas posee un conocimiento correcto. Esta proporción refleja de manera aproximada la situación del Altiplano y los Valles pero en los Llanos el conocimiento correcto del momento de concebir asciende a un 45 por ciento, básicamente por la influencia de sus zonas urbanas. En las zonas rurales no existen diferencias regionales importantes a este respecto, manteniéndose una elevada proporción de mujeres que desconocen el período fértil, la que alcanza a más de dos tercios de ellas. No hay duda de que esta falta de conocimiento tiene un impacto decisivo en la no adopción de una conducta reguladora de la fecundidad.

En términos más específicos, el conocimiento de métodos anticonceptivos por parte de las mujeres actualmente casadas o unidas es analizado a continuación también a partir de los datos de la ENDSA-89 (véase el cuadro 4). Llama la atención el bajo nivel de conocimiento que existe en los Valles y en mayor proporción aún en el Altiplano, el que alcanza al 68 por ciento y al 57 por ciento de estas mujeres, respectivamente. Esta situación contrasta con la observada en los Llanos, donde más del 90 por ciento de las mujeres declaró conocer al menos un método de control de la fecundidad.

Obviamente la situación difiere según se trate de zonas urbanas o rurales, pero manteniéndose las mismas relaciones entre las regiones. En los Llanos el conocimiento es mayor tanto en las zonas urbanas como en las rurales, predominando el conocimiento de métodos modernos. Las diferencias entre las regiones se agudizan en la zona rural: mientras que en el Altiplano y los Valles la proporción de mujeres que no conoce ningún método se sitúa entre el 40 y el 50 por ciento, en los Llanos esta cifra tan sólo alcanza al 9 por ciento de las mujeres.

Estos datos reiteran que en el Altiplano y los Valles, por existir una importante proporción de mujeres de habla nativa, el grado de conocimiento que se tiene sobre los diferentes aspectos de la vida reproductiva parece ser más precario que el que manifiestan las mujeres de la región de los Llanos que por su mayor dominio de la lengua española se encuentran más expuestas y, tal vez,

más receptivas, a la información proveniente de los distintos medios de comunicación.

En cuanto al uso de anticonceptivos (véase el cuadro 4), un treinta por ciento de las mujeres actualmente casadas o unidas usan algún método. En el Altiplano y los Valles el porcentaje de uso se sitúa entre un 25 y un 30 por ciento en tanto que en los Llanos más de un 40 por ciento de las mujeres consideradas eran usuarias de algún método anticonceptivo. En esta última región, más de la mitad de esas usuarias emplean algún método moderno contrariamente a lo que ocurre en el Altiplano y los Valles donde no sólo el uso total es más reducido sino que, además, prevalecen los métodos tradicionales.

Cuadro 4

BOLIVIA: PORCENTAJE DE MUJERES ACTUALMENTE CASADAS O UNIDAS, SEGUN CONOCIMIENTO Y USO DE METODOS ANTICONCEPTIVOS. TOTAL PAIS, ZONAS Y REGIONES

Contextos geográficos	No conocen	Sólo conoce métodos tradicionales	Conoce algún método	Usa algún método
Total país	25.0	7.5	67.5	38.2
Altiplano	32.4	10.9	56.7	24.7
Valles	26.8	5.7	67.5	30.8
Llanos	5.7	1.5	92.8	42.9
Urbano	14.0	4.4	81.5	39.0
Altiplano	21.5	7.1	71.4	30.1
Valles	8.6	2.3	89.0	46.3
Llanos	4.1	0.9	95.0	49.9
Rural	38.6	11.2	50.2	19.4
Altiplano	46.0	15.6	38.4	17.5
Valles	41.7	8.5	49.8	17.7
Llanos	9.1	2.7	88.2	28.3

Fuente: ENDSA-89. Tabulaciones especiales.

El porcentaje de uso en las zonas urbanas duplica al de las zonas rurales. En estas últimas se mantienen las diferencias regionales antes anotadas, es decir, con una mayor prevalencia de uso en la región de los Llanos respecto a las otras regiones. En las zonas urbanas, sin embargo, el nivel de uso entre los Valles y los Llanos es muy similar, alcanzando casi a la mitad de las mujeres, manteniéndose el Altiplano con una menor prevalencia. Este resultado es consistente con los hallazgos de una encuesta realizada en 1987 en las ciudades capitales de los departamentos más importantes de cada una de las regiones (SIAP, 1989) y de otro estudio similar realizado en 1986-1987 por CONAPO y PathFinder Fund (1988).

En cuanto al tipo de método utilizado, existe una gran preponderancia de la abstinencia periódica en todas las regiones, especialmente en el Altiplano y los Valles, en los que este método es practicado por un 50 a 60 por ciento de las usuarias (véase el Anexo 2). En los Llanos los métodos modernos más usados son la esterilización femenina y, en menor medida, la píldora y el DIU. En el caso de los Valles los dos primeros métodos mencionados tienen una importancia mucho menor; pero el DIU es muy importante en las áreas urbanas.

En términos de las tendencias del uso de anticonceptivos, se comparan los datos de la ENDSA-89 con los de la Encuesta de Prevalencia de Medicamentos realizada en 1983-1984 (EPM-83-84) (véase el cuadro 5). En el grupo de mujeres alguna vez casadas o unidas, la proporción de usuarias es de 28 por ciento en la ENDSA-89, superior al valor observado en la EPM-83-84 que fue de 23 por ciento (Belmonte y Pooley, 1984). Este cambio en la prevalencia de anticonceptivos es congruente con la disminución de la fecundidad observada durante el mismo período. A pesar del incremento percibido a nivel nacional, en las áreas urbanas se habría producido un ligero decremento de usuarias (de 38.6 a 35.3 por ciento); en cambio, en la parte rural el incremento habría sido bastante significativo (de 12.2 a 18.6 por ciento). El decremento en el contexto urbano se da en las regiones del Altiplano y los Llanos, no así en los Valles.⁴

Cuadro 5

BOLIVIA: PORCENTAJE DE MUJERES QUE USAN ALGUN METODO ANTICONCEPTIVO. (MUJERES ALGUNA VEZ CASADAS O UNIDAS)

Area	EPM-83-84	ENDSA-89
Total	23.6	28.1
Urbano	38.6	35.3
Altiplano	32.3	27.5
Valles	39.0	41.9
Llanos	49.0	44.3
Rural	12.2	18.6

Fuente: ENDSA-89: tabulaciones especiales.

EPM-83-84: cálculos basados en datos publicados por Belmonte y Pooley, 1984.

4. El peso de los diferentes determinantes próximos

El análisis anterior mostró la variedad de comportamientos que practican las mujeres en los diferentes contextos geográficos de Bolivia. Con el fin de obtener medidas comparables entre sí, que al mismo tiempo muestren la contribución de cada variable en la explicación de las diferencias regionales de fecundidad, se ha

⁴Para aclarar este aspecto convendría analizar con más detalles los marcos muestrales de ambas encuestas.

hecho una aplicación del modelo de Bongaarts (Bongaarts, 1978; Bongaarts, 1982) a los datos del total del país y de las tres regiones.⁵ Este modelo ha sido extensamente aplicado a los datos de países (United Nations, 1987; Moreno y Singh, 1990). A pesar de las limitaciones que podrían tener sus resultados, constituye aún una herramienta útil para la determinación de la contribución de los determinantes próximos de la fecundidad en su nivel actual.

Los resultados de esta aplicación se muestran en el cuadro 6. En lo que respecta a la nupcialidad, el valor obtenido a nivel nacional ubica a esta variable con un efecto reductor importante de la fecundidad marital. Resultados similares han sido encontrados en otros países andinos como Perú y Ecuador (Moreno y Singh, 1990). Por su parte, el valor del índice Cc, que mide el uso de anticonceptivos, tiene un efecto reductor del orden del 25 por ciento de la fecundidad natural marital, lo que es congruente con el nivel de uso de anticonceptivos cercano al 30 por ciento de mujeres usuarias. Finalmente, el carácter prolongado del período de no susceptibilidad postparto, causado por la prolongación de la lactancia y de la abstinencia postparto, hacen que el índice encontrado sea bajo, denotando con ello un impacto fuerte en la reducción del potencial de fertilidad de las mujeres. De hecho, sólo en el caso de Guatemala se han encontrado índices similares (Moreno y Singh, 1990). No es de extrañar entonces que aun en las etapas de más alta fecundidad de los inicios de la década del 70, la fecundidad nacional no haya sobrepasado en este país el nivel de 6.5 hijos por mujer.

A nivel regional, los índices calculados permiten visualizar mejor la forma en que se producen los mecanismos compensatorios entre los tres determinantes próximos analizados para llevar a una tasa de fecundidad relativamente similar entre las regiones. En la región de los Llanos, donde se encontraron tasas de prevalencia de la anticoncepción superiores al 40 por ciento entre las mujeres actualmente casadas o unidas (en oposición al Altiplano en que éstas eran de casi la mitad), el índice que mide el efecto de esta variable (Cc) es el más bajo. La anticoncepción en esta región reduce la fecundidad natural en casi un 40 por ciento, dado el hecho no sólo de la mayor prevalencia anticonceptiva, sino que, además, los métodos usados son de mayor efectividad media que en el resto del país. Sin embargo, esta reducción se ve más que compensada por períodos de lactancia y abstinencia post-parto más reducidos.

Tal como puede observarse, los valores estimados de la tasa de fertilidad son más elevados que la cifra de 15.3 hijos que se supone es el valor límite. Este resultado podría explicarse por la inclusión en esta aplicación de todos los nacimientos. Tal como se menciona en las notas metodológicas (véase el Anexo 1), el efecto de este factor debería ser mínimo.⁶ Otra explicación podría estar en una sobrestimación del efecto del uso de anticonceptivos, tomando en cuenta la

⁵En el Anexo 1 se presenta una explicación metodológica de la aplicación de este modelo a los datos de Bolivia.

⁶Tal vez la excepción es el caso de los Valles, donde se detectaron las mayores proporciones de embarazos premaritales; sí podría estar explicando el alto valor encontrado.

gran prevalencia de la abstinencia periódica cuya efectividad real podría ser mucho menor.⁷ Finalmente, no hay que descartar que tal vez el efecto de la abstinencia post-parto no sea tan efectivo como para evitar la concepción. No se sabe con los datos de la encuesta el significado real de esta abstinencia en el caso de Bolivia.

Cuadro 6

BOLIVIA: RESUMEN DE LA APLICACION DEL MODELO DE BONGAARTS A LOS DATOS CLASIFICADOS SEGUN REGIONES

Indices	Región			
	Total	Altiplano	Valles	Llanos
Valores				
Cm	0.636	0.619	0.627	0.689
Cc	0.752	0.814	0.741	0.619
Ci	0.625	0.601	0.619	0.699
Contribución porcentual				
Nupcialidad	24.4	26.7	24.0	19.2
Anticoncepción	22.1	16.0	22.5	38.0
Lactancia+ Abst.	53.5	57.3	53.5	42.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Tasas globales				
Fecundidad	5.04	4.88	5.32	5.12
Fecundidad marital	7.92	7.88	8.47	7.42
Fecundidad natural	10.54	9.68	11.43	12.00
Fertilidad	16.86	16.12	18.46	17.16

Fuente: ENDSA-89 (Texto y Anexo 1).

IV. DISCUSION

Es claro que en este análisis, a causa de las limitaciones propias de un documento de esta índole, no es posible llegar a conclusiones definitivas respecto a los efectos de la dimensión cultural en el condicionamiento del comportamiento reproductivo. Sin embargo, los resultados obtenidos, aun con sus limitaciones, tanto en términos de la calidad de los datos recogidos como en cuanto a la medición misma de dichos factores, permiten presentar argumentos importantes que subrayan la relevancia de la dimensión regional en el análisis de la fecundidad en Bolivia.

⁷Estos resultados no permiten validar las estimaciones hechas en otros estudios anteriores y que muestran que el aborto es usado de forma relativamente extensa.

Lo peculiar del comportamiento social en materia reproductiva en los diferentes contextos geográficos de Bolivia, es que en las diferentes regiones, las mujeres al final de su vida fértil llegan a un número de hijos relativamente similar, como consecuencia de comportamientos distintos en relación con las variables próximas de la fecundidad que producen efectos compensatorios. La diferente composición étnico-cultural de las regiones, con un fuerte componente indígena de origen predominantemente aymara y quechua en el Altiplano y los Valles, frente a una población de origen en su mayor parte hispano en los Llanos, pareciera ser de gran importancia para comprender las diferencias de comportamiento respecto de los determinantes próximos analizados.

De acuerdo con los resultados obtenidos podría decirse que las mujeres de la región de los Llanos, posiblemente a causa de una menor presión del medio, derivada de una organización social más bien individualista y centrada en la familia nuclear, se ha orientado hacia una mayor reducción de la fecundidad que sus congéneres del Altiplano y los Valles, principalmente a través de diversos mecanismos. Por un lado, en esta región las uniones son más tempranas y los períodos de lactancia más reducidos, factores ambos que se unen para aumentar el tiempo potencial de exposición al riesgo de embarazo, lo que a su vez se compensa con un mayor uso de anticonceptivos. Por otra parte, la mortalidad infantil es menor y parece haber empezado a disminuir antes que en las otras dos regiones. Este último factor pudo haber actuado como impulsor de una reducción de la fecundidad vía un mayor uso de anticonceptivos. Se cree, sin embargo, que este mayor uso de anticonceptivos fue posible gracias a una mayor disposición hacia el cambio, al conocimiento del idioma español y a la prevalencia de un contexto cultural menos influenciado por las creencias, normas y valores de la cultura indígena.

En Bolivia el contexto actual para el uso de anticonceptivos es bastante restrictivo, aun para aquellas mujeres que quieren usarlos. Tal como ha sido claramente expuesto por Rance (1990), este hecho se explicaría por los obstáculos con que se han enfrentado en este país los intentos por implementar programas de planificación familiar similares a los que se han aplicado en otros países latinoamericanos. Al mismo tiempo, se ha señalado que en las culturas nativas las prácticas anticonceptivas se opondrían a las tradiciones morales y religiosas autóctonas de la sociedad (Cisneros, 1975).

Se entiende entonces el desconocimiento que aún existe respecto a los diferentes métodos, que sólo se expresa parcialmente en las respuestas que dan las mujeres en las encuestas sobre conocimiento general de los mismos. En la realidad la situación es aun más precaria ya que un conocimiento que sea útil para la toma de decisiones o la puesta en práctica de las mismas es más escaso que el que puede derivarse de ese tipo de información (véase, por ejemplo, el estudio realizado recientemente por SIAP, 1989).

Los datos de ENDSA-89 muestran que en el total del país, un 36 por ciento de las mujeres actualmente casadas o unidas no embarazadas y que se sentían descontentas si quedaban encinta no usaban anticonceptivos aduciendo como

razón principal la falta de conocimiento de los mismos. Cabe destacar que en este mismo grupo de mujeres, un 20 por ciento no los usa por razones religiosas (INE, IRD, 1990). Pero, al mismo tiempo, estos datos muestran que el ideal de familia pequeña, de entre dos y tres hijos, ya se encuentra generalizado en todos los grupos. Llama la atención el bajo nivel de uso que se observa en el Altiplano (menor que en los Valles), que también se ve confirmado por los datos referentes al no deseo de tener más hijos. En las mujeres con 2 a 3 hijos este porcentaje alcanza entre el 70 y el 80 por ciento. No obstante este hecho, entre las mujeres que requerirían métodos anticonceptivos, la proporción que piensa usarlos en el futuro es menor en el Altiplano que en los Llanos.

Pareciera entonces existir una contradicción en las mujeres. Por una parte, su nuevo rol en la sociedad como actores individuales, influido por los cambios sociales y económicos que ocurren en el país y por el proceso de occidentalización que éste trae consigo, las lleva a desear una familia más pequeña que la tradicional lo que, en teoría, podría conducir a un mayor uso de anticonceptivos. Sin embargo, y en especial en el Altiplano y en los Valles donde el peso de la organización comunitaria es grande y abarca todas las esferas de la vida de sus integrantes, estas mujeres se ven enfrentadas a una realidad que limita su capacidad de tomar decisiones en forma individual, o aun dentro del ámbito de la pareja, y en la cual no existe el nivel adecuado de conocimiento ni el acceso fácil a los mecanismos de control de la fecundidad.

De estas consideraciones surge la idea de que no se trata de una mera contradicción a nivel individual, aunque ésta pueda ser su manifestación más evidente, sino de una contradicción entre dos modelos: uno, el de la cultura occidental, individualista, donde las decisiones se toman al interior de un grupo familiar reducido; otro, el de la cultura indígena, de base comunitaria que ejerce una fuerte presión social sobre sus miembros y donde la fecundidad elevada puede tener tanto un valor social como económico. Además de la inserción en una estructura familiar más o menos rígida influyen, por supuesto, en estas zonas, la elevada mortalidad infantil que aún prevalece y que mantiene altos los niveles de fecundidad.

Queda por hacer dos preguntas finales. La primera se refiere a cuál es el potencial posible de reducción de la fecundidad en el país. En principio, la respuesta parece ser simple. La fecundidad podría seguir descendiendo por el efecto de varios factores; entre éstos, la misma inercia que lleva implícito el cambio social: aumentos en la proporción de la población con un alto nivel de instrucción, aumento de la proporción de población que reside en el área urbana, mayor penetración del idioma español, especialmente en las nuevas generaciones. A esto se agrega la transformación de la economía campesina y el nuevo rol que va asumiendo la mujer dentro de la esfera productiva y social. Estos cambios podrían llevar al reforzamiento del deseo de un tamaño de familia reducido y a la efectivización de una conducta coherente con este deseo.

La segunda pregunta tiene que ver con la importancia de estos resultados para el establecimiento de lineamientos de una política poblacional en materia de

reproducción a nivel regional. Para tal fin debe preguntarse cuál podría ser el cambio probable en las regiones en cuanto a los determinantes próximos de la fecundidad. En algunos países se ha observado que el proceso de modernización puede llevar implícito una disminución de la lactancia y, en algunos casos, y al menos en una primera etapa, una disminución de la edad a la primera unión. Si sucediera algo así en el Altiplano y en los Valles, en los que estos factores han jugado hasta ahora un rol restrictivo de la fecundidad y si se mantienen los niveles actuales de uso de anticonceptivos, la fecundidad en estas dos regiones podría incluso aumentar. Hasta ahora, dados los patrones tardíos de nupcialidad y lo prolongado de la lactancia y la abstinencia postparto, el nivel de uso de anticonceptivos requerido para alcanzar el nivel de fecundidad existente es bajo.

Lo más probable es que la lactancia y la abstinencia postparto tiendan a disminuir aumentando de ese modo el tiempo de exposición al riesgo de embarazo de las mujeres. Del mismo modo, la edad media a la primera unión, a partir de los datos de la ENDSA-89, no muestra una tendencia que permita vislumbrar un alza importante de este índice en un futuro cercano que contrarreste los efectos de los cambios en las otras dos variables. En consecuencia, puede anticiparse una mayor presión para el control de la fecundidad que, de no existir un mayor acceso a los métodos anticonceptivos, podría desencadenar una mayor utilización del aborto.

A pesar del carácter especulativo que pueden tener los enunciados anteriores, constituyen sin duda parte de las preguntas que hay que hacer si se piensa en el establecimiento de una política de población en materia de reproducción que tome en cuenta la diversidad cultural del país y que se adelante a los cambios que se avecinan.

BIBLIOGRAFIA

- Albó, X., (1980), *Lengua y sociedad en Bolivia*, Instituto Nacional de Estadística, La Paz.
- Belmonte, R. y B. Pooley, (1984), *Encuesta de prevalencia de medicamentos*, Consultora Boliviana de Reproducción Humana (COBREH), La Paz.
- Bolivia, Ministerio de Planeamiento y Coordinación, (1983), *Dimensiones socio-culturales de la fecundidad y la mortalidad en Bolivia*, (versión preliminar), La Paz.
- Bongaarts, J., (1978), "A Framework for Analysing the Proximate Determinants of Fertility", *Population and Development Review* 4(1), 105-129.
- Bongaarts, J., (1982), "The Fertility-Inhibiting Effects of the Intermediate Fertility Variables", *Studies in Family Planning*, 13(6/7):78-102.
- Cisneros, A.J., (1975), *Actitudes de farmacéuticos hacia la planificación familiar en Bolivia*, Centro de Investigaciones Sociales, Serie: Estudios de Población y Desarrollo, Nº. 5., La Paz.
- Coale, A., (1965), "Factors Associated with the Development of low Fertility: A Historic Summary", *World Population Conference, 1965*, United Nations, Nueva York Vol. II. pp. 205-209.
- Coale, A. J. y T.J., Trussell, (1974), "Model Fertility Schedules: Variations in the Age Structure of Childbearing in Human Populations", *Population Index*, 40(2), Washington, pp. 185-258.
- CONAPO y Pathfinder Fund, (1988), *Mujer, trabajo y reproducción humana en tres contextos urbanos de Bolivia 1986-1987*. La Paz.
- De Zutter, P., (1988), *Mitos del desarrollo andino*. Lima, Editorial Horizonte, Grupo Tinkuy.
- González, G. y V., Ramírez, (1982), "Heterogeneidad socio-espacial y fecundidad diferencial en Bolivia" (segunda parte), *Notas de Población X* (29), CELADE, Santiago, Chile, pp. 9-42.
- Moreno, L. y S. Singh, (1990), "Fertility Decline and Changes in Proximate Determinants in the Latin America Region", Documento presentado al Seminario sobre Transición de la Fecundidad en América Latina, IUSSP, CELADE y CENEP, Buenos Aires.
- Instituto Nacional de Estadística (INE), (1989), *Bolivia: Encuesta Nacional de Población y Vivienda. Resultados Finales*, La Paz.
- INE/IRD, (1990), *Encuesta Nacional de Demografía y Salud, 1989*. Instituto Nacional de Estadística, Demographic and Health Surveys, Institute for Research Development, La Paz.
- Rance, S., (1991), *Planificación familiar: se abre el debate*, Secretaría Técnica del Consejo Nacional de Población, CONAPO, La Paz.
- SIAP, (1989), *Mujer urbana. Realidad y deseos respecto al comportamiento reproductivo*, La Paz.
- United Nations, (1987), *Fertility Behaviour in the Context of Development. Evidence from the World Fertility Surveys*, ST/ESA/SER.A 100, Nueva York.

ANEXO 1

NOTAS METODOLOGICAS

1. Estimación de la fecundidad

A partir del Censo de Población de 1976 y de la ENPV-88, se han realizado estimaciones de fecundidad a través del método P/F de Brass y estimaciones de nacimientos a través de la proyección retrospectiva de la población menor de 14 años, por edades simples, usando como denominador la retroproyección de la población femenina de 15-64 años. Para la retroproyección, se aplicaron las probabilidades de supervivencia de cada área estudiada obtenidas por medio de la aplicación de la técnica de Coale-Trussell basada en la proporción de hijos fallecidos respecto al total de hijos nacidos vivos. Se estimó un nivel de mortalidad promedio a partir de los niveles estimados con la información de mujeres de 20-39 años, en las tablas modelo, familia Sur, de Coale Demeny. La estructura de los nacimientos adoptada para el cálculo de las tasas de fecundidad por edad que hicieron posible el cálculo de las tasas globales de fecundidad, se tomaron de las estimaciones de la fecundidad actual obtenida en cada una de estas fuentes. Para disponer de series más regulares se realizaron promedios móviles trienales de las tasas globales de fecundidad obtenidas.

En cuanto a la ENDSA-89, las estimaciones de fecundidad resultan de la historia de nacimientos. Las tasas faltantes se han completado suponiendo constantes en el pasado las tasas resultantes para el último período trienal, para el cual se considera que la información es completa. También en este caso se han obtenido tasas suavizadas mediante los promedios trienales de los nacimientos y del tiempo vivido.

2. Aplicación del modelo de Bongaarts

Los resultados de la aplicación de este modelo a los datos de Bolivia se obtuvieron mediante una aplicación de éste en su versión agregada, es decir, no por grupos de edades. Esto se debió fundamentalmente al hecho que para el nivel de desagregación regional, las informaciones que permiten calcular los inputs de las variables intermedias y, en particular, la no susceptibilidad post-parto y el uso de anticonceptivos pierden confiabilidad. Al mismo tiempo, otros datos útiles

para este tipo de aplicación, como la proporción de mujeres que se declaran fecundas, no proporcionan resultados muy confiables. De todos modos, para el total del país se comparó la versión agregada aplicada aquí con la versión por grupos de edades, no encontrándose diferencias de significación en los índices calculados que alteren la interpretación de los resultados.

Las tasas de fecundidad por edad usadas en este modelo corresponden al período 1984-1989 y se han incluido todos los nacimientos, incluso aquellos ocurridos fuera de las uniones. Los datos de la DHS sólo permiten identificar entre éstos los embarazos pre-maritales, que constituyen la mayoría de este grupo. Se ha encontrado que la proporción de nacimientos ocurridos con anterioridad a la unión conyugal es inferior al 3 por ciento en el total del país, con algunas variaciones regionales mínimas; siendo en la región de los Valles donde esta cifra es algo más elevada. Una parte significativa de estos nacimientos ocurre en mujeres jóvenes, especialmente en las de 15-19 años, lo que afecta menos los índices de nupcialidad del modelo (Cm) debido a que la fecundidad marital de este grupo de edades se obtiene a partir de la fecundidad marital del grupo 20-24. En suma, la inclusión de nacimientos ocurridos fuera de las uniones afecta las estimaciones de las tasas globales de fecundidad y de fertilidad del modelo –posiblemente aumentando los valores de la tasa global de fertilidad estimada– no así los índices (Cm, Cc y Ci). En el cálculo de las proporciones de usuarias de anticonceptivos se han excluido aquellas que estaban en amenorrea o en abstinencia post-parto.

ANEXO 2

TABLAS COMPLEMENTARIAS

Tabla 1

BOLIVIA: MUJERES EN EDADES FERTILES SEGUN REGIONES GEOGRAFICAS E IDIOMA QUE SABEN HABLAR

Regiones	Idioma que saben hablar				
	Total	Castellano	Castellano y nativo	Nativo	Otros
Total					
Altiplano	100.0	23.7	64.4	9.0	2.9
Valles	100.0	35.3	52.7	10.2	1.8
Llanos	100.0	82.6	11.0	0.5	5.9
Urbano					
Altiplano	100.0	45.0	49.8	0.7	4.5
Valles	100.0	44.0	52.1	0.7	3.2
Llanos	100.0	85.6	11.5	0.1	2.8
Rural					
Altiplano	100.0	10.7	76.5	12.2	0.5
Valles	100.0	25.8	48.2	25.4	0.6
Llanos	100.0	76.8	10.0	1.2	12.1

Fuente: Encuesta Nacional de Población y Vivienda, 1988.

Tabla 2

**BOLIVIA: DISTRIBUCION DE LAS MUJERES EN EDADES FERTILES
SEGUN REGIONES POR NUMERO DE AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS**

Regiones	Años de estudio aprobados					S.E.
	Total	Ninguno	1-3	4-8	9y+	
Total						
Altiplano	100.0	17.9	16.4	31.8	33.5	0.4
Valles	100.0	17.6	15.6	35.2	30.9	0.7
Llanos	100.0	8.5	15.0	41.1	35.0	0.4
Urbano						
Altiplano	100.0	8.5	10.7	27.4	52.8	0.6
Valles	100.0	6.9	7.9	25.4	59.2	0.6
Llanos	100.0	5.2	11.2	37.7	45.6	0.3
Rural						
Altiplano	100.0	29.0	23.2	37.0	10.5	0.3
Valles	100.0	41.5	19.3	29.9	8.9	0.4
Llanos	100.0	15.2	22.7	48.0	13.7	0.4

Fuente: Encuesta Nacional de Población y Vivienda, 1988.

Tabla 3
TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD MEDIANTE LA RETROPROYECCION DE LA POBLACION DE MENOS DE 15 AÑOS
(Promedios móviles trienales)

Año	1975.4	1976.4	1977.4	1978.4	1979.4	1980.4	1981.4	1982.4	1983.4	1984.4	1985.4	1986.4	1987.4
Encuesta Nacional de Población y Vivienda, 1988													
Total país	5.83	5.58	5.97	5.72	6.40	6.13	6.19	5.60	5.62	5.46	5.44	5.05	4.84
Total urbano	5.09	4.87	4.97	4.80	5.15	4.92	4.88	4.37	4.24	4.05	4.08	3.89	3.81
Total rural	6.13	5.85	6.52	6.18	7.16	6.82	6.97	6.33	6.52	6.42	6.32	5.74	5.39
Alt. total	5.47	5.13	5.52	5.16	5.90	5.65	5.81	5.21	5.14	4.96	4.88	4.51	4.31
Alt. urbano	4.95	4.69	4.80	4.55	4.96	4.78	4.83	4.32	4.12	3.93	3.94	3.73	3.60
Alt. rural	6.06	5.63	6.37	5.89	7.06	6.73	7.04	6.33	6.45	6.28	6.07	5.50	5.21
Valles total	5.37	5.14	5.65	5.45	6.21	5.84	5.83	5.17	5.32	5.22	5.23	4.77	4.50
Valles urbano	4.90	4.67	4.85	4.64	5.05	4.78	4.69	4.12	4.10	3.89	3.88	3.63	3.54
Valles rural	5.73	5.49	6.31	6.11	7.21	6.76	6.82	6.11	6.43	6.47	6.51	5.85	5.40
Llanos total	6.20	6.15	6.21	6.11	6.31	6.06	5.88	5.45	5.40	5.24	5.27	5.05	4.93
Llanos urbano	5.62	5.49	5.51	5.47	5.69	5.41	5.23	4.75	4.62	4.46	4.54	4.44	4.45
Llanos rural	7.25	7.36	7.52	7.31	7.48	7.32	7.13	6.88	6.99	6.85	6.77	6.29	5.91
Censo de Población, 1976													
Regiones y zonas	1963.25	1964.25	1965.25	1966.25	1967.25	1968.25	1969.25	1970.25	1971.25	1972.25	1973.25	1974.25	1975.25
Total país	6.55	6.33	6.49	6.07	6.43	6.34	6.61	6.51	6.59	6.45	6.25	5.82	5.67
Total urbano	6.25	5.93	5.80	5.43	5.49	5.36	5.36	5.23	5.19	5.06	4.84	4.54	4.49
Total rural	6.67	6.53	6.93	6.48	7.08	7.04	7.54	7.46	7.65	7.51	7.34	6.80	6.58
Altiplano	6.30	6.08	6.19	5.77	6.10	6.04	6.34	6.26	6.35	6.23	6.04	5.60	5.46
Altiplano urbano	6.03	5.70	5.56	5.18	5.28	5.19	5.23	5.12	5.11	4.98	4.76	4.46	4.38
Altiplano rural	6.42	6.29	6.60	6.15	6.69	6.66	7.17	7.13	7.33	7.21	7.07	6.53	6.33
Valles	6.64	6.35	6.65	6.18	6.72	6.65	6.98	6.79	6.86	6.71	6.51	6.05	5.85
Valles urbano	6.86	6.58	6.59	6.19	6.35	6.16	6.20	6.03	6.00	5.78	5.50	5.12	5.03
Valles rural	6.37	6.08	6.54	6.04	6.79	6.78	7.28	7.10	7.22	7.12	6.98	6.47	6.22
Llanos	7.23	7.10	7.23	6.87	6.98	6.79	6.91	6.82	6.86	6.68	6.45	6.05	5.95
Llanos urbano	6.17	5.85	5.64	5.32	5.19	5.04	4.91	4.80	4.70	4.62	4.48	4.27	4.28
Llanos rural	8.43	8.54	9.10	8.70	9.12	8.90	9.38	9.32	9.56	9.27	8.95	8.33	8.09

Tabla 4

TASAS GLOBALES DE FECUNDIDAD ESTIMADAS A PARTIR DE LA HISTORIA DE EMBARAZOS DE LA ENDSA-89

(Promedios móviles trienales)

Año	Total	Altiplano	Valles	Llanos
1975	5.74	5.54	5.67	6.00
1976	5.58	5.29	5.57	5.94
1977	5.83	5.59	6.02	5.87
1978	5.87	5.53	6.20	6.10
1979	6.08	5.84	6.43	6.16
1980	6.00	5.73	6.30	6.23
1981	6.07	5.92	6.30	6.11
1982	5.91	5.83	6.22	5.70
1983	5.54	5.40	5.80	5.49
1984	5.18	4.97	5.55	5.19
1985	4.93	4.77	5.09	5.11
1986	5.04	4.89	5.40	4.97
1987	5.07	5.02	5.28	4.91
1988	5.18	5.02	5.59	5.01

Tabla 5

TASAS DE FECUNDIDAD POR EDADES OBTENIDAS A PARTIR DE LA HISTORIA DE NACIMIENTOS DE LA ENDSA-89, SEGUN REGIONES, 1984-1989

Grupos de edades	Total	Altiplano	Valles	Llanos
15-19	0.0973	0.0819	0.0986	0.1344
20-24	0.2280	0.2148	0.2445	0.2487
25-29	0.2441	0.2323	0.2477	0.2550
30-34	0.2004	0.2028	0.2223	0.1750
35-39	0.1413	0.1456	0.1449	0.1298
40-44	0.0749	0.0736	0.0859	0.0650
45-49	0.0211	0.0250	0.0190	0.0150
Tasa global de fecundidad	5.03	4.88	5.31	5.11

Tabla 6

**AMERICA LATINA: EDAD MEDIA A LA PRIMERA UNION Y DURACION
MEDIA DE LA LACTANCIA, AMENORREA, ABSTINENCIA Y NO
SUSCEPTIBILIDAD POSTPARTO, EN VARIOS PAISES
DE AMERICA LATINA**

Países	Edad la. unión	Lactancia	Amenorrea	Abstinencia	No suscep- tibilidad
Bolivia	20.3	16.2	11.0	6.1	13.4
Brasil	21.2	9.1	5.1	3.6	6.7
Colombia	20.8	11.1	5.0	5.8	8.5
Ecuador	20.1	14.5	8.4	3.2	9.5
El Salvador	19.1	14.7	9.9	4.7	s.d.
Guatemala	18.6	20.0	12.4	6.2	14.0
México	19.9	10.5	5.6	4.4	7.5
Perú	20.5	16.3	9.1	5.9	s.d.
Rep. Dominicana	18.5	9.4	5.0	4.3	s.d.

Fuente: Informes de países de las encuestas realizadas dentro del proyecto de la Demographic and Health Surveys (DHS).

Tabla 7
BOLIVIA: PORCENTAJE DE USO DE ANTICONCEPTIVOS. TOTAL PAIS, REGIONES Y ZONAS, 1989

Regiones y zonas	Métodos modernos										Métodos tradicionales			
	Total	No Usa	Total Modernos	Pildora	DIU	Injec.	Diafr.	Condón	Esteril. femen.	Esteril. masc.	Total Tradic.	Abstin. periód.	Retiro	Otros
Total país	100.0	69.8	12.2	1.9	4.8	0.7	0.1	0.3	4.4	0.0	18.0	16.1	1.0	0.9
Altiplano	100.0	75.3	6.4	0.4	4.0	0.2	0.1	0.2	1.5	0.0	18.3	16.2	0.7	1.4
Valles	100.0	69.2	12.0	0.7	6.6	0.6	0.0	0.6	3.5	0.0	18.8	17.9	0.9	0.0
Llanos	100.0	57.1	26.3	6.7	4.5	1.9	0.3	0.5	12.3	0.1	16.6	13.8	1.9	0.9
Urbano	100.0	61.0	17.9	3.0	7.3	0.7	0.2	0.5	6.1	0.1	21.1	19.6	0.8	0.7
Altiplano	100.0	69.9	9.5	0.7	6.5	0.0	0.1	0.3	1.9	0.0	20.6	19.1	0.6	0.9
Valles	100.0	53.7	21.3	1.5	11.3	1.1	0.0	1.2	6.2	0.0	25.0	24.2	0.8	0.0
Llanos	100.0	50.1	31.1	8.9	5.7	1.5	0.5	0.2	14.1	0.2	18.8	16.8	1.2	0.8
Rural	100.0	80.6	5.3	0.4	1.7	0.8	0.0	0.2	2.2	0.0	14.1	11.8	1.2	1.1
Altiplano	100.0	82.5	2.3	0.0	0.9	0.5	0.0	0.0	0.9	0.0	15.2	12.6	0.7	1.9
Valles	100.0	82.3	4.1	0.1	2.7	0.1	0.0	0.0	1.2	0.0	13.6	12.7	0.9	0.0
Llanos	100.0	71.7	16.3	2.3	2.0	2.6	0.0	1.0	8.4	0.0	12.0	7.6	3.4	1.0

EL TERRITORIO Y LA DESCENTRALIZACION EN LA AGENDA DE LA TRANSFORMACION PRODUCTIVA CON EQUIDAD

Ana Sojo
(CELADE)

RESUMEN

La actual distribución de la población en los países latinoamericanos no encuentra su causalidad fundamental en políticas nacionales de redistribución de la población. Cabe preguntarse si tales políticas han compartido con los enfoques regionales tradicionales un sesgo normativo y tecnocrático que les ha restado eficacia.

El presente artículo indaga en la perspectiva regional y en la descentralización, a la luz de los cambios tecnológicos y las transformaciones de la estructura productiva necesarios para remontar la productividad en América Latina y el Caribe. Tales transformaciones pueden alterar significativamente las ventajas comparativas regionales y urbanas y el patrón de uso del territorio. Estos factores, unidos a las políticas de desarrollo regional, particularmente por sus efectos en el empleo, inciden en la distribución espacial de la población.

De allí que un adecuado tratamiento de los factores que intervienen en la localización de las actividades productivas en el marco de la transformación tecnológica puede aclarar virtuales tendencias de distribución de la población.

Este artículo vincula la transformación productiva, el desarrollo regional y la descentralización como marco conceptual para hipótesis sobre la virtual retención, atracción y expulsión de población en diversos espacios económicos.

El análisis se plantea en torno a tres ejes: las fuentes de la competitividad y de la eficiencia productiva; la relación entre el territorio y las fuentes de productividad y competitividad, y sus implicaciones para las políticas regionales y para la descentralización.

(DISTRIBUCION DE LA POBLACION)
(DESARROLLO REGIONAL)

(DESCENTRALIZACION)
(CAPACIDAD DE PRODUCCION)

THE TERRITORY AND DESCENTRALIZATION IN THE AGENDA OF THE PRODUCTIVE TRANSFORMATION WITH EQUITY

SUMMARY

The main cause of population distribution in the Latin American countries is not to be found in national population redistribution policies. It is worthwhile asking if these policies have shared with the traditional regional approaches a normative and technocratic character that has made them less effective.

This paper examines the regional perspective and the decentralization in light of the technological changes and the transformations of the productive structure required to increase productivity in Latin America and the Caribbean. Such transformations can significantly change the comparative regional and urban advantages and the pattern of use of the territory. These factors, together with regional development policies, in particular because of its effects on employment, affect the spatial distribution of the population.

Therefore, an adequate treatment of the factors intervening in the location of productive activities in the framework of the technological transformation can clarify the virtual trends of the population distribution.

This article links the productive transformation, regional development and decentralization as a conceptual frame to formulate hypotheses on the retention, attraction and expulsion of population in different economic spaces.

The analysis is made around three main points: the sources of competitiveness and productive efficiency, the relationship between the territory and the source of productivity and competitiveness, and their implications for regional policies and decentralization.

(POPULATION DISTRIBUTION)
(REGIONAL DEVELOPMENT)

(DESCENTRALIZATION)
(PRODUCTION CAPACITY)

“He abusado del tiempo y ahora el tiempo abusa de mí”

Shakespeare, Ricardo II

I. PRESENTACION

América Latina y el Caribe, cuya presencia en la economía mundial es decreciente, sufre en la actualidad severos rezagos tecnológicos. A pesar de ellos y por su causa, para hacer frente de modo oportuno a los crecientes requerimientos de competitividad internacionales, es imperativo que remonte su menguada productividad y sienta las bases para aumentar el bienestar de la población.

En aras de una competitividad auténtica, sostenida en el tiempo, el progreso técnico debe incorporarse deliberada y sistemáticamente. Ello a diferencia de la competitividad espuria, basada en bajas remuneraciones o en la explotación no sustentable de recursos naturales que, además de sus efectos negativos respecto de la concentración del ingreso y del medio ambiente, no se puede mantener con el transcurso del tiempo. En el plano internacional, el costo de la mano de obra ha perdido importancia como fuente de competitividad, e incluso se puede prever que las consideraciones ambientales de diversos actores sociales tenderán a ser crecientes (CEPAL, 1990 y 1991).

Las ventajas basadas en factores que pueden erigirse con facilidad son frágiles y, por tanto, accesibles a muchas naciones: atraen continuamente a nuevos entrantes, lo cual disminuye las ganancias y mantiene bajos los salarios. El desvanecimiento de las ventajas comparativas basadas en factores básicos o generalizados, su carácter elusivo e inestable y, en fin, su reducida capacidad para generar y mantener barreras de acceso a los contrincantes pueden tener diversas causas (Porter, 1990).

Tal volatilidad bien puede deberse al tipo de factores¹ de la producción. Los salarios representan una proporción decreciente de los costos de producción en el nuevo entorno tecnológico. Asimismo, las ventajas centradas en los costos de los factores pueden ser invalidadas mediante mayor eficiencia en la producción, el diseño de nuevos productos, la introducción de nuevos procesos productivos, o una mayor diferenciación de producto, creando productos de singular calidad y características o con servicios de apoyo óptimos. Otras causas se relacionan con la movilidad relativa de los factores: la competitividad espuria puede ser horadada mediante estrategias globales de empresas que establecen actividades en el extranjero o mediante “factor sourcing”. (Porter, 1990, pp. 15, 20, 21, 37 y 50; Castells, 1989, p. 19).

El decreciente papel de los salarios como fuente competitiva está también asociado con la llamada “especialización flexible”, estrategia empresarial de innovación permanente basada en un equipo flexible, multiuso, y en una mano de obra calificada. En este caso, la existencia de una “comunidad industrial” puede condicionar las formas de competencia, promoviendo la innovación y limitando el papel de los bajos salarios y otras condiciones laborales cuyo efecto estribe únicamente en reducir los costos de los factores. Además del efecto innovador, tales reglas contribuyen a mantener la cohesión organizativa requerida por la flexibilidad (Piore y Sabel, 1984, pp. 17, 270 y 271).

El nuevo paradigma tecnológico está vinculado con una mejora y con un aprendizaje constante, para adaptar el producto a necesidades cambiantes. Tal acendramiento del producto y la flexibilidad necesaria supone una participación activa y una colaboración voluntaria de todos los involucrados; de allí que la mejora continua se base en el capital humano (Pérez, 1989). Ello también debilita el bajo costo de la mano de obra como fuente de competitividad.

¹Más importante que la existencia de factores, resulta la tasa a la cual ellos se crean, se perfeccionan y se especializan para industrias particulares, al igual que su combinación. (Porter, pp. 35, 74 y 600). Tierra, trabajo y capital han sido denominados tradicionalmente los factores de la producción. Pero se asume aquí la distinción de ellos realizada por Porter de acuerdo con su papel en la competitividad para producir bienes o servicios (Porter, 1990, pp. 74, 75 y 600). A tal efecto, Porter clasifica los factores de la producción en cinco categorías, y menciona algunos de ellos: 1) *recursos humanos*: cantidad, destrezas y costos del personal, incluyendo administración, horas “standards” de trabajo y ética laboral. Los recursos humanos se pueden dividir en una miríada de categorías, como obreros especializados, ingenieros, programadores, etc.; 2) *recursos físicos*: abundancia, calidad, acceso y costo de recursos naturales, fuentes de energía hidroeléctrica, potencial pesquero y otros rasgos físicos. Condiciones climáticas, localización geográfica y tamaño, ubicación en zonas “horarias” de la Tierra; 3) *recursos de conocimiento*: stock de conocimientos científicos, tecnológicos y de mercado relativos a la producción de bienes y servicios: universidades, institutos gubernamentales y privados de investigación, literatura científica y de negocios, informes de investigaciones de mercado y bases de datos, asociaciones de comercio y otras fuentes. Los conocimientos científicos y tecnológicos se pueden subdividir en una miríada de disciplinas, como acústica, ciencia de materiales y química de suelos; 4) *recursos de capital*, en todas sus diversas formas, determinadas por las tasas nacionales de ahorro y por la estructura de los capitales nacionales, e influidas también parcialmente por procesos de globalización; 5) *infraestructura*: tipo, calidad y costos. Incluye sistema de transporte y comunicaciones, sistemas de envío de correo y de paquetes, servicios bancarios como transferencias, sistema de salud, stock de viviendas, instituciones culturales que influyen en la calidad y en el atractivo de un país, etc.

A pesar de la creciente transnacionalización del capital, la “nación-hogar” es la fuente de las destrezas y de la tecnología que sostienen las ventajas competitivas: un ambiente nacional dinámico y que plantee retos es adecuado para la innovación y el cambio, y para enfrentar los obstáculos mejorando la calidad de los factores, elevando la productividad de su uso, y/o creando nuevos. De allí que las naciones tengan éxito en industrias “si las circunstancias nacionales proveen un ambiente que apoya el perfeccionamiento y la innovación hacia la creación de ventajas competitivas en industrias sofisticadas” (Porter, 1990, pp. 19, 21 y 67).

La interacción entre demanda y oferta en el mismo sistema nacional puede conducir a la eficiencia por varias razones: proximidad geográfica, un lenguaje común, proximidad cultural. Otro factor esencial relacionado con la nación es el Estado que puede impulsar la innovación, fijar regulaciones y “standards”. De allí que la estructura del sistema nacional de producción e innovación no pueda ser transferida tan fácilmente como los factores de la producción, y precisamente ello constituye la restricción fundamental al proceso internacional de aprendizaje y transferencia de tecnología (Lundvall, 1988, pp. 360-361).

Los cambios tecnológicos y las transformaciones de la estructura productiva necesarios para remontar la productividad en América Latina y el Caribe pueden alterar significativamente las ventajas comparativas regionales y urbanas y el patrón de uso del territorio, y modificar la división espacial del trabajo y el significado de las economías regionales. De allí la necesidad de considerar el papel de los cambios tecnológicos y de la organización de la producción en las interpretaciones sobre la dinámica regional (Gatto, 1990, pp. 57 y 93).

Las modificaciones del uso del espacio pueden incidir en la viabilidad económica de la descentralización, entendida en términos políticos como autonomía regional y local en la toma de decisiones. Por su parte, la descentralización puede contribuir a potenciar la transformación productiva.

A la luz de los condicionamientos directos e indirectos de las nuevas tecnologías es oportuno reexaminar las estrategias de desarrollo regional, y reflexionar sobre la obsolescencia de algunos fundamentos tradicionales de las políticas regionales (Stöhr, 1987, p. 16; Castells, 1989, p. 11). Por ejemplo, sobre la confianza excesiva en la capacidad de instrumentos propios de las políticas espaciales para contrarrestar, por sí mismos, tendencias implícitas en los procesos de transformación económica (Uribe-Echevarría, 1990, p. 45).

Estas reflexiones poseen un sentido poblacional, al menos en dos aspectos. Los usos del territorio tienen cruciales consecuencias para la generación y reubicación de fuentes de empleo y, con ello, para la dinámica de la distribución espacial de la población. Además, la incorporación de progreso técnico tiene un requerimiento poblacional crucial: crear recursos humanos con alta productividad y competitividad.

Los factores incidentes en la localización de actividades productivas en el marco de la transformación tecnológica determinan tendencias diversas tanto

hacia la concentración y desconcentración, como hacia la centralización y descentralización. Tratarlos adecuadamente puede arrojar luces sobre sus virtuales consecuencias para la distribución espacial de la población. Reflexionar sobre los vínculos entre transformación productiva, desarrollo regional y descentralización puede proveer un marco conceptual interpretativo que nutra hipótesis sobre la distribución espacial de la población y análisis prospectivos y propuestas de cambio ajustados a tales circunstancias.

Esta reflexión tendrá como ejes la relación entre el territorio y las fuentes de productividad y competitividad, y sus implicaciones para políticas regionales y para la descentralización.

II. LOS SENTIDOS DE LA DESCENTRALIZACION

Las oportunidades y obstáculos tecnológicos, las habilidades y experiencias individuales e institucionales, las capacidades y habilidades intercambiadas en las actividades económicas, configuran un contexto *específico* en cada *pais* y *región*, ingrediente fundamental del proceso de innovación. Además, la innovación sistemática implica grados diversos de centralización y descentralización en las decisiones sobre asignación de recursos (CEPAL, 1990, p. 73).

Como se vio, la revolución tecnológica en curso ha devaluado los factores básicos o naturales como fuente de productividad y competencia. De allí que las decisiones en materia de política económica y tecnológica de las instituciones públicas locales y regionales y de las empresas “adquieren un rol protagónico y de mayor envergadura” para crear fuentes competitivas. En ese sentido también, los efectos regionales de la transformación productiva asociados con cambios tecnológicos no resultan ajenos a las formas regulatorias que las diferentes sociedades nacionales y regionales vayan acordando participativamente, o bien a la imposición de la supremacía de algún tipo de poder (Gatto, 1990, pp. 94 y 96).

La descentralización, entendida como autonomía y poder en la toma de decisiones, puede darse en el seno de las empresas para impulsar su inserción en los distintos medios. Centros empresariales de decisión locales y autónomos pueden tener un importante impacto regional, debido a que “la apertura e intensidad de las redes locales y la sensibilidad a la respuesta de todos los agentes constituyen el potencial sinérgico que impulsa las potencialidades empresariales y de innovación a la creación de nuevas actividades económicas” (Sweeney, p. 122).

La relevancia adjudicada a la descentralización puede entenderse cabalmente considerando ciertos cambios fundamentales en la perspectiva de cómo encarar la problemática regional. En el pasado, prevalecieron

enfoques comprensivos, de carácter normativo y/o estratégico, con sesgos tecnocráticos: la planificación regional tenía como modelo deseable “un sistema nacional constituido por regiones similares dotadas de poderes e instituciones idénticas” (Uribe-Echevarría, 1990, pp. 28 y 42). Las desigualdades debían reducirse creando una “geografía voluntaria”, mediante procedimientos de deslocalización (Colletis y otros, 1990, p. 68). Tales perspectivas, proclives a negar la realidad y autonomía relativa de los territorios, no permitieron enfrentar eficazmente la diversidad de los problemas regionales.

Por el contrario, cuando el acento se pone en hacer viables potencialidades regionales, son necesarios procesos de concertación para promover las iniciativas y la actividad de los propios actores. De allí el papel fundamental de la organización y participación social en el desarrollo regional, que deben resultar “de la acción concertada de redes de instituciones sociales autónomas” (Uribe-Echevarría, 1990, p. 28).

La transformación productiva y las estrategias regionales centradas en el desarrollo endógeno son determinantes para la descentralización, porque las actividades económicas intraregionales están relacionadas con procesos de toma de decisión regionales, condicionados a su vez por las estructuras participativas en la toma de decisiones empresariales y territoriales, y por la identidad territorial en diversos planos, como el cultural, el lingüístico, el étnico, etc. (Stöhr, 1986, p. 198; Piore y Sabel, 1984, p. 266).

Si la referencia territorial articula identidades, voluntades y acciones, una política centrada en promover potencialidades regionales no es viable sin el protagonismo de actores sociales locales y regionales. La descentralización potencia la interacción de los actores y actúa sobre sus oposiciones y confluencias de intereses, respecto de “issues” estructurados en torno a un eje espacial común. Para ser eficaz, implica también concertación y coordinación con actores y autoridades situados en el plano nacional, local y regional.

Para promover elementos endógenos de las regiones, la descentralización y su institucionalidad deben ser acordes con las peculiaridades locales y regionales. La institucionalidad descentralizada, dotada de capacidad resolutoria y de recursos financieros, debe contribuir e identificar capacidades endógenas latentes para influir en esa forma en la orientación espacial de las inversiones. Disponer de recursos, entre ellos los internos y a lo cual cuadyuban las iniciativas locales, modifica las orientaciones compensatorias tradicionales de la política regional que pretendían corregir centralizadamente los desequilibrios territoriales mediante transferencias (Auriol y Pajuelo, 1988, p. 203). En aras del desarrollo regional, la descentralización debe permitir a los gobiernos locales asumir papeles “más activos y comprometidos con su ámbito de acción” (Boisier y Silva, 1990, p. 450).

Es pertinente, por tanto, analizar las modalidades de ejercicio del poder del Estado desde una perspectiva espacial. A diferencia del Estado con supremacía absoluta del poder central, éste tiene diversos grados de descentralización cuando sus entes locales o territoriales inferiores gozan de un cúmulo de competencias significativo.² Cuando competencias de la administración del Estado se transfieren a órganos subordinados de la administración central, con un ámbito de competencias demarcado territorialmente, el proceso es desconcentrador; en la literatura, muchas veces se confunden acciones desconcentradoras con las de descentralización. La descentralización puede facilitar numerosos aspectos: resolver demandas locales, facilitar acceso a la información y la interacción de la comunidad local, movilizar recursos no formales y ejercer control sobre las operaciones locales (Rufián y Palma, 1990, pp. 1, 28 y 82).

La descentralización no es únicamente un proceso político-administrativo de democratización del Estado. Implica “abrir cauces para el desarrollo de la iniciativa y la organización de la sociedad civil, para facilitar la actividad económica de nuevos actores económicos y sociales y para hacer avanzar un nuevo tipo de economía (social) y de derecho (contractual) que se sitúan entre lo público y lo privado” (Borja, 1987, p. 73). Para que la descentralización política y territorial se aproveche endógenamente, es fundamental “construir socialmente la región” y abrir prácticas participativas (Boisier, 1990, p. 22).

El proceso descentralizador, aunque contenga elementos de simple desconcentración administrativa, es político. Luego, el ente debe reunir varias condiciones: tener competencias y funciones propias y de carácter resolutivo; capacidad de coacción para hacer cumplir sus disposiciones; disponer de recursos de uso discrecional; participar en la elaboración y ejecución de programas y normativas generales que inciden en su accionar y en su autonomía; coordinar y/o dar seguimiento de acciones de los actores públicos en su territorio; estar a cargo progresivamente de la gestión de servicios y desarrollar nuevos mecanismos de participación política y social. De todas ellas, resaltan la capacidad de toma de decisiones y la disponibilidad de recursos como condiciones indispensables que marcan la diferencia respecto de los procesos desconcentradores (Borja, 1987, p. 51). Los esfuerzos para lograr una descentralización eficiente deben elevar la calificación del personal, mejorar sus

²La perspectiva de descentralización en este documento no está relacionada con un mayor o menor papel asignado al Estado y/o al mercado, a diferencia de otra (Rondinelli y otros, 1983, pp. 5 y 6). Se refiere al proceso como autonomía y poder en la toma de decisiones, en el ámbito público y privado, y no remite a preferencias ideológicas por el mercado o por el Estado. La descentralización se considera además como un concepto amplio, irreductible al ámbito estatal. Por ejemplo, la ampliación de la base de empresarios de un país puede tener como efecto principal “fortalecer la capacidad de iniciativa de la sociedad para enfrentar en forma descentralizada los desafíos que plantean el acelerado proceso de cambio tecnológico y el dinamismo de los mercados internacionales.” (CEPAL, 1990, p. 126).

remuneraciones, desconcentrar funciones del aparato público e incrementar los recursos de los entes descentralizados.

Parecen adecuados y bastante exhaustivos los siguientes criterios para determinar si las competencias y funciones son descentralizables: a) lo que puede administrarse desde un nivel bajo, sin elevar significativamente los costos, no debe administrarse desde un nivel superior; b) las competencias o funciones referidas a problemáticas generadas en un ámbito territorial, o que dan lugar a situaciones de interés exclusivo o preferente de su población; c) cuando se puede mejorar sensiblemente la calidad del servicio público; d) cuando se quiera potenciar la participación, cooperación e integración de los ciudadanos en el ejercicio de determinadas competencias y funciones (Ibid., p. 52).

Son relevantes los criterios generales a partir de los cuales delimitar los entes locales o la división territorial. Como la diversidad de divisiones territoriales no proporciona un criterio preciso, los criterios más bien deben adecuarse a las competencias y funciones que vayan a ejercer los entes descentralizados correspondientes (Ibid., p. 119). Para delimitar territorialmente competencias descentralizadas en el contexto de la transformación productiva, conviene considerar su contribución a la competitividad sistemática y al remonte de la productividad.

La descentralización puede contribuir a la integración territorial. Al respecto, merecen ser tomadas en cuenta para el caso latinoamericano afirmaciones sobre los modelos de desarrollo potenciales a las nuevas tecnologías y sobre diversas tendencias observables en países desarrollados. El establecimiento de compromisos entre los intereses de mediano plazo del capital y de la fuerza de trabajo para aprovechar las ventajas productivas y sociales de las nuevas tecnologías mediante “una difusión generalizada del conocimiento social” se ha considerado como uno de los elementos explicativos de las ventajas competitivas nacionales de Japón, Alemania e Italia sobre países como los Estados Unidos o Francia. El proceso aludido, de “áreas sistémicas”, implica una asociación entre empresas, sindicatos, universidades y administraciones territoriales; integración territorial de la red de empresas especializadas; una difusión organizada y planificada del conocimiento social; fuertes relaciones entre el sistema bancario regional y el industrial; lazos estrechos con la sociedad civil; posibilidades de promoción social. Tal modelo requiere y consolida: “un consenso social, rechazando la dualización de la sociedad” (Lipietz y Leborgne, 1990, pp. 131 y 132).

Las determinaciones locales de algunas actividades económicas, como la agropecuaria, hacen que “una política eficiente debe ser capaz de responder a la problemática diferencial de las distintas regiones y de los diversos centros de productores”. (CEPAL, 1990, p. 138). La política regional define un marco espacial para cada política sectorial, y debe permitir su ejecución coordinada; al permitir tomar en cuenta las especificidades, puede favorecer la sinergia entre las políticas sectoriales. Respecto del agro y la industria puede contribuir a políticas integrales: “aparece como más viable superar el carácter estrechamente sectorial

con que ha sido elaborada la política agrícola, aprovechar la capacidad potencial de la agroindustria de inducir progreso técnico en las actividades agrícolas, y buscar fórmulas que aseguren una distribución equitativa de los beneficios de la articulación” (Ibid.).

III. LA IMANTACION TERRITORIAL DE LA PRODUCTIVIDAD Y COMPETENCIA SISTEMICA

1. Tecnología y territorio

Al relacionar la tecnología con la economía, la sociedad y el espacio, resulta fundamental evitar el determinismo tecnológico: no existe una relación directa entre tecnología y territorio. Procesos económicos y sociales condicionan y modelan el uso de las nuevas tecnologías, y los efectos últimos de ellas resultan de la interacción entre tecnología, economía y sociedad (Castells, 1989, p. 11). Desde esta interacción deben ser analizadas las virtuales alteraciones de las ventajas comparativas regionales y urbanas, del patrón de uso del territorio, y de la división espacial del trabajo, relacionadas con los cambios tecnológicos y con la transformación productiva.

En ese sentido, los efectos locales de la transformación productiva para la descentralización y el desarrollo regional, tienen estrecha relación con numerosos actores locales –como los empresarios, fuerza de trabajo, gobierno local, universidades y otros– y su vínculo con los actores nacionales. Los espacios regionales y locales se constituyen a partir de los actores: un proceso de desarrollo regional tiene como condición indispensable una sociedad regional compleja, articulada institucional y políticamente, razón por la cual el Estado, como actor exclusivo, no puede desarrollar una región (Boisier, 1988, p. 15; Stöhr, 1986, p. 196).

Las estrategias de desarrollo regional relacionadas con la transformación productiva son irreductibles a aquéllas adoptadas por las empresas. Las decisiones en materia de desarrollo regional respecto de la distribución espacial y social de los costos y beneficios deben considerar las estrategias empresariales de cambio estructural e incluir criterios de costo-beneficio externos a las empresas, pero internos a las comunidades territoriales; en ello influyen las correlaciones de fuerza políticas y la viabilidad de pactos entre las mismas (Stöhr, 1986, p. 191).

La constitución del espacio regional y local mediante actores resulta determinante, si se considera que las nuevas tecnologías albergan tendencias tanto hacia centralizar y controlar, como hacia la descentralización y la autonomía (Pérez, 1986, p. 70). Lejos de un determinismo tecnológico, ello provee una base real para orientaciones muy diversas, según las preferencias y las correlaciones de fuerza propias de los actores locales, regionales y

nacionales. A diferencia de propuestas de desarrollo regional centradas únicamente en “políticas industrializadoras” –como fue el caso de los polos de desarrollo– ello implica considerar un “entorno social, cultural y de participación política” (Cuadrado, 1988, p. 92), perspectiva que vincula la transformación productiva con la temática de la descentralización.

Es así como numerosos elementos inciden en una mayor flexibilidad de localización de las actividades económicas. Las comunicaciones posibilitan reducir la distancia entre la decisión y la acción en presencia de desconcentración geográfica, haciendo técnicamente viables procesos de hipercentralización en la toma de decisiones de las empresas. Esta, sin embargo, actuaría contra la flexibilidad y la diversificación asociadas, por el contrario, con descentralización de la toma de decisiones. En términos organizativos resulta conveniente una estructura flexible e interactiva de unidades relativamente autónomas, que puede coordinarse en forma adaptable bajo una gerencia estratégica dinámica. Ciertos mercados locales y nichos pueden también ser asumidos por pequeñas empresas y cooperativas (Pérez, 1986, pp. 70 y 71).

Las nuevas tecnologías permiten concentrar y dispersar unidades y funciones, garantizando la articulación del sistema por encima de las contigüidades espaciales. Las de información y las comunicaciones posibilitan dislocar espacialmente los procesos de producción, distribución y gestión: diferentes unidades de las empresas y organizaciones pueden localizarse en diferentes espacios, adecuados para su función específica, articulados a una cadena translocal y supralocal (Castells, 1989, p. 12 y 14).

Se están produciendo cambios en las dimensiones de las empresas: tienen mayor cabida empresas pequeñas y medianas competitivas e integradas en una forma sistémica, que se adecúan a la diferenciación de productos y a las segmentaciones del mercado, pues las economías de escala han cedido paso a las de variedad, calidad y flexibilidad. Flexibilidad en los productos, en el “mix” de producción y en los volúmenes, diseños, rutinas productivas, bienes de capital, relaciones laborales, etc. (Gatto, 1990, pp. 63 y 69).

Por otra parte, la modernización de las comunicaciones crea condiciones técnicas para dispersar geográficamente servicios públicos, funciones de gobierno y servicios privados como la banca. La consecuente equiparación de externalidades en el territorio, junto con las deseconomías de agregación de las grandes ciudades, puede contribuir a un mayor equilibrio geográfico (Pérez, 1986, p. 86). Tal dispersión geográfica puede constituir una base material para procesos de descentralización.

Pero la mayor flexibilidad territorial para localizar las distintas actividades no significa, de manera alguna, que el espacio resulte indiferente para la inversión. Por el contrario, peculiaridades de los espacios atraen procesos productivos y de gestión; ciertos lugares se constituyen en medios de decisión donde se concentra el poder o bien, en centros de innovación donde se concentran industrias. Se pueden desconcentrar espacialmente actividades subordinadas, de

acuerdo con jerarquías tecnológicas y de gestión que instauran una especialización en el espacio; algunos espacios productivos son dominados funcional y económicamente en torno a la capacidad de innovación. Las segmentaciones de la producción y de la distribución permiten segregar espacialmente los procesos de producción rutinarios y estandarizados de los procesos de investigación y desarrollo (Castells, 1989, pp. 13, 14 y 16; Stöhr, 1986, p. 180).

Se ha afirmado que las ventajas competitivas de las naciones se dan cuando diferentes determinantes llegan a constituir un sistema que se autorrefuerza mutuamente, denominado "diamante" por Porter; en nuestra temática, la conformación del diamante tiene también estrecha relación con las peculiaridades del espacio. Los componentes de las ventajas nacionales actúan como los cuatro elementos integrantes del diamante: las condiciones relativas a los factores; la estrategia, estructura y rivalidad de las empresas; las condiciones de la demanda; y las industrias relacionadas y de apoyo (Porter, 1990, p. 73). Tales condiciones están fuertemente determinadas por los contextos regionales y locales y por los diversos recursos endógenos.

Las condiciones de los factores incluyen los recursos humanos, los recursos físicos, los de conocimiento, los de capital y la infraestructura. La estrategia, estructura y rivalidad de las empresas abarca elementos tales como las metas de las empresas y de individuos, actividades de investigación y desarrollo, rivalidades creadoras de externalidades. Las industrias relacionadas y de apoyo, debido a la interdependencia, influyen en la calidad, lo cual hace muy importante la coordinación y el que sean competitivas a nivel mundial. En cuanto a condiciones de demanda se señalan: su estructura y dimensión, su sofisticación y grado de exigencia, la presencia de demanda "anticipatoria" de necesidades, su patrón de crecimiento, su grado de internacionalización. (Ibid., pp. 71-124).

La ventaja competitiva lograda en el marco de un "diamante" tiene dos características cruciales, a saber: tanto la dificultad como el tiempo necesarios para reproducirla. Crear y mejorar los recursos especializados determinantes para su logro requiere, por su parte, instituciones especializadas en la creación de factores, al igual que tasas sostenidas de inversión (Ibid., p. 147).

La competencia crea externalidades relacionadas con el proceso de innovar y mejorar las ventajas competitivas. Las inversiones mejoran el ambiente nacional, crean diversidad e incentivos para acelerar la tasa de innovación. En ese sentido, la competencia contribuye a mejorar el "diamante" nacional y las externalidades se refuerzan por la proximidad geográfica. Se da una interdependencia: la concentración geográfica eleva y magnifica las interacciones dentro del "diamante" y, por tanto, contribuye a transformarlo en un sistema; por su parte, la naturaleza sistémica del mismo promueve el agrupamiento de las empresas competitivas de una nación. La proximidad geográfica resulta crucial para explicar que las externalidades resulten más

fuerzas dentro de una nación, o dentro de regiones en una nación, que entre naciones,³ (Ibid., pp. 144, 148-149, 782 y 791).

Es así como se afirma que el agrupamiento de industria ("cluster") revela el carácter sistémico de la competitividad y constituye uno de los rasgos más notables de las economías más avanzadas porque da pie a un reforzamiento mutuo de las industrias competitivas. De allí que la competitividad nacional resida tanto en el agrupamiento como en las industrias individuales: "El agrupamiento deviene un vehículo para mantener la diversidad y para sobreponerse a la visión doméstica, a la inercia, a la inflexibilidad y al acomodamiento entre rivales, que hacen más lento o bloquean el perfeccionamiento y las nuevas "entradas". El agrupamiento ayuda a incrementar el flujo de información, la posibilidad de nuevos acercamientos, y la entrada de nuevas industrias" (Porter, 1990, pp. 151 y 152; traducción de la autora).

Diversos elementos se esgrimen, por tanto, a favor de los agrupamientos industriales. Las inversiones de las industrias en tecnología e información, en infraestructura especializada pero relacionada, se afirma, provocan numerosas externalidades potenciadas por la concentración geográfica. Tales externalidades, a su vez, contribuyen a atraer inversiones y a elevar la especialización. La rivalidad con proximidad geográfica aumenta el espíritu de competencia. Las universidades cercanas a un grupo de competidores posiblemente sean más permeables a percibir la importancia de vincularse con la industria. La proximidad incrementa la concentración de información, la notoriedad de la misma, la velocidad de su flujo, la tasa a la cual se difunden innovaciones. Se incrementa la visibilidad del comportamiento del contrincante y se limita la diseminación de información hacia afuera, porque el contacto "cara a cara" hace que ella se filtre lentamente (Ibid. pp. 52 y 157).

En un sentido semejante se afirma que dentro del agrupamiento la tecnología adquiere características de bien público, debido a la presencia de interdependencias no transadas o negociadas entre sectores, tecnologías y empresas, que asumen la forma de complementariedades tecnológicas, sinergias, flujos de estímulos y construcciones, no sujetas a un intercambio mercantil. Estas interdependencias conforman "conjuntos estructurados de externalidades tecnológicas", que constituyen un "activo colectivo" de los agrupamientos de empresas en naciones, regiones, etc. (Dosi, 1988, p. 226).

Como se ve, lo fundamental del agrupamiento no es la simple concentración espacial de empresas, sino su configuración de relaciones: el denominado diamante. Los beneficios de aglomeración están asociados a la racionalidad expuesta y no, como en el pasado, a los costos de transporte como factor determinante; estos últimos siguen teniendo importancia en las cadenas de

³California, cuyo gran dinamismo se debe en gran parte a innovación tecnológica, es un interesante ejemplo de tareas regionales pendientes para hacer frente a diversos retos en materias ambiental, de recursos humanos y otras. (Véase *The Economist*, 1990b.)

comercialización de ciertos productos –como los de explotación primaria asociados con grandes volúmenes, o sujetos a un estrecho “timing” entre producción y consumo–. Pero los insumos y productos terminados de alta tecnología son poco sensibles a los costos de transporte (Gatto, 1990, p. 74) y los vertiginosos cambios en las comunicaciones aminoran las fricciones (costos) de espacio.

Es relevante entonces considerar que aunque las oportunidades y constricciones tecnológicas encarnadas en destrezas y capacidades puedan “derramarse” de una actividad económica a otra, ellas tiendan más bien a organizarse según condiciones contextuales específicas, en el plano nacional, regional o empresarial, fundamentales para el proceso innovador (Dosi, 1988, p. 226). En ese sentido, agrupamientos de empresas que contribuyan a remontar la competitividad nacional pueden verse también favorecidos por estrategias descentralizadoras, sensibles a especificidades locales y regionales.

Los agrupamientos aludidos pueden ser de empresas pequeñas y medianas. Sobre el “modelo emiliano” en Italia, se ha afirmado que la capacidad de las pequeñas empresas para desarrollar nuevos productos y nuevas máquinas ha sido potenciada por la proximidad de empresarios dedicados a las mismas actividades y por la colaboración en cada empresa entre trabajadores calificados y técnicos (Brusco, 1985, p. 62). Para distinguir tales configuraciones espaciales de aquellas de concentración propias de las grandes industrias, se ha acuñado el término “difusión industrial”, referido no únicamente al tamaño mediano y pequeño de las empresas sino a la proximidad y densidad de actividad, y a las relaciones de redes interempresariales mercantiles y de colaboración entre empresas, por lo general, autónomas. Aquí interesa destacar la base explícitamente territorial de tales relaciones; la comunidad existente permite una articulación entre mercado y reciprocidad. (Fua, 1985; Brusco, 1985; Colletis y otros, 1990, p. 10).

Por todas estas razones, en la apuesta por elevar la productividad mediante cambios tecnológicos, el amplio espectro de usos del espacio constituye una base óptima para plantear políticas locales y regionales. Esta preocupación es ajena a la visión neoclásica del espacio y de lo regional, que atribuye la productividad a los factores básicos de la producción, y supone una absoluta movilidad de los factores. Por el contrario, resulta pertinente preguntarse por la racionalidad de localización de los factores no básicos. Y, en el caso de América Latina, también por la de los básicos cuando éstos no tienen una difusión generalizada.

2. Diversidad del impacto territorial de las nuevas tecnologías

Las alteraciones de las ventajas comparativas regionales y urbanas y del patrón de uso del territorio, debido a los cambios tecnológicos y a las transformaciones de la estructura productiva requeridos para remontar la productividad, pueden

depender en buena medida de políticas de desarrollo endógeno⁴ impulsadas por actores públicos y privados. La viabilidad de las potenciales alteraciones está también determinada por los actuales patrones de uso del territorio, en la medida que éstos condicionan parcialmente los recursos endógenos.

Para remontar la productividad, las empresas pueden desarrollar dos estrategias principales. Pueden introducir cambios para elevar la productividad “in situ”, es decir, en su afincamiento actual, o bien cambios en la distribución espacial de las funciones (Stöhr, 1986, p. 184). Sobre estas estrategias actúan las políticas de desarrollo regional.

El emplazamiento de empresas en los diversos espacios estará determinado también por las transformaciones de las economías de escala que pueden, al reducirse los tamaños de planta eficientes, hacer viables espacios productivos significativos en áreas industriales no tradicionales y en áreas rurales. Se estaría, por tanto, frente a procesos de desindustrialización de ciertas áreas y de industrialización de otras, con las inversiones en áreas deprimidas limitadas por la decreciente gravitación en la competencia internacional del abaratamiento de factores.

Tratándose de transformación productiva, es pertinente distinguir zonas de acuerdo con el avance técnico y con las características de las empresas que le son asociables (Sweeney, 1988, p. 131). Las tipologías sobre tipos de región o localidad “pueden aplicarse a regiones enteras, a amplias zonas geográficas o a pequeñas zonas, normalmente urbanas” (Ibid., p. 123) y también a zonas rurales, según el grado de progreso técnico en la agricultura o extracción primaria.

Sin entrar a determinar los actuales usos concretos del territorio que resultarán determinantes en América Latina y el Caribe, se pueden distinguir conceptualmente diversos patrones.

1. Por una parte, están los espacios deprimidos económicamente, fundamentalmente rurales, donde no existe siquiera una difusión generalizada de los factores básicos de la producción. Ellos ofrecen como ventaja comparativa primordial la explotación de mano de obra barata, ventaja devaluada en las circunstancias actuales, o bien una baja remuneración de los recursos naturales que no garantiza su sustentabilidad, aspecto cuyo atractivo es también decreciente para las estrategias de despliegue espacial de las empresas de los países desarrollados (*The Economist*, 1989a).

Estos espacios tienen una pobre orientación tecnológica del sistema educativo; padecen de un aislamiento de las innovaciones tecnológicas. La localización en tales zonas, en general, irá asociada con descalificación de la mano de obra, segmentaciones del mercado laboral y pocos efectos tecnológicos innovadores (Stöhr, 1986, p. 188 y 189).

2. Espacios que pueden estar deprimidos económicamente y ofrecer como atractivo el abaratamiento de la mano de obra, pero junto a otros atractivos para la localización de empresas con potencial innovador.

⁴Desarrollo endógeno entendido como “maximización de los factores específicos a una región” (Castells, 1989, p. 12).

Como ejemplo de otras latitudes, en la llamada Tercera Italia –pueblos y pequeñas ciudades de la zona central y del noroeste– en una primera fase, por su condición deprimida, las empresas pequeñas pudieron explotar inicialmente una mano de obra “abundante y poco exigente”, situación que se vio modificada por el propio dinamismo económico: se transformaron entonces las demandas de la mano de obra y se mejoraron las remuneraciones, aunque dentro de una contratación flexible de mano de obra (Fua, 1985).

Las bajas remuneraciones iniciales o la desregulación del mercado de trabajo no parecen atraer por sí solas al capital; ellas han sido aprovechadas en zonas con buenas comunicaciones, buena calificación de la mano de obra, e incluso con dinámicos gobiernos locales que han mejorado los servicios sociales (Brusco, 1985; Fua, 1985).

3. Espacios innovadores, donde hay afincadas empresas basadas en la ciencia y la alta tecnología. Es condición poseer una infraestructura de laboratorios de investigación, presencia de universidades y laboratorios públicos articulados a un tejido productivo; alta calificación de la mano de obra. Espacios dotados de comunicaciones y telecomunicaciones, con potencial importante para el desarrollo de la pequeña y mediana industrias de alta tecnología.

4. Espacios con predominio de industrias⁵ que deben someterse a una reconversión industrial, con activos importantes en la infraestructura de investigación, potencial educativo y científico, capacidad de aprendizaje de las innovaciones, y buena calificación de la mano de obra. Dotación de personal calificado, como ingenieros y científicos. Zonas provistas de comunicaciones y telecomunicaciones.

5. Espacios agrícolas que pueden integrar núcleos industriales para propulsar la productividad agrícola. Una amplia gama de agroindustrias puede garantizar mayor flexibilidad y permitir que su dimensión mantenga cierta proporción con el tamaño y recursos del área rural donde se establece. La flexibilidad de escala de las agroindustrias de transformación permite su desconcentración, condición necesaria para activar el progreso técnico en la pequeña agricultura (CEPAL, 1990, p. 136).

3. Población y territorio

Los vínculos entre transformación productiva, desarrollo regional y descentralización constituyen un marco interpretativo para plantear hipótesis prospectivas sobre la suerte de la distribución espacial de la población. Están en juego posibilidades diversas de los espacios para perder, recibir y retener

⁵Se parte de un concepto lato de industria, en el sentido de producción de bienes o de servicios (Porter).

población, elementos que, en un grado diverso, pueden condicionar su emplazamiento.

Las diferencias regionales y rural-urbanas en el crecimiento natural y los movimientos migratorios son los componentes demográficos de la distribución espacial de la población. Diversos son los determinantes directos de la migración: los niveles de ingreso y las oportunidades de empleo; los niveles locales de educación; el patrón de urbanización del territorio y las interacciones de las poblaciones rurales y urbanas. Dentro de los determinantes socioeconómicos, los diferenciales de ingreso y las oportunidades de empleo resultan ser los más importantes. De allí que los países con mayores diferencias socioeconómicas regionales acusen una variabilidad mayor de las tasas de migración (Urzúa, 1979, p. 186-224; CEPAL, 1975, p. 117).

Las consecuencias poblacionales de la transformación productiva derivan primordialmente de alteraciones en el empleo acarreadas por la introducción de nuevas tecnologías y también de los efectos de la elevación de la productividad en las remuneraciones y en el acceso a servicios sociales, si se cumplen criterios de equidad y de creación de factores para la competitividad sistémica.

Se hace necesario distinguir las repercusiones de nuevas tecnologías en el empleo generado en una empresa particular, de aquellas en el plano del sistema económico (Argüello, 1981, p. 55). Si bien en una empresa el proceso de reconversión puede acarrear desempleo, la elevación de la productividad y de la competitividad del sistema económico, luego de un período de transición, deben conducir a la reabsorción de mano de obra, sobre todo si se toman las medidas pertinentes para promover la apropiación de nuevas destrezas.

Se vio cómo la relevancia atribuida a la descentralización se puede asociar claramente con cambios en la perspectiva sobre la problemática regional que pretenden superar enfoques comprensivos, de carácter normativo y/o estratégico, que tenían como deseable una uniformidad regional y la creación de una "geografía voluntaria" mediante procedimientos de deslocalización, proclives a negar la realidad y autonomía relativa de los territorios.

Respecto de las políticas nacionales de redistribución de la población en América Latina, se han distinguido cuatro categorías fundamentales, a saber: países con políticas explícitas y específicas; países con políticas de desarrollo regional y con algunas medidas de gobierno orientadas a ajustar el patrón de distribución de la población a los objetivos del desarrollo; países con planes de desarrollo que incluyen como problema la redistribución de la población, pero sin una política explícita que la solucione; países con planes de desarrollo que no consideran la redistribución de la población (Urzúa, 1979, p. 76).

Sin embargo, la dificultad para que tales políticas fueran eficaces, o la imposibilidad de pasar de las declaraciones formales a los hechos explican que el actual patrón de distribución de población en los países, poco se deba a políticas de redistribución de la población. A la luz de lo discutido en este documento, puede resultar interesante reflexionar sobre la pertinencia de establecer un paralelo de los inconvenientes de la "geografía voluntaria" con las políticas de

distribución de la población que pretendían mejorarla mediante su relocalización espacial.

En ese sentido, cabe preguntarse si ellas compartían con los enfoques regionales tradicionales un sesgo normativo y tecnocrático que les restaba eficacia. De ser positiva la respuesta a tal interrogante, resultaría adecuado reflexionar sobre cómo las estrategias regionales pueden ser determinantes para la distribución espacial de la población, pero no en un sentido normativo, sino en tanto actúen en forma endógena sobre los elementos que atraen, expulsan y retienen población.

La población como elemento endógeno que debe ser aprovechado en la estrategia regional resulta particularmente claro cuando se observan las características de la población migrante y su capacidad de inserción futura; más que desventajas asociadas con su carácter migrante, los obstáculos o ventajas de inserción reflejan más bien aspectos relativos al “background” negativo o positivo. Poblaciones migrantes que logran una buena inserción futura representan, en ese sentido, una pérdida para la región expulsora (Goldscheider, 1983, p. 242).

La organización productiva constituye un condicionante estructural de la distribución espacial de la población, junto con factores de tipo sociopolítico y cultural. Los elementos estructurales, sin embargo, no determinan mecánicamente el volumen de desplazamientos de la población; incluso factores de carácter individual median entre los condicionantes estructurales y el emplazamiento poblacional en el espacio. Por su parte, la dinámica demográfica –por ejemplo, el crecimiento de la población y los cambios en su distribución espacial– puede influir en los aspectos estructurales y en los factores culturales y psicosociales que la condicionan (Argüello, 1981, pp. 28, 29, 32 y 59).

No sólo elementos de tipo económico inciden en la decisión de migrar, sino también aspectos psicológicos y culturales (Ibid.). Las estrategias de desarrollo endógeno podrían incidir en la retención de población, si se valoriza en sus políticas la identidad territorial, en planos como el cultural, el lingüístico, el étnico, etc. A diferencia de una valoración frágil o “folklórica” de tales identidades, que pretende cerrar la región para guardar la identidad, lo endógeno –como se vio– es abierto al mundo. Tal valoración puede ser eficaz como elemento retentivo, porque permite la imbricación de la identidad regional con otras.

Por otra parte, la dinámica poblacional actúa incluso sobre sus elementos condicionantes (Argüello, 1981). De allí la necesidad de considerar algunas tendencias demográficas relevantes para la transformación productiva, el desarrollo regional y la descentralización. En ese sentido, resultan reveladoras tres tendencias: los indicios de atenuación del ritmo concentrador de la población que vivió en el pasado América Latina; la transición hacia bajas tasas de fecundidad en numerosos países y el aumento de la fuerza de trabajo por cambios en la estructura etárea de la población.

Si se observa la estructura del patrón de asentamiento de la población en América Latina, la redistribución de población en las últimas décadas ha “combinado una persistencia de las más que seculares tendencias concentradoras con una ampliación de los horizontes de ocupación territorial” (CELADE, 1988, p. 4). Sin embargo, sin conformar todavía una alternativa clara a la concentración, se dibuja ya una tendencia a que las llamadas regiones periféricas de los países muestren un “mayor vigor relativamente sostenido” (Ibid.). Por su parte, las zonas “centrales” de asentamiento, localizadas entre los núcleos y las periferias nacionales, muestran una acusada baja (Ibid. p. 5).

Por esta razón, aunque entre 1950 y 1980 disminuye la importancia relativa de las aldeas rurales y de las ciudades pequeñas se observa, a pesar de la elevada concentración en las ciudades mayores, un incremento de la población residente en las ciudades intermedias. Es así como el índice de primacía de la ciudad principal respecto de las que le siguen en tamaño tiende a disminuir, y en algunos países la ciudad principal muestra un crecimiento inferior respecto del correspondiente a la población urbana. (OPS, 1990, p. 23-25).

La intensidad del aumento en el grado de urbanización ha sido mayor en los países que por los años cincuenta registraban un menor porcentaje urbano, y menos acentuado en las naciones que ya contaban con un grado relativamente elevado de urbanización, aunque se siguen manteniendo las diferencias de urbanización entre los países (CELADE, 1988, p. 8). Cuando se indaga en las causas del elevado grado de urbanización de los países, la transferencia neta rural-urbana aparece como el factor fundamental del aumento de la proporción de la población urbana en relación con la rural. Sin embargo, el crecimiento de la población urbana deriva “la mayor parte de su ímpetu del crecimiento natural”. A su vez, el incremento vegetativo rural se ve aminorado fuertemente por la migración neta rural-urbana y por la reclasificación de localidades (Ibid., p. 14).

Un problema pendiente de la actual distribución de la población es la alta dispersión de la población rural, muchas veces asociada con grandes carencias socioeconómicas y afectada por una baja cobertura de programas sociales (OPS, 1990, p. 26).

En la región de América Latina y el Caribe, la transición hacia bajas tasas de fecundidad se ha consolidado como efecto de factores demográficos, de desarrollo y de extensión de la planificación familiar: de seis hijos por mujer en los años sesenta, se ha pasado actualmente a algo más de tres. Las modificaciones de la estructura por edades, por su parte, contribuyen a que tenga lugar un gran crecimiento de la fuerza de trabajo potencial (León, 1990, p. 2). La caída de las tasas de fecundidad, según su impacto espacial diferenciado, puede coadyubar a minorar la concentración de la población en términos absolutos. El incremento de la fuerza de trabajo pone mayores presiones sobre la capacidad de absorción de la estructura productiva en circunstancias en que ésta adolece de una decreciente productividad.

Los indicios de atenuación del ritmo concentrador resultan aún más relevantes si se considera que, parcialmente, emergen cuando la región había

entrado en una franca crisis económica, vinculada con la pérdida de dinamismo del patrón de desarrollo prevaleciente hasta los ochenta. Tales indicios nos alejan de establecer una relación mecánica, por ejemplo, entre crisis económica y aceleración de procesos concentradores de la población.

Es oportuno subrayar que el tamaño de los asentamientos humanos no se puede juzgar a priori; éste se debe relacionar con el tipo de desarrollo tecnológico y sus efectos ambientales. Por eso se afirma que "no es correcto dar por sentado que las ciudades pequeñas o intermedias son, necesariamente, formas de asentamiento preferibles a las grandes metrópolis." (CEPAL, 1991, p. 53).

Es importante distinguir estas tendencias si consideramos que espacios diferenciados, según el grado de desarrollo de las estructuras productivas y las modalidades de estructuración social, pierden, reciben y retienen población (CELADE, 1988, p. 21). Y, mirando hacia el presente y el futuro, son relevantes si partimos de que las expectativas de éxito en materia de retención, reorientación y reubicación de población, son función de políticas referidas a las pautas espaciales de creación de empleo y de provisión de servicios (CELADE, 1984, p. 103).

Los indicios de atenuación del ritmo concentrador de la población vivido en el pasado por América Latina, pueden confluír positivamente con la desconcentración espacial de las actividades económicas y con los procesos de descentralización. Plantearse metas de desconcentración y descentralización sería más difícil si la región estuviera enfrentando un proceso de aceleración del ritmo concentrador de población.

En ese sentido, si el cambio tecnológico se asocia con políticas de descentralización y desarrollo endógeno, puede actuar conjuntamente con las tendencias de atenuación del ritmo concentrador de la población. Junto con elementos mediadores de carácter cultural o individual, los condicionantes estructurales de la distribución de la población pueden promover la retención en ciertas zonas periféricas o la reubicación de población desde zonas altamente concentradas mediante elementos endógenos que actúen como factor de atracción. Un problema difícil que también debe ser enfrentado es la alta dispersión de la población rural, asociado con malas condiciones educativas y de salud (OPS, 1990, p. 26).

Otros factores demográficos, en especial la mortalidad, pueden verse también influidos por la transformación productiva. La elevación del nivel de vida en relación con la productividad y el repunte de productividad en la prestación de servicios sociales deben contribuir a profundizar la reducción de la tasa de mortalidad.

Debe también considerarse en este contexto la influencia de la relación entre medio ambiente y población, a fin de considerar cómo influye en las perspectivas de la descentralización. El emplazamiento diverso de los recursos naturales promueve una distribución de la población en torno a la localización de materias primas. Por otra parte, el reconocimiento de los efectos negativos de la

concentración de la población sobre el medio ambiente, en el marco de la preocupación por su sustentabilidad, puede crear condiciones favorables para impulsar políticas de desarrollo endógeno y de descentralización que contribuyan a desconcentrar la población.

Es así como se ha señalado que en las grandes ciudades, el efecto combinado del tamaño de la población, la rapidez de su crecimiento y la incorporación de tecnologías con efectos de deterioro ambiental han hecho que se sobrepase la capacidad de soporte del emplazamiento físico (León, 1990, p. 5).

De allí la necesidad de estrategias respecto de los procesos de urbanización que condicionan la sustentabilidad ambiental. Dentro de los aspectos considerados prioritarios, algunos tienen implicaciones para la descentralización. Los procesos de regionalización y municipalización posibilitan crear mecanismos institucionales para coordinar y potenciar la labor de agentes intervinientes en aspectos relacionados con el medio ambiente. En ese marco, las labores de coordinación de los gobiernos locales se ven favorecidas por su cercanía a la realidad y por el control que puede ejercer la comunidad. A tal fin, se debe mejorar la base legal y la capacidad de los gobiernos locales –municipales y regionales– para intervenir en materias de desarrollo y sustentabilidad ambiental, lo cual “supone desplegar mayores esfuerzos en los procesos de descentralización y desconcentración en la toma de decisiones, y distribución del ingreso y de las inversiones”. (CEPAL, 1991, p. 53).

IV. DESCENTRALIZACIÓN Y COMPETITIVIDAD SISTÉMICA

1. La productividad y el ámbito de las políticas relacionadas con el territorio

Si se promueve la transformación productiva, la equidad referida a la distribución de actividades económicas en el espacio no puede ser sinónimo de un equilibrio u homogeneidad espacial. Tal idea estaría más bien asociada con un paradigma que postulara como deseable una industrialización completa, con desplazamientos equilibrados en el territorio, o una homogeneidad de los espacios.

Por el contrario, las industrias competitivas de una nación no están desplegadas uniformemente en la economía y, a diferencia de los factores generalizados, tampoco las inversiones privadas y sociales en los factores competitivos están distribuidas de manera uniforme en diferentes industrias y sectores (Porter, 1990, p. 132). Tanto el significado del “cluster” para la formación del diamante, como el patrón heterogéneo y jerárquico de la

innovación tecnológica, son determinantes para la localización de las actividades económicas y, por tanto, para la descentralización en términos globales.

En ambientes innovadores, diversas asimetrías precisamente constituyen la base de las barreras competitivas: el progreso técnico de continuo genera asimetrías –de orden tecnológico, organizativo– entre empresas, naciones, regiones, respecto de sus capacidades diversas para innovar, usar con eficiencia insumos y tecnologías, y en las reglas de comportamiento y estratégicas (Dosi y Orsenigo, 1988, pp. 16, 25 y 27). Las asimetrías que de modo permanente surgen entre las empresas, en términos de costos de producción y tecnologías, representan un factor ordenador en torno a dos ámbitos: ellas limitan el conjunto de estrategias de ajuste viables respecto de precios y cantidad; además, las constricciones asimétricas y la diversa viabilidad de estrategias terminan por conformar un orden jerárquico de estrategias y de actores (Ibid., p. 24).

Por su parte, las interdependencias tecnológicas entre diversos sectores de la economía, conformadas por estímulos recíprocos, cuellos de botella, flujos de información, “spillovers” de conocimiento técnico, forman un patrón de interrelación heterogéneo y jerárquico. Ello se asevera considerando diversos factores: las fuentes de cambio tecnológico están distribuidas de modo desigual entre los sectores y dependen esencialmente de oportunidades específicas de innovación; son diversos también los patrones de producción y de innovación; algunos sectores son fuentes de innovación y otros imitadores. Algunos grupos de sectores se agrupan (“cluster”) en torno a patrones internos de interrelación más fuertes que el resto del sistema; en un punto particular del sistema los impulsos pueden tener un impacto agregado mayor que en otros, sean en términos de repercusiones globales en la productividad o de efectos generadores de demanda (Dosi y Orsenigo, 1988, p. 28).

No es ocioso subrayar que la estructura local o regional, quierase o no, está inserta en un sistema de competencia abierta, en una cadena general de interdependencias económicas y sociales intraregionales, interregionales, nacionales e internacionales. Por todas estas razones, las políticas regionales están llamadas a promover el desarrollo endógeno, es decir, a maximizar los factores específicos de una región (Castells, 1989, p. 12).

Endógeno, a diferencia de autocentrado –es decir, volcado hacia satisfacer necesidades del territorio– se refiere a la orientación hacia una matriz local y regional decisoria abierta a demandas y mercados externos (Soulage, cit. por Colletis y otros, 1990, p. 131). Tampoco debe ser confundido este concepto con autárquico; además implica rechazar la percepción de la región como heterónoma.

El desarrollo regional resulta de la interacción de determinaciones nacionales e internacionales, con procesos que buscan desarrollar la capacidad endógena para crear y materializar potencialidades mediante la organización y la innovación (Uribe-Echevarría, 1990, p. 29).

Rechazar la homogeneidad espacial como deseable no significa renunciar a objetivos de redistribución del ingreso interregional e intraregional; tampoco

renunciar a incidir en la distribución de actividades económicas en el territorio. Significa enfatizar precisamente el desarrollo de las capacidades de crecimiento propias de cada región, aprovechar sus potenciales endógenos, guiándose por metas de eficiencia productiva y competitiva y de equidad mediante la elevación simultánea del bienestar de la población. Tal postura parte también de constatar fracasos de las políticas regionales tradicionales impulsadas desde ámbitos externos a las regiones; en el caso de América Latina, es particularmente interesante revisar las críticas a las propuestas y resultados de los llamados polos de desarrollo.

Los potenciales endógenos deben ser contemplados en una forma dinámica, debido a que se crean socialmente, y de ninguna manera se refieren a una presunta dotación natural de recursos de las regiones. Ello es válido aun en el caso de los recursos naturales; aunque ellos, *prima facie*, sean una dotación natural, su uso como recurso endógeno los transforma ya en capital natural y, por tanto, objeto de inversión sujeto a una explotación que garantice la sustentabilidad ambiental. (CEPAL, 1991).

Las determinaciones reseñadas ponen sobre el tapete la necesidad de aprovechar la diversidad espacial para incrementar la productividad, local y nacional, mediante la innovación tecnológica. El diagnóstico base para las políticas regionales debe contemplar, por tanto, las posibilidades del desarrollo endógeno y las peculiaridades que potencian la diversidad; analizar los factores de localización regional y las ventajas y desventajas de la región en cuestión. La diversidad, como hemos visto, no se refiere a la dotación de recursos naturales o de factores básicos, sino a los recursos materiales, de infraestructura, de capital físico, de capital natural y capital humano. La equidad, en este caso, se refiere a crear condiciones económicas, sociales y políticas para potenciar la diversidad del espacio para la productividad.

En esta perspectiva, no resulta conveniente inducir a empresas, mediante subsidio, a localizar actividades en zonas donde hubiesen preferido no establecerse, como es el caso de zonas deprimidas. La proporción decreciente de los salarios en los costos de producción propios del nuevo entorno tecnológico internacional hace que las zonas deprimidas pierdan "atractivo" para las nuevas industrias. Por el contrario, se debe promover que las zonas lleguen a convertirse en verdaderos "home-base" (Porter, 1990), lo cual plantea desafíos para la política regional. Para que sean efectivas respecto de la competitividad, la política regional y las estrategias de descentralización deben estimular los agrupamientos productivos, creando imanes en forma de universidades, laboratorios de investigación, infraestructura especializada y equipos de trabajo calificados.

Contribuir a identificar núcleos de eficacia industrial, fomentar agrupamientos concentrados geográficamente de industrias que representan demanda sofisticada o producen insumos "es lejos, mejor que animar a un grupo diverso y casual de empresas a establecer plantas dependientes o centros de distribución en localidades que nunca van a desarrollar ni a mejorar" (Porter,

1990, p. 657). En ese sentido, las políticas regionales pueden fomentar, parafraseando a Dosi y Orsenigo, “centros gravitacionales” en la actividad económica.⁶

En el plano internacional, el uso de tecnología y las innovaciones no resultan actualmente de una simple inmersión de las empresas en un conocimiento técnico preexistente: las empresas compiten sobre la base de producción diferenciada de modo que la investigación concomitante a la innovación es muy selectiva y con frecuencia relacionada con actividades acumulativas realizadas en el marco de experiencias específicas de empresas, instituciones públicas etc. La creciente complejidad de la innovación ha conducido a que la investigación requerida no sea fundamentalmente producto de innovadores individuales: diversas organizaciones formales –laboratorios de las propias empresas y gubernamentales, universidades y otras– conforman el ambiente más prolífico para realizarla (Dosi, 1988, pp. 225, 233 y 234). Por estas razones, la investigación y el acrecentamiento de la base científico-tecnológica deben ocupar un lugar destacado dentro de las políticas regionales.

Las políticas regionales pueden orientar respecto de las potenciales fuentes de productividad, de acuerdo con las peculiaridades, transformaciones y complejidades locales, y formar parte de los llamados “mecanismos de selección de oportunidades” y de las estructuras institucionales pertinentes. Pueden formar parte de la llamada “mano evolucionadora”, que ayuda a seleccionar y ordenar la diversidad producida por el cambio institucional y tecnológico, en ambientes cuya complejidad y volatilidad impide su total dominio o comprensión por parte de agentes individuales. La fuerza de tal mano reside precisamente en “no ser del todo invisible” pues es “forjada en el marco de tecnologías e instituciones visibles”, a menudo dominantes, y en que “no solo selecciona *ex post*, sino que también enseña y guía *ex ante* (Dosi y Orsenigo, 1988, pp. 25 y 32).

Orientar sobre la complejidad y volatilidad local y regional es fundamental si se tiene presente que “la ventaja competitiva se nutre de la combinación de condiciones nacionales e intensamente locales “o que” la ventaja competitiva se crea y se mantiene mediante un proceso altamente localizado”. Como las políticas nacionales por sí solas resultan inadecuadas para perfilar las ventajas competitivas nacionales, los gobiernos locales y regionales están llamados a jugar un papel prominente, creando un ambiente

⁶En América Latina hay ya experiencias exitosas en estos campos. Es el caso de algunos parques tecnológicos –Parque aeronáutico nacional de São José dos Campos; Parque de alta tecnología de Campinas; conglomerado de empresas de alta tecnología de São Carlos– que han reunido a centros de enseñanza superior e institutos tecnológicos con empresas usuarias de tecnología avanzada, localizados privilegiadamente en términos de infraestructura física, transporte y proximidad a centros industriales. Crucial resultó la acción de largo plazo del gobierno que favorecía el surgimiento de centros de excelencia que actuaron como imanes para empresas industriales afines (CEPAL, 1990, p. 74). En la producción de semillas adaptadas para diversos tipos de climas en Brasil hay también antecedentes importantes de colaboración entre la investigación universitaria en diferentes regiones, y las empresas (Ibid., p. 116).

propicio para construir ventajas competitivas más sofisticadas (Porter, 1990, pp. 19, 29 y 358).

Las políticas regionales deben promover la innovación productiva, la elevación de la productividad y de la competitividad. Ello, tanto para captar nuevas industrias de alta tecnología como para difundir nuevas tecnologías promoviendo la reconversión productiva de los sectores tradicionales: ningún sector puede, a la larga, desarrollarse sin innovación tecnológica (Castells, 1989, p. 19). Los incentivos a la inversión y al empleo deben tener este criterio vertebrador. De lo contrario, el “impacto por omisión” de la revolución tecnológica en las regiones puede ser muy negativo; tanto más en función del grado de rezago tecnológico y del menguado interés por las regiones atrasadas como fuente de bajas remuneraciones laborales. Por otra parte, para ser viables, las políticas regionales requieren estar en sintonía con el entorno de políticas macroeconómicas y sectoriales que inciden en sus propósitos.

Se debe promover la plena utilización y productividad de los recursos endógenos, porque la mayor libertad de localización de las empresas convive con una evidencia empírica de valoración cualitativa de los factores y del entorno (Auriol y Pajuelo, 1988, p. 193). Si se parte de que estos recursos inciden en la racionalidad de localización de las empresas, se abre un campo para que la política regional, incentivando el desarrollo de tales recursos, pueda influir en la localización de las inversiones; un importante énfasis del desarrollo regional está puesto, por tanto, en crear factores no básicos.

Esta postura difiere, por tanto, de la política regional centrada en la implantación de una industria motriz que, por su vocación de provocar expansión y crecimiento en conjuntos más amplios, se constituya en un polo de desarrollo, en el sentido de Perroux⁷ (Perroux, 1963).

En varios puntos, enunciados a continuación, dista también la perspectiva aquí planteada de lo que se puede denominar las lecturas latinoamericanas de la propuesta de Perroux (ILPES, s.f.).

- i. Las industrias identificadas entonces como propulsoras eran industrias grandes, propias de tecnologías basadas en economías de escala y con altas indivisibilidades (véase Boisier; Tolosa; Legna en Ibid.).
- ii. Mediante la planificación o la empresa pública, se confiaba en poder actuar *directamente* sobre la estrategia de inversión de las empresas, en la asignación de procesos industriales a los centros urbanos y en la deslocalización de subactividades o subprocesos (Boisier, Ibid.).
- iii. También los protagonistas eran diversos: las decisiones sobre deslocalización de recursos se imputaban estrictamente a los ingenieros y los economistas (Boisier, Ibid., p. 153), sin considerar a los empresarios.

⁷Véase la crítica al fomento de agrupaciones de grandes industrias mediante incentivos a la deslocalización en Francia, y a su tendencia a la homogenización del espacio, en Colletis y otros, 1990.

- iv. Se asociaban además tales propuestas al impulso de una sustitución de importaciones, pero a la cual subyacía como deseable la pretensión de “industrialización completa” (Boisier, *Ibid.*); ella además se contrapuso, a fin de internalizar los efectos de polarización, con la promoción de exportaciones (Legna, *Ibid.*).
- v. Por otra parte, la competencia dentro del propio polo de desarrollo –a diferencia del “cluster”– se subestimaba; la competencia se consideraba fundamentalmente en relación con el “hinterland” o entre distintos polos (Boisier, *Ibid.*, p. 132).

Volviendo a la perspectiva aquí planteada, destacan dentro de los recursos endógenos los siguientes: la localización natural de recursos básicos; la dotación de capital físico, humano y natural; la infraestructura de transporte y comunicaciones; las estructuras sociales y organizativas (empresariales, administración pública, políticas en partidos o sindicatos, cooperativas, organizaciones campesinas) y su capacidad para asimilar mutaciones tecnológicas; dinamismo empresarial; el medio ambiente natural y urbano; la presencia de servicios a empresas y familias; el potencial de difusión de innovaciones tecnológicas; la convivencia entre centros de investigación, centros académicos y empresas (Cuadrado, 1988, pp. 80, 86-87; Wadley, 1988, p. 99; CEPAL, 1991).

El aprovechamiento de las potencialidades endógenas debe orientarse por criterios que promuevan una relación sinérgica entre productividad, competitividad y equidad. Las medidas deben hacer más eficiente el sistema productivo: desarrollo tecnológico, oferta de servicios a las empresas, reciclaje profesional, etc. También se debe tratar de consolidar la localización de los factores, en una forma tal que se dificulte su rápida imitación; en ese sentido se propone que los gobiernos y comunidades territoriales tomen medidas para “encerrar” paquetes de innovación regional (Stöhr, 1986, p. 196), proceso que puede ser facilitado por la dinámica de los agrupamientos de empresas planteada anteriormente.

Es interesante destacar la revalorización de aspectos culturales y su vínculo con el potencial de innovación regional: se afirma que la creatividad y la inteligencia cobran sentido en raíces culturales; la “cultura técnica” regional incorpora las especializaciones tradicionales, las costumbres estéticas y de diseño, y su habilidad para absorber nuevas técnicas y tecnologías, lo cual puede ser fuente de ventajas competitivas internacionales. La proximidad geográfica y cultural parece facilitar el flujo de información y el intercambio entre las empresas que lleva a la formación de “industrias relacionadas”⁸ (Sweeney, 1988, p. 118; Colletis y otros, 1990, *passim*; Porter, 1990).

⁸En las “industrias relacionadas” existen dos posibilidades. Cuando se compete en ellas, las empresas coordinan o comparten actividades en su cadena de valor. Pero también se refiere a la producción de productos complementarios (Porter, 1990, p. 105). Al determinar estas relaciones, el centro de atención está determinado por la dinámica de interacción entre ciertos productos, más allá de la rama de producción en que estén situados.

Los criterios relativos a la competitividad, por otra parte, no pueden ser los únicos determinantes de la política regional. Es necesario destinar recursos con estrictos criterios de equidad, condicionados por la situación relativa de las diversas regiones y que, además, consideran la necesidad de enfrentar las externalidades negativas generadas por abisales diferencias interregionales e intraregionales, que además de atentar contra la equidad, pueden poner en jaque la competitividad de otras regiones y, por cierto, la nacional.

Para enfrentar las desigualdades intraregionales e interregionales con imaginación, son cruciales los esfuerzos por vincular criterios de equidad con remonte de productividad; por ejemplo, en la formación de recursos humanos. Resulta señero en ese sentido, el programa de informática educativa iniciado recientemente en Costa Rica, que pone al acceso de niños de escasos recursos en diversas regiones del país, tecnologías educativas computacionales orientadas hacia la programación (Fonseca, 1989; CEPAL, 1990, p. 23).

Los incentivos en apoyo a Investigación y Desarrollo (I&D), a la formación empresarial y técnica, a la mejora de los servicios, deben ser ajustados a la especificidad de los factores. Las importantes sinergias entre tecnología, marketing, gestión y experiencia apuntan hacia considerar “paquetes” de innovación interactivos en el desarrollo territorial endógeno, en el plano local, regional y nacional, y hacia diseñar mecanismos de ajuste territoriales (Stöhr, 1986, p. 196). Los mecanismos que permiten una “retroalimentación territorial” de la innovación tecnológica, planteados por Stöhr, subrayan la importancia de las relaciones intraregionales entre investigación y formación, desarrollo tecnológico, servicios de asesoramiento y consultoría, financiamiento, y actividades productivas como base para una innovación regional endógena integrada.

Las peculiaridades regionales plantean posibilidades diversas de coordinación con las políticas impulsadas en otros niveles. Por ejemplo, respecto de las de I&D impulsadas en otros niveles regionales, en el extraregional y en el extranacional. Las nuevas tecnologías deben adaptarse a las necesidades y características de cada economía regional. Los cruciales vínculos de las fuentes de innovación y producción tecnológica con la producción se facilitan al desarrollarse en la propia estructura regional algunos elementos de producción de nuevas tecnologías. (Castells, 1989).⁹

⁹Existen experiencias interesantes de producción de nuevas tecnologías en América Latina. Al respecto es interesante el caso de la Empresa Brasileña de Aeronáutica (EMBRAER), empresa estatal exitosa en el mercado mundial de aeronaves ligeras. Esta contó con un fuerte apoyo estatal en términos financieros, de capital de riesgo, de incentivos fiscales y proteccionismo, y también con un grupo de profesionales muy calificados y de gran vocación empresarial. En cuanto a la trayectoria tecnológica, EMBRAER prefirió una estrategia centrada en la capacidad de aprendizaje y de innovación tecnológica. Primeramente evitó incursionar en la producción de componentes tecnológicamente muy complejos, pero procuró adquirir competitividad, mediante el aumento programado de la complejidad de sus productos y la adaptación a cambios en las condiciones del mercado interno y externo. (CEPAL, 1990, p. 71).

2. Tecnología y recursos humanos¹⁰

Según se ha visto, el carácter sistémico del progreso técnico y de la competitividad implica, entre otros aspectos, que la solidez de la posición en el mercado internacional esté determinada por el nivel de calificación de la población y por su capacidad para participar en el proceso permanente de innovación tecnológica (CEPAL, 1990, p. 77).

La transformación productiva y las carencias sociales exigen recuperar los deprimidos niveles de inversión pública, tanto en infraestructura como en capital humano. Para mantener los equilibrios macroeconómicos y recuperar los niveles de inversión pública, es fundamental establecer claras prioridades para asignar el gasto público, que en el mediano plazo se centre en complementar el esfuerzo privado en materia de reinserción internacional y en minimizar el costo social del ajuste. El primer esfuerzo no es viable en el marco de un ajuste fiscal que contraiga la inversión pública; supone otorgar prioridad a los escasos recursos de inversión en sectores altamente complementarios con el esfuerzo privado de reconversión productiva, como son las inversiones en infraestructura y en capital humano, especialmente en salud, educación y readiestramiento de la mano de obra. El segundo esfuerzo implica elevar los niveles de productividad y los ingresos de los sectores más rezagados (Ibid. pp. 48, 51, 55 y 82).

Aunque la recuperación económica hace previsible aumentar la recaudación tributaria, en muchos casos se requiere realizar reformas tributarias y mejorar la administración tributaria para elevar la recaudación. A mediano plazo, la mayor parte del ajuste fiscal implica reformas tributarias mediante las cuales se introduzcan pocas pero amplias tasas impositivas, se reduzcan o eliminen los “gastos tributarios” y se mejore el control y las sanciones a la evasión de impuestos (Ibid. pp. 51 y 55).

Las orientaciones de la política social y su relación con la política económica están determinadas por criterios de equidad, de competitividad sistémica y de preservación de equilibrios macroeconómicos que apuntan a superar, en una forma eficiente y eficaz, la crisis de inversión en capital humano en la región.¹¹ En América Latina y el Caribe, factores de carácter generalizado en los países desarrollados no han llegado a tener tal carácter y, menos aún, han alcanzado un desplazamiento territorial equilibrado. Este fenómeno naturalmente tiene una relevancia peculiar en cada uno de los países, de acuerdo con la cual implica esfuerzos paralelos para crear factores generalizados y especializados.

Partiendo de un monto de recursos dado, las opciones en política social deben ponderar los costos y beneficios condicionados por las oposiciones (“trade-offs”) entre los programas estatales contra la extrema pobreza basados únicamente en el aumento del consumo presente, y los

¹⁰Véase un fundamento y ampliación de las ideas de este apartado en Sojo, 1991.

¹¹Véase al respecto CEPAL, 1990b y Sojo, 1991b.

gastos con efectos de largo plazo que comprenden las inversiones en capital humano, en campos como educación, nutrición y salud. Si bien los primeros contribuyen a paliar los efectos del ajuste en los sectores más rezagados (por ejemplo, mediante paquetes de alimentos), implican importantes oposiciones respecto de la transformación productiva, cuyo costo debe ser evaluado. También deben considerarse sus oposiciones en relación con el ahorro, que originan una tasa de descuento respecto de programas sociales con dimensiones de largo plazo, cuyos gastos de capital involucran mayor ahorro e inversión.

Debido a las oposiciones y a los objetivos que deben cumplir los programas, no se puede hacer frente a los retos de la transformación productiva con una política social centrada fundamentalmente en la lucha contra la extrema pobreza. Para lograr una competitividad auténtica, esta transacción es costosa. Por otra parte, es necesario considerar que los recursos destinados al desarrollo tecnológico implican menos recursos para la lucha contra la pobreza.

La penuria de la población afectada y las oposiciones entre el gasto social destinado al consumo presente de los indigentes y las dimensiones de largo plazo de la política social, hacen apremiante que la política social, aunada con medidas en el campo de las remuneraciones y el empleo, actúe contra las causas de la extrema pobreza y no atienda únicamente sus manifestaciones. En esta forma, los servicios de alimentación, salud, educación, vivienda, orientados a elevar la capacitación y productividad del capital humano de los pobres, crean repercusiones a largo plazo a partir de la satisfacción de las necesidades básicas de los beneficiarios que, al actuar contra la reproducción intergeneracional de la pobreza disminuyen la necesidad de los programas antipobreza.

El apoyo a la competitividad auténtica tiene como condición impulsar una política tecnológica y de recursos humanos que implica relaciones entre el ámbito educacional formal y el sistema productivo y tiene consecuencias importantes para la política social. Para fomentar el cambio tecnológico, la intervención selectiva del Estado debe contribuir a crear condiciones mínimas de desarrollo tecnológico en algunos renglones. La política tecnológica debe crear condiciones propicias para asimilar el progreso técnico en los diversos sectores de actividad, y concentrar acciones e instrumentos en campos donde se puede lograr excelencia productiva. En ese ámbito, es conveniente vertebrar los centros de investigación con las empresas, fortalecer institutos especializados, otorgar subsidios preferenciales. Las universidades e institutos tecnológicos gubernamentales se cuentan entre los mecanismos de vinculación del sistema de investigación y las empresas (Ibid., pp. 112 y 114).

En el problema aquí tratado, interesa el papel de los entes descentralizados en la transformación productiva. Es fundamental conformar sistemas nacionales y regionales de investigación y difusión tecnológica, para fortalecer la complementariedad entre iniciativas de las empresas privadas, las organizaciones de productores, los institutos tecnológicos y las universidades; centros

tecnológicos privados adscritos a las organizaciones de productores (CEPAL, 1990, p. 120).

Conformar áreas científico-productivas, como uno de los ejes de la política regional y local, puede contribuir a movilizar recursos endógenos. Del lado público, requiere inversiones en centros de investigación y universidades en ciencias puras y aplicadas, en laboratorios públicos, vinculados todos ellos con las empresas privadas y públicas, con sus departamentos de I&D, con empresas de tecnología, etc. Es importante recordar que este tipo de desarrollo local, de lenta maduración, implica un apoyo público “considerable y estable”. No se trata tampoco de una política “capaz de difundir sus beneficios milagrosamente al conjunto de unidades productivas vinculadas geográficamente” (Gatto, 1990, p. 87).

Las universidades y entidades públicas deben asumir investigaciones básicas de lenta maduración y promover la investigación y extensión tecnológica orientada hacia la pequeña producción, sobre todo hacia aquella que no puede integrarse a corto plazo a cadenas agroindustriales. Ello forma parte del esfuerzo por complementar el esfuerzo privado en materia de reinserción internacional (CEPAL, 1990, p. 20).

También resulta vital el papel de la política social en relación con el empleo. Ante cambios tecnológicos, de asignación de recursos, de reconversión industrial y de reestructuración del Estado, impulsados para elevar la productividad, la vulnerabilidad de la mano de obra puede traducirse en rigideces de orden económico y político que disminuyen la movilidad en el empleo. Ello por razones obvias: en ausencia de otras medidas, superar rigideces provoca simple y llanamente desempleo. Se puede incrementar la movilidad de la mano de obra, sin que ello signifique expulsión del territorio y promueva migraciones, y perseguir la equidad, si el Estado promueve políticas de calificación de la mano de obra y subsidios de desempleo. En países con una vasta economía informal o sumergida, las políticas de calificación de la mano de obra son fundamentales para elevar la productividad de ese sector.

La transformación productiva requiere recursos humanos adaptables a las cambiantes necesidades del sector productivo, que combinen habilidades específicas con versatilidad. Enfrentar desafíos en materia de educación y capacitación requiere una articulación entre los agentes públicos y privados, en la que intervienen las instituciones de capacitación profesional y el sistema educativo regular. Ello hace necesario una estrategia de largo plazo abocada a los diversos ciclos formativos: ciclos preescolar, básico y secundario; universidades; centros de investigación; programas de educación popular y de adultos; programas de reciclaje ocupacional. (Ibid., p. 122).

Entre las orientaciones estratégicas se señalan: difundir los sistemas formales y no formales de atención preescolar, alfabetización de los jóvenes y población adulta, incorporación de toda la población en edad escolar a un ciclo

básico, criterios de exigencia y selección académica en niveles posteriores a la básica, múltiples diferenciaciones y especializaciones en educación media, fijar prioridades en la educación superior en tecnologías y conocimientos en los que se pueda lograr excelencia, consolidar las ciencias básicas, crear sistemas flexibles de formación a partir de ciclos básicos científicos y elaborar una política de desarrollo científico que incluya a la universidad y a otras entidades públicas y privadas (Ibid., p. 123).

En el área de educación y recursos humanos se pueden impulsar programas que en forma conjunta impugnen el abismo tecnológico respecto de los países desarrollados, contribuyan al desarrollo del sector productivo y promuevan la democratización. Por ejemplo, haciendo nuevas tecnologías accesibles a niños de bajos ingresos.

Las variables demográficas en la región son determinantes en cuanto a los diversos requerimientos de inversión en recursos humanos. Los diferentes grados de avance en la transición demográfica en los países condicionan diversas estructuras de edad de la población y, con ello, énfasis distintos para la inversión, en enseñanza primaria, secundaria, universitaria y para la capacitación formal y en el marco de la empresa. Por ejemplo, si la fecundidad ha bajado, con rezago se incorporan a la vida laboral los grupos correspondientes a la alta fecundidad; ello representa hoy un importante esfuerzo en inversión en tales grupos que asegure la maduración de esa inversión. El cambio de la estructura por edades de la población, al elevarse la esperanza de vida, puede aumentar la permanencia en el trabajo y frenar la promoción de grupos de menor edad; en medio del cambio de paradigma tecnológico, esta tendencia habla a favor de un necesario “reciclaje” de los grupos que tiendan a permanecer y cuya formación resulte obsoleta.

A la memoria de
Fernando Fajnzylber

BIBLIOGRAFIA

- Argüello, Omar, (1981), "Migraciones: universo teórico y objetos de investigaciones", *Notas de Población* Nº 25, Santiago.
- Aurioles, Joaquín y Alfonso Pajuelo, (1988), "Factores determinantes de la localización industrial en España", *Papeles de economía española* Nº 35, Madrid.
- Boisier, Sergio, (1988), "Palimpsesto de las regiones como espacios socialmente construidos", Documento 88/02, Serie Ensayos del ILPES, Santiago.
- Boisier, Sergio y Verónica Silva, (1990), "Propiedad del capital y desarrollo regional endógeno en el marco de las transformaciones del capitalismo actual. Reflexiones acerca de la Región del Bío-Bío, Chile", en Francisco Alburquerque Llorens, Carlos de Mattos y Ricardo Jordán (editores), *Revolución tecnológica y reestructuración productiva: impactos y desafíos territoriales*, GEL, Buenos Aires.
- Borja, Jordi, (1987), "Dimensiones teóricas, problemas y perspectivas de la descentralización del Estado", en Borja y otros, *Descentralización del Estado. Movimiento social y gestión local*, ICI-FLACSO-CLACSO, Santiago.
- Brusco, Sebastiano, (1985), "EL modelo emiliano: descentralización productiva e integración social", *Investigación económica* Nº 174.
- Castells, Manuel, (1989), "Nuevas tecnologías y desarrollo regional", *Economía y sociedad* Nº 2, Madrid.
- CELADE, (1984), "Políticas de redistribución de la población de América Latina", *Notas de población* Nº 34, Santiago.
- _____, (1988), *Redistribución espacial de la población en América Latina: una visión sumaria del período 1950-1985*, Informe presentado al Taller organizado por PROLAP y CEDEM sobre Consecuencias demográficas del desarrollo económico: implicancias para la planificación del desarrollo agrario y rural, Camagüey.
- _____, (1990), *La migración interna en la Argentina. Período 1975-1980*, LC/DEM. G. 95, Serie A-209, Santiago.
- CEPAL, (1975), *Población y desarrollo en América Latina*, FCE, México.
- _____, (1990), *Transformación productiva con equidad. La tarea prioritaria del desarrollo de América Latina y el Caribe en los años noventa*, LC/G.1601 (SES.23/4), Santiago.
- _____, (1991), *El desarrollo sustentable: transformación productiva, equidad y medio ambiente*, Santiago.
- Colletis, Gabriel, Claude Courlet, Bernard Pecqueur y Félix Winterhalter, (1990), *Les systemes industriels localisés en Europe. Politiques publiques et systemes industriels localisés en France, Italie et R.F.A.*, Série Rapports de Recherche, Institut de recherche économique sur la production et le développement, Grenoble.
- Cuadrado Roura, Juan R., (1988), "Políticas regionales: hacia un nuevo enfoque", *Papeles de economía española* Nº 35, Madrid.
- Dosi, G., (1988), "The Nature of the Innovative Process", en Dosi, Freeman, Nelson, Silverberg y Soete (editores), *Technical Change and Economic Theory*, Pinter Publishers, Londres.
- Dosi, G., y L. Orsenigo, (1988), "Coordination and Transformation: An Overview of Structures, Behaviours and Change in Evolutionary Environments", en Dosi, Freeman, Nelson,

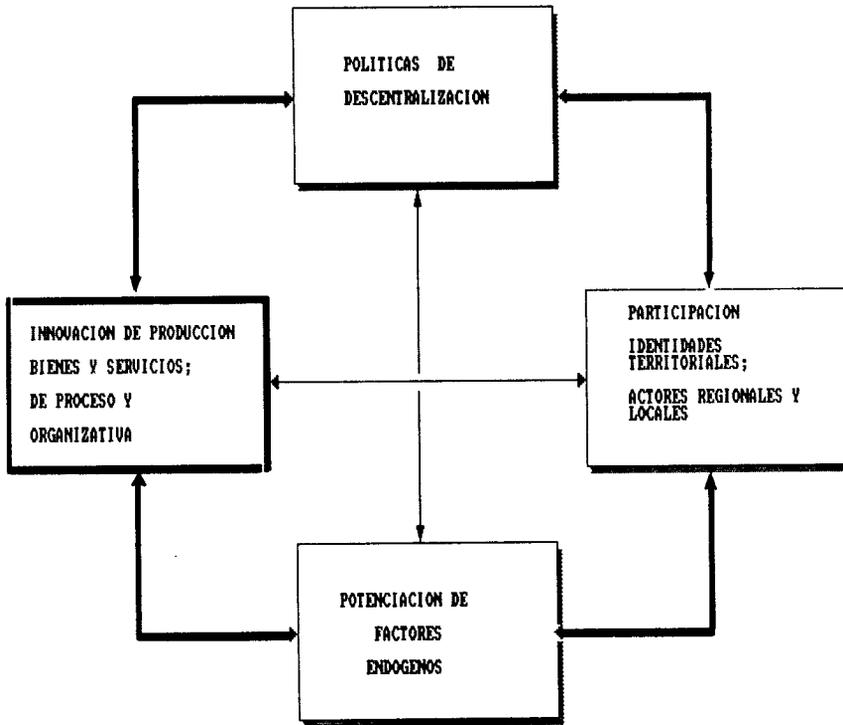
- Silverberg y Soete (editores), *Technical Change and Economic Theory*, Pinter Publishers, Londres.
- Economist The, (1989a), *Cleaning up: A Survey of Industry and the Environment*, Londres.
- _____, (1989b), *Success and Excess: A Survey of California*, Londres.
- Fajnzylber, Fernando, (1989), *Industrialización en América Latina: de la "caja negra" al "casillero vacío"*, Cuadernos de la CEPAL N° 60, Santiago.
- Fonseca, Clotilde, (1989), "La incorporación de la informática al sistema educativo y la experiencia de Costa Rica", *Praxis* N° 35/36, Heredia.
- Freeman, C., (1988), "Technology Gaps, International Trade and the Problems of Smaller and Less-Developed Economies", C. Freeman y B. Lundvall (editores), *Small Countries Facing the Technological Revolution*, Pinter Publishers, Londres.
- Freeman, C., y C. Pérez, (1988), "Structural Crisis of Adjustment: Business Cycles and Investment Behaviour", en Dosi, Freeman, Nelson, Silverberg y Soete (editores), *Technical Change and Economic Theory*, Pinter Publishers, Londres.
- Fua, Giorgio, (1985), "La industrialización rural en los países de desarrollo tardío: el caso del noroeste y del centro de Italia", *Investigación económica* N° 174.
- Gatto, Francisco, (1990), "Cambio tecnológico neofordista y reorganización productiva. Primeras reflexiones sobre sus implicaciones territoriales", en Francisco Alburquerque Llorens, Carlos de Mattos y Ricardo Jordán (editores), *Revolución tecnológica y reestructuración productiva: impactos y desafíos territoriales*, GEL, Buenos Aires.
- Goldscheider, Calvin, (1983), "The Adjustment of Migrants in Large Cities of Less Developed Countries: Some Comparative Observations", en Goldscheider (editor), *Urban Migrants in Developing Nations. Patterns and Problems of Adjustment*, Westview Press, Boulder, Colorado.
- ILPES, (s.f.), *Los polos de crecimiento: la teoría y la práctica en América Latina*. Compilación en dos volúmenes del ILPES, Serie Temas de planificación, Santiago.
- León, Francisco, (1990), *Población, demografía y recursos*, (mimeo), CELADE, Santiago.
- Lipietz, Alain y Daniele Leborgne, (1990), "Nuevas tecnologías, nuevas formas de regulación. Algunas consecuencias espaciales", en Francisco Alburquerque Llorens, Carlos de Mattos y Ricardo Jordán (editores), *Revolución tecnológica y reestructuración productiva: impactos y desafíos territoriales*, GEL, Buenos Aires.
- Lundvall, Bengt-Ake, (1988), "Innovation as an Interactive Process", en Dosi, Freeman, Nelson, Silverberg y Soete (editores), *Technical Change and Economic Theory*, Pinter Publishers, Londres.
- Martínez Pizarro, Jorge, (1990), *Patrones migratorios interregionales en Chile: análisis de casos seleccionados*, CELADE, LC/DEM/R.111, Santiago.
- Organización Panamericana de la Salud, (1990), *Las condiciones de salud en las Américas*, Edición de 1990/Publicación científica N° 524, Washington.
- Palma, Eduardo y Dolores Rufián, (1990), "Los procesos de descentralización y desconcentración de las políticas sociales en América Latina: enfoque institucional, en *Seminario interagencial acerca de la descentralización y desconcentración de los sectores y los servicios sociales*, Publicación ILPES, LC/IP/R. 81, Santiago.
- Pérez, Carlota, (1986), "Las nuevas tecnologías: una visión de conjunto", en Carlos Ominami (editor) *La tercera revolución industrial. Impactos internacionales del actual viraje tecnológico*, Anuario RIAL, GEL, Buenos Aires.
- _____, (1988), "New Technologies and Development", en C. Freeman y B. Lundvall (editores), *Small Countries Facing the Technological Revolution*, Pinter Publishers, Londres.
- _____, (1989), *Cambio técnico, reestructuración competitiva y reforma institucional en los países en desarrollo*, versión en castellano del original publicado Discussion Paper N° 4 en el Dpto. de planificación y análisis estratégico del Banco Mundial.
- Perroux, Françoise, (1963), "Consideraciones en torno a la noción de polo de crecimiento", Documento ILPES, CPRD-D/6 reproducido de *Cuadernos de la sociedad venezolana de planificación*, Vol. II. N° 3-4.
- Piore, Michael y Charles Sabel, (1984), *The Second Industrial Divide. Possibilities for Prosperity*, Basic Books Inc. Publishers, Nueva York.

- Porter, Michael, (1990), *The Competitive Advantage of Nations*, The Free Press, Nueva York.
- Rondinelli, Denis, John R. Nellis y G. Shawir Sheema, (1983), "Decentralization in Developing Countries. A Review of Recent Experience", *World Bank Staff Working Papers* Nº 581, Washington D.C.
- Sojo, Ana, (1991), "La política social en América Latina y el Caribe: sus inflexiones en el umbral del siglo XXI", versión revisada de ponencia del taller sobre Reformas de política para aumentar la efectividad del Estado en América Latina, CEPAL, Santiago.
- Stöhr, Walter, (1986), "Cambios estructurales en la industria y estrategias de desarrollo regional. Aproximaciones a un marco conceptual", *Estudios territoriales* Nº 20, Madrid.
- _____, (1987), "El desarrollo económico y la crisis económica mundial", *Estudios territoriales* Nº 25, Madrid.
- _____, 1988, "La dimensión espacial de la política tecnológica", *Papeles de economía española* Nº 35, Madrid.
- Sweeney, Gerald P., (1988), "Innovación, tecnología y reorientación del desarrollo regional", *Papeles de economía española* Nº 35, Madrid.
- Uribe-Echevarría, Francisco, (1990), "Desarrollo regional en los noventa", en Francisco Alburquerque Llorens, Carlos de Mattos y Ricardo Jordán (editores), *Revolución tecnológica y reestructuración productiva: impactos y desafíos territoriales*, GEL, Buenos Aires.
- Urzúa, Raúl, (1979), *El desarrollo y la población en América Latina*, Siglo XXI, 1a. edición, México.
- Villa, Miguel, (1990), "Población y espacio en Costa Rica: exploración de necesidades de cooperación en el marco del programa de asistencia del Fondo de Población de las Naciones Unidas al gobierno de Costa Rica", Informe de misión Fondo de Población de Naciones Unidas, San José.
- Wadley, David, (1988), "Estrategias de desarrollo regional", *Papeles de economía española* Nº 35, Madrid.

ANEXO

Gráfico 1

LA ARTICULACION TERRITORIAL DE LA TRANSFORMACION PRODUCTIVA CON EQUIDAD



**TENDENCIAS Y FLUCTUACIONES DE LA MORBILIDAD Y LA
MORTALIDAD POR CIERTAS CAUSAS, Y LA ACTIVIDAD
ECONOMICA: COSTA RICA, CHILE Y GUATEMALA, 1960-1986***

Jorge Bravo

(CELADE)

Nelson Vargas

(Departamento de Salud Pública
Occidente, Facultad de Medicina, Universidad
de Chile, Santiago)

RESUMEN

Se examina la relación entre los cambios de corto y mediano plazo en la actividad económica y las tasas de morbilidad y mortalidad según ciertas causas en Costa Rica, Chile y Guatemala. Aun cuando ciertos indicadores de la mortalidad general han seguido mejorando durante el período de crisis económica de los años ochenta, la mortalidad por ciertas causas, tales como la hepatitis, el suicidio, la cirrosis hepática y la úlcera péptica han discontinuado su descenso e incluso han registrado incrementos en sus tasas en algunos años recientes. La mayor parte de las causas estudiadas muestran en los años ochenta tasas superiores a las que se habrían esperado sobre la base de sus tendencias pasadas. Se observa mayor variabilidad en cuanto a las respuestas de *corto plazo* a las fluctuaciones económicas: las muertes debidas a desnutrición, influenza y a úlcera péptica muestran asociaciones consistentemente negativas con los cambios en el PGB per cápita, mientras que otras causas, especialmente en Guatemala, registran asociaciones nulas o positivas. Los cambios a corto plazo en la mortalidad en Chile y Costa Rica son relativamente pequeños comparados con los de Guatemala, pero tienden a ser más sistemáticos en su relación inversa con las fluctuaciones económicas. Muchas de las causas estudiadas afectan a los adultos jóvenes y mayores, que son grupos que han recibido escasa atención en las evaluaciones de los efectos de las crisis económicas en la región.

(CAUSAS DE MUERTE)
(MORBILIDAD)

(TASA DE MORTALIDAD)
(CONDICIONES ECONOMICAS)

*Los autores agradecen las valiosas sugerencias hechas por Juan Chackiel (CELADE) durante la realización de este trabajo.

**TRENDS AND FLUCTUATIONS IN MORBIDITY AND MORTALITY
BY CERTAIN CAUSES, AND IN ECONOMIC ACTIVITY: COSTA
RICA, CHILE AND GUATEMALA, 1960-1986**

SUMMARY

The paper examines the relationship between medium and short-term changes in aggregate economic activity, and national morbidity and mortality rates by certain causes. Although overall mortality conditions have continued to improve during the economic crisis of the nineteen-eighties in the three countries studied, mortality by some causes, like hepatitis, suicide, cirrhosis, and peptic ulcer, have discontinued their decline and have even increased their rates in some recent years. A majority of the causes studied show rates above of what might have been expected on the basis of past trends. More variability is observed in the *short term* responses to fluctuations in per capita GDP: malnutrition, influenza and peptic ulcer display consistently negative associations with economic changes, while other causes, specially in Guatemala, show either zero or even positive associations. The short-term changes in mortality in Costa Rica and Chile are generally lower than in Guatemala, but tend to be more systematic in their inverse relationship with economic fluctuations in the former. Many of the causes studied affect young and older adults, which are groups that have so far received little attention in evaluations of the health effects of economic crises in the region.

(CAUSES OF DEATH)
(MORBIDITY)

(DEATH RATE)
(ECONOMIC CONDITIONS)

I. INTRODUCCION

Este estudio responde a la preocupación respecto del efecto que las condiciones económicas adversas, experimentadas por la región latinoamericana desde principios de los años ochenta, han tenido sobre las condiciones de salud de la población. Se reconoce que la salud es resultado de la interacción de un grupo de factores, entre los cuales se cuentan el ambiente, la conducta de los individuos y los factores hereditarios. El ambiente, considerado de importancia mayor, tiene facetas diversas (físicas, geográficas, sociales, culturales y económicas). Este trabajo centra su atención en las asociaciones entre cambios económicos -vale decir parte del ambiente- y la morbi-mortalidad por ciertas causas.

La mayoría de los estudios relacionados con este tema ha enfatizado los efectos sobre la población infantil (Jolly y Cornia, 1984; Cornia, 1987). Unos pocos han distinguido las causas médicas de enfermedad y muerte; por ejemplo, en el volumen editado por Jolly y Cornia, los estudios de Macedo (para São Paulo), Foxley y Raczynski (para Chile), y Colombano (para Italia), se entrega alguna información respecto de causas de muerte, pero principalmente con fines descriptivos. El trabajo de Palloni y Wyrick (1981) es uno de los escasos análisis orientados a medir los efectos de los cambios económicos sobre la mortalidad por causas en la región.

Erica Taucher (1978), Erwin Dfáz (1987) y Lucía Yazaki (1990) han realizado interesantes estudios de causas de muerte en Chile, Guatemala y Brasil, pero ninguno de ellos analiza las relaciones entre los cambios en la mortalidad y los cambios económicos. El trabajo que más se acerca al espíritu de la presente discusión es el realizado para Costa Rica por Luis Rosero (1984), quien examina el efecto de las crisis económicas, distinguiendo los períodos de recesión económica de los demás. Rosero observa que los períodos de crisis van asociados con desaceleraciones en las caídas, o incluso aumentos, de la mortalidad infantil. Al igual que en los trabajos anteriores, no obstante, en ese trabajo no se examinaron las causas de muerte más (y menos) sensibles a los cambios económicos, ni el efecto particular que la crisis de los años ochenta ha tenido sobre la evolución de la morbilidad y la mortalidad.

Aquí se presentan los resultados de un examen de estas dos cuestiones en un contexto comparativo entre Costa Rica, Chile y Guatemala, país que, en cuanto a nivel general de desarrollo y nivel y estructura de la mortalidad, se diferencia bastante de los dos primeros: la esperanza de vida al nacer se estima en 73.5 en Costa Rica, 71.0 en Chile, y 59.0 en Guatemala, para el período 1980-1985 (CELADE, 1989, cuadro 4, p. 29).

Un segundo criterio de selección de los países, y no menos importante, ha sido la disponibilidad y calidad de estadísticas de morbilidad y mortalidad por causas. Dos problemas típicos de las estadísticas de mortalidad son el subregistro de muertes y la clasificación defectuosa. Aunque no exenta de algunos problemas, según una investigación de Chackiel (1987), los tres países

considerados cuentan con información relativamente buena de acuerdo a estos criterios; siendo las de Costa Rica y Chile consideradas mejores que la de Guatemala.

El análisis se aborda desde dos ángulos metodológicos complementarios: el contraste de períodos de crisis y pre-crisis, y las fluctuaciones de corto plazo, que dan una medida estadística más refinada de las reacciones de la morbi-mortalidad.

II. ALGUNAS CAUSAS DE ENFERMEDAD Y MUERTE: CONSIDERACIONES GENERALES

1. Mortalidad

Se realizaron dos acciones encaminadas a aminorar algunos problemas con los datos. Por un lado, se han seleccionado algunas enfermedades bien conocidas (y presumimos, relativamente bien diagnosticadas y clasificadas) desde al menos 1960 (año en que comienzan nuestras series), y se han descartado aquellas que presentan discontinuidades evidentes en los años de transición a una nueva revisión de clasificación internacional de causas de muerte (Vallin, 1988, pp. 56, 57; OPS, 1978). Por otro lado, hacemos uso de un método de análisis de fluctuaciones de corto plazo que es poco sensible a problemas de subregistro, aun cuando la integridad del registro haya venido cambiando gradualmente en el tiempo.

El conjunto inicial de causas se lista en el cuadro 1 y, dado que nuestro período de estudio (1960-1986) abarca dos cambios de revisiones de clasificación de causas de muerte, incluimos también los códigos correspondientes a las revisiones séptima, octava, y novena. Este conjunto incluye, de acuerdo al criterio de Taucher (1978, pp. 48-51), defunciones evitables por vacuna o tratamiento preventivo (tos ferina, sarampión); evitables por diagnóstico y tratamiento médico precoces (úlceras de estómago o duodeno), evitables por medidas de saneamiento ambiental (fiebre tifoidea, hepatitis infecciosa, y enteritis y otras enfermedades diarreicas); defunciones evitables por un conjunto de medidas (enfermedades propias de la primera infancia, cirrosis hepática y tuberculosis); aquellas difícilmente evitables en la actualidad (cerebro-vasculares, isquémicas y otras del corazón); y otras (paludismo, avitaminosis y otras deficiencias nutricionales, e influenza o gripe).¹

¹Los códigos compatibles en las diferentes revisiones de la clasificación internacional fueron obtenidos de Orellana y Villalón (1986, cuadro 3), con algunas pequeñas modificaciones. En conjunto, y según el país y período de tiempo considerado, estas causas representan entre uno y dos tercios del total de defunciones. Series de mortalidad que fueron eliminadas del análisis por discontinuidades evidentes en los cambios de revisión (o en otros años) son las propias de la primera infancia, las de sarampión y gastritis de Chile y Costa Rica, y la de neumonía en Guatemala. El paludismo fue eliminado por ausencia de muertes debido a esta enfermedad en Chile, un número muy reducido de muertes en Costa Rica, e inconsistencias en la serie de Guatemala.

Cuadro 1
**LISTA INICIAL DE CAUSAS DE MUERTE, COSTA RICA,
 CHILE Y GUATEMALA**

Denominación de la causa según la séptima revisión internacional	Código según revisión		
	VII	VIII	IX
Avitaminosis y otros estados carenciales	A64	A65	260-269, 579
Cerebro-vasculares	A70	A85	430-438
Cirrosis hepática	A105	A102	571
Enteritis y otras enf. diarreicas	A104, A132	A5	008, 009
Fiebre tifoidea	A12, A13	A2, A3	002, 003
Gastritis	A101	A98	535
Gripe o influenza	A88	A90	487
Hepatitis	A34	A28	070
Infección respiratoria aguda	A87, A92	A89	460-466
Isquémicas y otras al corazón	A81, A82	A83, A84	410-416, 420-429
Neumonía	A89-A91	A91, A92	480-483, 485, 486
Propias de la primera infancia	A130-A135	A131-A135	760-779
Sarampión	A32	A25	055
Suicidio	AE148	AE147	E950-E959
Tos ferina	A22	A16	033
Tuberculosis respiratoria	A1	A6	010-012
Úlcera péptica	A99, A100	A98, A99	531-533

La mayoría de estas causas afecta a adultos jóvenes y mayores, particularmente las cerebro-vasculares, cirrosis hepática, enfermedades isquémicas y otras al corazón, el suicidio, la tuberculosis respiratoria y la úlcera péptica.

Un examen general de las tendencias de las tasas de mortalidad (véanse las tablas 1, 2 y 3 del Apéndice) revela que un gran número de las causas seleccionadas ha venido declinando durante 1960-1986, lo que es consistente tanto con la tendencia decreciente de la tasa bruta de mortalidad como con los aumentos de la esperanza de vida al nacer en los tres países (CELADE, 1989, cuadros 3 y 4). Al respecto, conviene tener presente que las tasas brutas de morbilidad y mortalidad dependen de la distribución por edad y sexo de la población, lo que podría afectar comparaciones a través del tiempo y entre países cuando éstas se hacen en circunstancias puntuales. En particular, se observa que, durante 1960-1990, Costa Rica y Chile experimentan un proceso de envejecimiento de la población, aunque de un modo mucho más gradual en el segundo que en el primero, mientras que Guatemala muestra una estructura por edades bastante estable (véase CELADE, 1990). Por lo tanto, en lo que se refiere a la interpretación de las tendencias, el efecto del cambio de composición etaria podría ser importante en Costa Rica, reducido en Chile y muy pequeño en Guatemala. El análisis de corto plazo no se verá mayormente afectado por este factor.

Entre las enfermedades con mortalidad decreciente en los tres países, se cuentan la tuberculosis respiratoria, la tos ferina, el sarampión, la gripe o influenza, la enteritis y la neumonía. Existen otras causas que muestran una tendencia creciente, sobre todo en los últimos años, por lo que podrían estar relacionadas con la crisis reciente. Estas causas son, en Costa Rica, la hepatitis, las cerebro-vasculares e isquémicas y otras al corazón, infección respiratoria aguda, cirrosis hepática y suicidio; en Chile, la hepatitis; y en Guatemala, la fiebre tifoidea, desnutrición, isquémicas y otras al corazón, las propias de la primera infancia, suicidio y, muy notoriamente, la úlcera péptica.

En general, una crisis económica puede asociarse con un aumento de patologías transmisibles por vía digestiva y vía respiratoria, así como todas aquellas transmisibles por contacto interpersonal, debido a un mayor grado de hacinamiento de la población, la que se reagrupa para disminuir gastos como mecanismo de ajuste, deteriorándose el saneamiento del microambiente.

Asimismo, los mecanismos involucrados en la mortalidad por úlcera péptica y por suicidio se pueden asociar con la salud mental prevaleciente y algunos mecanismos sicosomáticos más frecuentes en períodos de estrés durante la crisis económica: La úlcera péptica es conocida como una entidad con un fuerte componente sicosomático, el que se haría más evidente en situaciones de angustia, estrés y depresión (Goic, 1982). Parece, en consecuencia, un indicador interesante para el problema en estudio. La cirrosis hepática nutricio-alcohólica es una enfermedad crónica, con componentes sicosomáticos, que se agrava en situaciones de bajo aporte nutricio-proteico y hepato protector. Su componente alcohólico se acompaña de baja autoestima, depresión y rechazo social. Si suponemos que una crisis va acompañada de un mayor nivel de exigencia sobre los individuos, también resulta interesante estudiar la evolución de su mortalidad y letalidad. Breed (1963) y Hameremesh y Soss (1974), entre varios otros autores, han encontrado evidencias de la relación entre el desempleo y suicidio en los Estados Unidos.

En cambio, la tendencia al aumento –observada en muchos países– en las enfermedades cerebro-vasculares e isquémicas del corazón ha sido asociada más bien al envejecimiento de la población y a cambios en el estilo de vida. El aumento en la edad media de la población, el sedentarismo, el hábito de fumar, los hábitos alimenticios inadecuados (mayor ingesta de colesterol, sal, azúcares refinados y grasas animales), son hechos que se asocian al incremento de estas patologías.

2. Morbilidad

Hay dos principales barreras que dificultan la cuantificación y caracterización de la morbilidad: la percepción y el concepto de ‘enfermedad’ vigentes en un grupo humano determinado, así como la capacidad de registro que se tenga para esa percepción. Las fuentes de datos más comunes para el estudio de la morbilidad son los registros de consultas, los egresos hospitalarios, los registros de

enfermedades contagiosas de notificación obligatoria, e investigaciones específicamente dirigidas a su estudio.

Los datos de morbilidad utilizados aquí se originan de los registros de enfermedades infecto-contagiosas de notificación obligatoria. En Costa Rica, Chile y Guatemala, han existido normativas de obligatoriedad de notificación de ciertas enfermedades desde la primera mitad del presente siglo. Sin embargo, se comienza a registrar un número significativo de casos sólo a partir de los años cincuenta. La notificación ha ido mejorando notablemente a través del tiempo en los tres países considerados, lo que abre mejores perspectivas para su utilización en el futuro.

El análisis de morbilidad se realiza para algunas enfermedades que tienen series completas y continuas durante 1960-1986: influenza, malaria, hepatitis, fiebre tifoidea y tuberculosis. Analizar las tendencias de mediano y largo plazos en la morbilidad no tiene mucho sentido, puesto que es sabido que la integridad de las notificaciones ha mejorado mucho durante este período, mejoría que ha sido, probablemente, diferente en cada país. Cualquier intento en este sentido sobreestimaría los aumentos o subestimaría los descensos en magnitudes desconocidas, y no se podría concluir mucho de esas observaciones. Es posible, sin embargo, realizar estimaciones de las elasticidades de *corto* plazo, las que se mostrarán en la sección III.3.

III. CAMBIOS ECONOMICOS Y MORBI-MORTALIDAD POR CAUSAS

1. Pre-crisis y crisis de los años ochenta

El índice de actividad económica utilizado aquí es el producto geográfico bruto (PGB) per cápita a precios constantes, traducido a dólares de 1970. Aunque imperfecto e incompleto como indicador de la actividad económica, este índice está disponible para los tres países examinados durante todo el período de estudio, y refleja adecuadamente las fluctuaciones económicas de corto plazo. Durante el período bajo estudio, Costa Rica y Chile aparecen con niveles de producción per cápita mayores que Guatemala; los dos primeros revelan fluctuaciones más marcadas que el último, pero, a diferencia de éste, muestran una cierta tendencia a recuperarse de la fuerte caída de 1981-1982 (CEPAL, 1988). Puede distinguirse el período 1960-1973, caracterizado por fluctuaciones muy moderadas comparadas con las del período 1974-1986. Para este conjunto de países, los años ochenta han sido los peores en términos tanto de inestabilidad como de desaceleración del crecimiento.

Ciertamente que existen otras maneras de caracterizar la crisis; de hecho, los aspectos de ésta que han recibido la mayor resonancia pública están

relacionados con el endeudamiento externo, problemas de liquidez y de servicio de esta deuda, inflación y desempleo crónico. Mirado desde casi cualquier ángulo, los problemas económicos más graves se han circunscrito a la década de los ochenta, con una leve tendencia a mejorar hacia el fin del decenio (CEPAL, 1988, pp. 209, 267, 355; BID, 1989).

Un primer análisis concierne a la comparación de la mortalidad por ciertas causas durante los períodos de 'pre-crisis' (1960-1979) y 'crisis' (1980-1986). La comparación se realiza para el promedio de las tasas de mortalidad observadas durante 1980-1986 con las esperadas, suponiendo que la tendencia histórica promedio, especificada como una trayectoria logística, hubiese continuado en el período de crisis. Los detalles del cálculo pueden consultarse en el Apéndice, pero vale la pena mencionar las razones para la especificación logística: su relativa flexibilidad, en el sentido de que permite cambios en la curvatura de la tendencia de las series, y su reflejo -realista- de una asíntota inferior para las tasas de mortalidad (una especificación lineal, por ejemplo, llevaría en ocasiones a proyectar tasas negativas).

En el cuadro 2 se muestran esos resultados y se contabiliza, para cada país, el número de causas cuyas tasas se ubican por sobre y bajo su tendencia (diferencias de 10 por ciento o más, en ambos casos), y causas cuya evolución observada no difiere marcadamente de la esperada (diferencia menor de 10 por ciento). En general, se observa que las patologías de transmisión digestiva son las que de modo más constante se sitúan sobre lo esperado, exceptuado la hepatitis, que sólo se comporta así en Chile. El grupo transmisible por vía respiratoria -o que afecta primordialmente a este aparato- tiende a ubicarse sobre lo esperado, pero con menor intensidad que el grupo anterior. En las cerebro-vasculares, isquémicas y avitaminosis se observan tasas consistentes con la tendencia pasada, mientras en las restantes no hay un patrón definido.

Del examen por país se puede deducir que en Costa Rica y Guatemala predominan claramente las causas cuyas tasas se ubican por sobre lo esperado (de acuerdo a la tendencia histórica), mientras en Chile el predominio de éstas, aunque globalmente en la misma dirección, es menos pronunciado. De las trece causas disponibles para todos los países, la enteritis (y otras enfermedades diarreicas) y la fiebre tifoidea son las únicas dos enfermedades que muestran niveles mayores a lo esperado en los tres países, no existiendo causas con niveles menores a lo esperado en todos los países.

Dentro de las causas que muestran tasas sobre lo esperado, en Costa Rica destacan aquellas vinculadas a mala nutrición, de origen psico-somático o respiratorio (desnutrición, cirrosis hepática, úlcera péptica, enteritis, tuberculosis respiratoria, infección respiratoria aguda y neumonía). En Chile, son las enfermedades trasmisibles por vía digestiva (enteritis, hepatitis, fiebre tifoidea), y por vía respiratoria (infección respiratoria aguda y neumonía); mientras en Guatemala, además de las enfermedades infecciosas (fiebre tifoidea, tos ferina, tuberculosis), destacan la enteritis y el suicidio.

Cuadro 2

**TASAS DE MORTALIDAD OBSERVADAS EN EL PERIODO DE CRISIS
(1980-86) Y ESPERADAS DE ACUERDO A LA TENDENCIA LOGISTICA
1960-1979**

Causa	Costa Rica			Chile			Guatemala		
	Obs.	Esp.	Diferencia porcentual (obs. vs esp.)	Obs.	Esp.	Diferencia porcentual (obs. vs esp.)	Obs.	Esp.	Diferencia porcentual (obs. vs esp.)
Enteritis	6.43	2.57	+	5.22	3.82	+	174.76	99.93	+
Fiebre tifoidea	0.02	0.00	+	0.51	0.42	+	4.62	2.30	+
Hepatitis	0.68	0.40	+	0.41	0.05	+	0.44	0.69	-
Tos ferina	0.31	0.20	+	0.13	0.15	-	15.51	7.08	+
Tuberculosis respiratoria	2.67	1.90	+	7.01	6.99	0	16.28	8.59	+
Infección respiratoria aguda	0.68	0.11	+	1.55	1.17	-	4.57	15.66	-
Gripe o influenza	0.65	0.78	-	1.86	2.54	-	20.72	18.42	+
Neumonía	14.91	6.38	+	36.63	27.20	+			
Cerebro-vasculares	27.70	17.79	+	58.94	60.41	0	9.37	11.86	-
Isquémicas y otras al corazón	70.70	65.38	0	87.04	89.24	0	41.73	37.31	+
Avitaminosis	2.16	0.52	+	24.54	25.50	0	36.38	35.55	0
Cirrosis hepática	6.43	5.79	+	30.72	32.56	0	8.23	12.32	-
Úlcera péptica	1.82	0.97	+	2.41	2.90	-	2.25	1.51	+
Suicidio	4.79	5.45	-	5.50	5.46	0	2.65	0.68	+
Número de casos	+:		11			5			8
	0:		1			6			1
	-:		2			3			4

Notación:

+ = diferencia porcentual > 10%

0 = diferencia porcentual < 10%

- = diferencia porcentual < -10%

En síntesis, tenemos por un lado la existencia de un grupo mayoritario de causas que ha desacelerado su caída, y hasta aumentado sus tasas en la última década. Sin embargo, las desaceleraciones no pueden ser atribuidas enteramente a la crisis; éstas podrían ser en parte resultado de cambios en la composición etaria que estos cálculos no toman en cuenta (al menos en Costa Rica y Chile), o de otros factores, como el empeoramiento de la contaminación ambiental. Cabe recordar, además, que algunas de las observaciones anteriores se han basado en un número reducido de muertes, lo que hace a las tasas relativamente más volátiles y aventurada la proyección de sus tendencias temporales. Por otro lado, también existen algunas causas de muerte que han experimentado una tendencia decreciente durante 1960-1986 que no se ha visto interrumpida por la crisis de los años ochenta. En la sección siguiente se intenta abordar este tema con preguntas y métodos diferentes.

2. Fluctuaciones de corto plazo

En esta sección se explora una cuestión un tanto más general que la dicotomía 'crisis/no-crisis'. Por un lado, observábamos que la crisis de los años ochenta es, sólo en parte, responsable de las desaceleraciones y alzas de ciertas causas de muerte; hecho lógico, dada la génesis multifactorial de la enfermedad. Muchos otros factores podrían ser relevantes, aunque no todos totalmente independientes de la crisis (véase, p. ej. Bravo, 1990, pp. 1-3).

Un análisis de las fluctuaciones de corto plazo, que haga abstracción de los factores de mediano y largo plazo, podría dar una medida más refinada de los efectos de los cambios en la actividad económica sobre las tasas de mortalidad. Por otro lado, el estudio de los períodos de crisis se circunscribe normalmente sólo a las fluctuaciones económicas negativas; sin embargo, es razonable suponer que si los cambios económicos afectan a la mortalidad, el efecto sea aproximadamente simétrico, es decir, que sea válido para las fluctuaciones en ambas direcciones. Una fluctuación positiva de la economía podría generar, con un cierto rezago, una mejoría paralela del nivel de salud, evidenciada en reducciones de morbilidad, mortalidad y letalidad. No obstante, parece existir un nivel de desarrollo en que las mejorías económicas podrían influir en un sentido opuesto; efectos que serían detectables principalmente en el mediano o largo plazo.

Como se ha dicho, en esta sección se utilizará el método de análisis de fluctuaciones de corto plazo, adecuado a los propósitos del estudio (véase Galloway, 1985, 1989; y Reher, 1989, para aplicaciones a estudios históricos). Este consiste básicamente en extraer el componente de tendencia de una serie temporal de mortalidad o morbilidad cualquiera, tomando el cociente de su valor puntual (llámese w), entre su tendencia de mediano/largo plazo $T(w)$, y correlacionarla con el cociente correspondiente a alguna variable económica.

En este estudio, al igual que en Bravo (1990) se estima $T(w)$ como una función cúbica del tiempo, que salvo pequeñas excepciones que se anotan en el Apéndice, describe adecuadamente la tendencia de las series. Además del coeficiente de correlación r_{yx} , se calcula la elasticidad η_{yx} entre pares de variables, que mide el cambio porcentual en una variable 'y', asociada a un cambio porcentual en otra 'x'. Para las variables 'sin tendencia' $w_t/T(w)$, ésta se obtiene a partir del coeficiente de correlación como: $\eta_{yx} = r_{yx} (s_y/s_x)$ donde s denota la desviación estándar.

Los coeficientes de variación de las series de mortalidad se consignan en el cuadro 3. El cuadro 4 muestra los resultados de correlación y elasticidad del PGB respecto de la mortalidad, mientras el gráfico 1 resume los resultados de elasticidad para aquellas causas con series completas en los tres países. Una primera observación general respecto de estos resultados es que existe bastante variabilidad en la respuesta de las tasas de mortalidad, tanto entre causas como entre países.

Cuadro 3
**COEFICIENTE DE VARIACION DE LAS TASAS DE MORTALIDAD
 SEGUN CAUSA 1960-1986**
(Variables 'sin tendencia')

Causa	Costa Rica	Chile	Guatemala
Avitaminosis	0.352	0.263	1.042
Cirrosis hepática	0.116	0.153	0.127
Cerebro-vasculares	0.050	0.050	1.001
Enteritis	0.317	0.265	0.105
Gripe o influenza	0.451	0.669	0.215
Hepatitis	0.371	0.311	0.995
Infección respiratoria aguda	0.328	0.168	0.578
Isquémicas y otras al corazón	0.080	0.069	0.134
Suicidio	0.186	0.070	0.223
Fiebre tifoidea	0.716	0.326	0.187
Tos ferina	1.077	0.673	0.227
Tuberculosis respiratoria	0.140	0.124	0.269
Úlcera péptica	0.138	0.064	0.129

Cuadro 4

**RESULTADOS DE CORRELACION Y ELASTICIDAD PGB-MORTALIDAD
POR CIERTAS CAUSAS: COSTA RICA, CHILE Y GUATEMALA, 1960-1986***

	Coeficiente de Correlación Rezagos				Coeficiente de variación		Elasticidad Rezagos			
	0	1	2	3	Causa	PGB	0	1	2	3
Avitaminosis										
Costa Rica	-0.52 ^a	-0.55 ^a	-0.27 ^c	0.08	0.352	0.033	-5.50 ^a	-5.81 ^a	-2.85 ^c	0.85
Chile	-0.27 ^c	-0.20	-0.14	0.44	0.263	0.065	-1.09 ^c	-0.81	-0.57	1.78
Guatemala	-0.66 ^a	-0.53 ^a	-0.33 ^c	0.01	1.042	0.028	-24.39 ^a	-19.58 ^a	-12.19 ^c	0.37
Cerebro vasculares										
Costa Rica	-0.25	-0.27 ^c	-0.38 ^b	-0.13	0.050	0.033	-0.38	-0.41 ^c	-0.57 ^b	-0.20
Chile	0.62	0.22	-0.08	-0.31	0.050	0.065	0.48	0.17	-0.06	-0.24
Guatemala	-0.07	-0.18	-0.24	-0.20	1.001	0.028	-2.48	-6.39	-8.52	-7.10
Cirrosis hepática										
Costa Rica	0.19	0.25	-0.05	-0.11	0.110	0.033	0.63	0.83	-0.17	-0.36
Chile	0.18	0.09	-0.04	0.00	0.153	0.065	0.42	0.21	-0.09	0.00
Guatemala	-0.11	-0.31 ^c	-0.34 ^b	-0.40 ^a	0.127	0.028	-0.50	-1.40 ^c	-1.53 ^b	-1.80 ^a
Enteritis										
Costa Rica	-0.25	-0.38 ^b	-0.14	0.13	0.317	0.033	-2.38	-3.62 ^b	-1.33	1.24
Chile	0.08	0.16	0.39 ^b	0.29 ^c	0.265	0.065	0.33	0.65	1.59 ^b	1.18 ^c
Guatemala	-0.20	0.08	0.11	0.06	0.105	0.028	-0.74	0.30	0.41	0.22
Fiebre tifoidea										
Costa Rica	-0.21	0.00	0.06	0.15	0.716	0.033	-4.52	0.00	1.29	3.23
Chile	-0.03	-0.27 ^c	-0.37 ^b	-0.49 ^a	0.326	0.065	-0.15	-1.35 ^c	-1.86 ^b	-2.46 ^a
Guatemala	0.33	0.50	0.50	0.28 ^c	0.187	0.028	2.19	3.32	3.32	1.86 ^c
Gastritis										
Costa Rica		0.033
Chile		0.065
Guatemala	-0.27 ^c	-0.37 ^b	-0.14	-0.20	0.338	0.028	-3.24 ^c	-4.43 ^b	-1.68	-2.40
Gripe o influenza										
Costa Rica	-0.44 ^a	-0.45 ^a	-0.25	0.06	0.451	0.033	-5.96 ^a	-6.09 ^a	-3.39	0.81
Chile	-0.33 ^b	-0.42 ^a	0.06	0.03	0.689	0.065	-3.40 ^b	-4.32 ^a	0.62	0.31
Guatemala	-0.67 ^a	-0.64 ^a	-0.34 ^b	0.20	0.215	0.028	-5.11 ^a	-4.88 ^a	-2.59 ^b	1.52
Hepatitis										
Costa Rica	0.07	0.04	0.04	0.17	0.371	0.033	0.78	0.45	0.45	1.89
Chile	-0.51 ^a	0.12	0.53 ^a	0.66 ^a	0.311	0.065	-2.44 ^a	0.57	2.54 ^a	3.16 ^a
Guatemala	0.33 ^c	0.36 ^a	0.37 ^b	-0.21	0.995	0.028	11.64 ^c	12.70 ^b	13.05 ^b	-7.41

Cuadro 4 (conclusión)

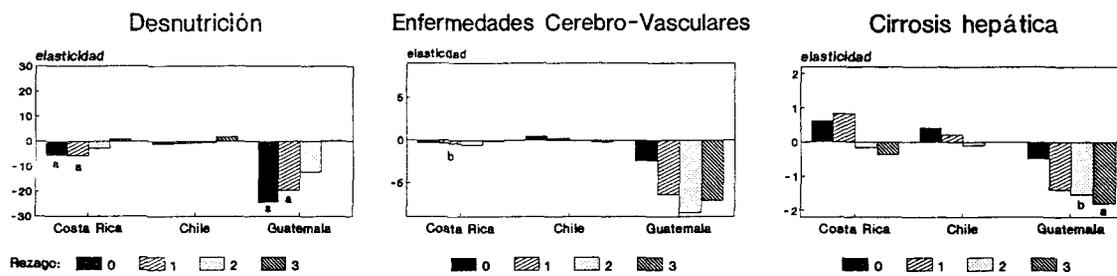
	Coeficiente de Correlación Rezagos				Coeficiente de variación		Elasticidad Rezagos			
	0	1	2	3	Causa	PGB	0	1	2	3
Infección respi- ratoria aguda										
Costa Rica	-0.29 ^c	-0.07	0.27	0.51 ^a	0.328	0.033	-2.86 ^c	-0.69	2.66	5.02
Chile	0.63 ^a	0.06	-0.35 ^b	-0.32 ^c	0.168	0.065	1.63 ^a	0.16	-0.90	-0.83
Guatemala	-0.48 ^a	-0.43 ^a	-0.45 ^a	-0.35 ^b	0.578	0.028	-9.84 ^a	-8.81 ^a	-9.22 ^a	-7.17 ^b
Isquémicas y otras al corazón										
Costa Rica	-0.32 ^c	-0.21	-0.24	-0.12	0.080	0.033	-0.77 ^c	-0.50	-0.58	-0.29
Chile	0.42 ^a	0.17	0.11	-0.07	0.069	0.065	0.45 ^a	0.18	0.12	-0.07
Guatemala	0.23	0.53 ^a	0.49 ^a	0.29 ^c	0.134	0.028	1.09	2.52 ^a	2.33 ^a	1.38 ^c
Neumonía										
Costa Rica	-0.16	0.09	0.14	0.19	0.170	0.033	-0.82	0.46	0.71	0.97
Chile	-0.07	-0.36 ^b	-0.05	0.02	0.088	0.065	-0.09	-0.49 ^b	-0.07	0.03
Guatemala		0.028
Sarampión										
Costa Rica	0.05	0.07	0.18	-0.02	1.666	0.033	2.50	3.50	9.01	-1.00
Chile		0.065
Guatemala	-0.01	-0.02	0.24	0.14	0.450	0.028	-0.16	-0.32	3.83	2.23
Suicidio										
Costa Rica	0.10	0.01	-0.01	0.09	0.186	0.033	0.56	0.06	-0.06	0.50
Chile	-0.47 ^a	-0.13	0.06	0.51 ^a	0.070	0.065	-0.51 ^a	-0.14	0.06	0.55 ^a
Guatemala	-0.20	-0.15	0.13	0.27 ^c	0.223	0.028	-1.58	-1.19	1.03	2.14 ^c
Tos ferina										
Costa Rica	-0.27 ^c	0.10	0.45 ^a	0.52 ^a	1.077	0.033	-8.73 ^c	3.23	14.55 ^a	16.82 ^a
Chile	-0.16	-0.44 ^a	-0.24	0.38	0.673	0.065	-1.66	-4.56 ^a	-2.48	3.93
Guatemala	0.49 ^a	0.47 ^a	0.51 ^a	0.27 ^c	0.227	0.028	3.94 ^a	3.78 ^a	4.11 ^a	2.17 ^c
Tuberculosis respiratoria										
Costa Rica	-0.18	0.28 ^c	0.47 ^a	0.06	0.140	0.033	-0.76	1.18 ^c	1.98 ^a	0.25
Chile	-0.21	-0.33 ^b	-0.20	-0.07	0.124	0.065	-0.40	-0.63 ^b	-0.38	-0.13
Guatemala	0.50 ^a	0.56 ^a	0.43 ^a	0.21	0.269	0.028	4.77 ^a	5.34 ^a	4.10 ^a	2.00
Úlcera péptica										
Costa Rica	-0.05	-0.18	-0.26	-0.05	0.138	0.033	-0.21	-0.75	-1.08	-0.21
Chile	-0.20	-0.31 ^c	-0.04	0.09	0.064	0.065	-0.20	-0.31 ^c	-0.04	0.09
Guatemala	-0.04	-0.21	-0.43 ^a	-0.25	0.129	0.028	-0.18	-0.96	-0.97 ^a	-1.14

* Los niveles de significancia son: a 5%; b 10%; c 20%; ... significa no disponible

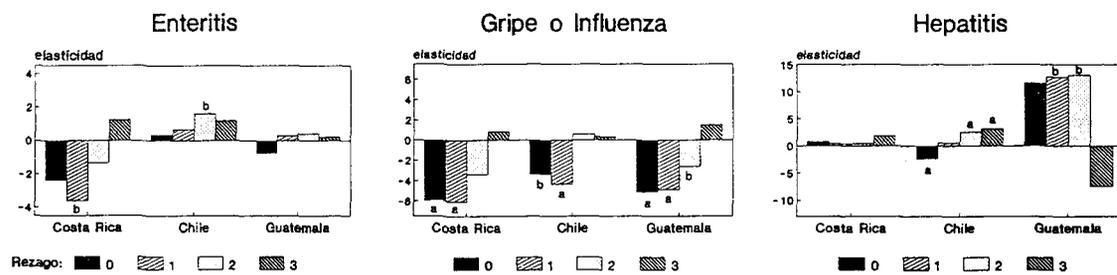
Gráfico 1

ELASTICIDADES PIP/MORTALIDAD POR CAUSAS, 1960-1986

Gráfico 1. Elasticidades PIB/mortalidad por causas, 1960-86.

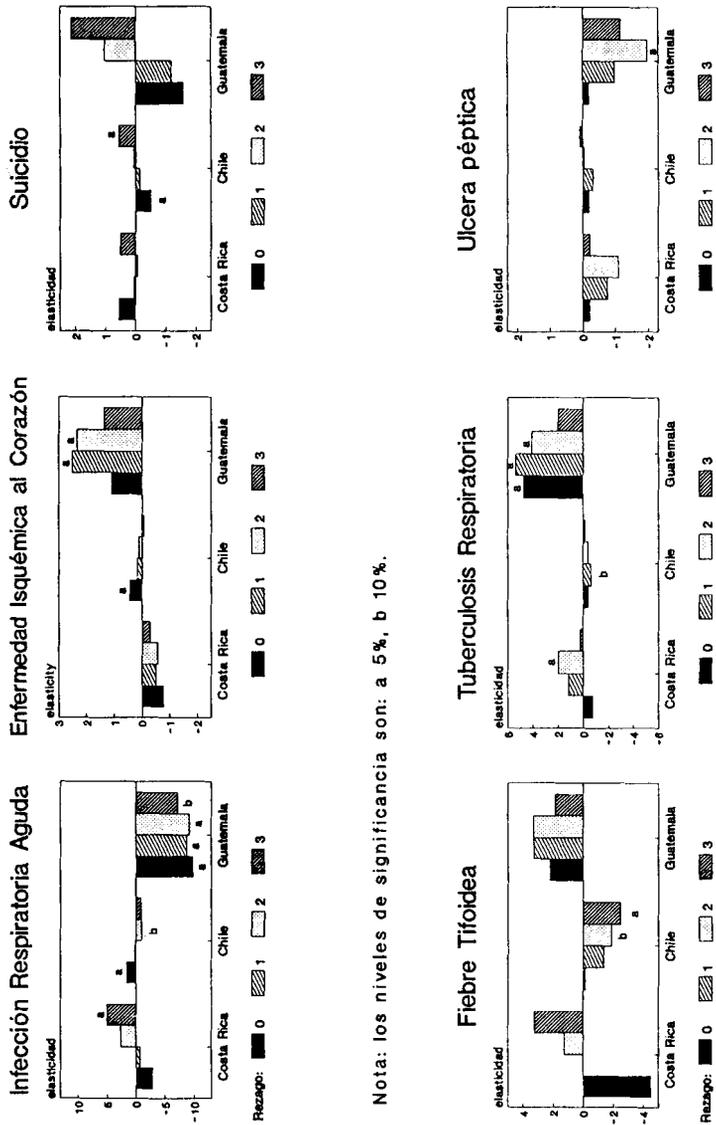


Nota: los niveles de significancia son: a 5%, b 10%.



Fuente: cuadro 4.

Gráfico 1. (continuación)



Nota: los niveles de significancia son: a 5%, b 10%.

Fuente: cuadro 4.

Tres causas resaltan por la asociación consistentemente negativa entre las fluctuaciones del producto y la tasa de mortalidad: la desnutrición, gripe o influenza y úlcera péptica. Además de éstas, las cerebro-vasculares, enteritis, e isquémicas y otras al corazón en Costa Rica; la fiebre tifoidea, tos ferina y tuberculosis respiratoria en Chile; y las cerebro-vasculares, cirrosis hepática, infecciones respiratorias agudas y gastritis en Guatemala, muestran una clara asociación negativa entre fluctuaciones del producto y mortalidad.

Las muertes debidas a desnutrición y carencias vitamínicas tienden a concentrarse, por un lado, en niños pequeños, y en adultos mayores, por otro. Dado que se ha observado que la mortalidad infantil está asociada a las fluctuaciones en la economía en lugares tan diversos como Brasil (Wood, 1977), Estados Unidos de Norteamérica (Brenner, 1973), y Chile (Bravo, 1989), no es de sorprenderse que se verifique una relación negativa entre los cambios en el producto y la mortalidad por desnutrición. El efecto del cambio económico podría actuar directamente sobre la condición de nutrición de los niños y adultos mayores, o de modo indirecto, a través de cambios en la prevalencia e incidencia de infecciones (Mata, 1985; Gray, 1989). Respecto de la gripe y la úlcera péptica, existen antecedentes que permiten suponer mecanismos etiopatogénicos vinculados a los cambios económicos, pero no conocemos de otras evidencias con las que estos hallazgos pudieran homologarse o contrastarse.

No existe ninguna causa con asociaciones consistentemente positivas, aunque la tuberculosis respiratoria en Costa Rica y Guatemala, y las isquémicas y otras al corazón en Chile y Guatemala se acercan a ello. La relación detectada entre los indicadores económicos y la tuberculosis respiratoria puede estar influida por la migración rural-urbana. En este fenómeno, de ocurrencia más temprana en Chile y Costa Rica, grupos susceptibles y con poca experiencia histórica con la enfermedad se incorporan a núcleos urbanos donde aumentan su exposición al riesgo debido a la mayor densidad poblacional. Este nuevo hábitat, en general, no ofrece a este migrante las mejores condiciones de vida y, así, contribuye a la manifestación y agravamiento de cuadros inaparentes. Hallazgos análogos, en un contexto histórico europeo, se encuentran en Galloway (1985) para ciertas enfermedades infecciosas y grupos de edades.

Llama la atención que, en general, se registran altas elasticidades en Guatemala en comparación a Chile y Costa Rica (la única excepción es la elasticidad de la enteritis): esto es atribuible a una alta variabilidad de corto plazo en la mortalidad respecto de la del PGB (véase el cuadro 4 y el gráfico 1). En general, una alta variabilidad en la mortalidad es indicativo de mayor vulnerabilidad, lo que bien puede estar relacionado con el *nivel* general de mortalidad: se anotaba al comienzo la diferencia apreciable que muestra Guatemala respecto de Costa Rica y Chile en este sentido. Cuando una enfermedad dada se encuentra en proceso de control o eliminación, la probabilidad de epidemia o fluctuación brusca en cualquier sentido es reducida, comparada con la situación inversa.

Es interesante anotar, sin embargo, que esa mayor vulnerabilidad en el caso de Guatemala parece responder a una serie de influencias, y no tan solo a efectos puramente económicos. Estos últimos, por sí solos, llevarían a esperar elasticidades (y coeficientes de correlación) negativos, al menos en el muy corto plazo (rezagos 0 a 1 año). En los casos de la hepatitis, isquémicas y otras al corazón, fiebre tifoidea y tuberculosis respiratoria, la asociación estimada es claramente positiva. Es posible que factores ambientales que aquí no hemos cuantificado, entre ellos los climáticos, sean importantes, tal como lo sugiere un análisis similar, realizado en un nivel más local, en Santiago de Chile (Bravo, 1990), y estén afectando estos resultados, obtenidos en el nivel nacional. No puede descartarse totalmente, sin embargo, que esto se deba en parte a deficiencias en los datos básicos de Guatemala, a pesar de las observaciones hechas al comienzo de este capítulo.

3. Morbilidad y letalidad

Los resultados de correlación y elasticidad de la morbilidad con el PGB se encuentran en el cuadro 5. Nuevamente, existe heterogeneidad en los resultados según las causas y los países. La fiebre tifoidea y la hepatitis, en Costa Rica y Chile muestran elasticidades negativas respecto del producto, mientras Guatemala tiende a presentar elasticidades positivas en la mayoría de las enfermedades; exceptuando casos donde el efecto es nulo, como la hepatitis, y los rezagos 0 y 1 de tuberculosis respiratoria. Se puede verificar que el efecto del producto ocurre en la misma dirección en la morbilidad y la mortalidad en el caso de la fiebre tifoidea, y en dirección contraria en la gripe o influenza.

Parece razonable suponer que los cambios económicos pueden afectar no tan solo el número de muertes y casos de morbilidad, sino también la letalidad anual de cada enfermedad. Desafortunadamente, no es posible realizar una buena medición directa de la letalidad basándose en la información disponible. Dado que el grado de integridad en el registro de muertes y casos de morbilidad parte de niveles diferentes (e incluso cambia a ritmos distintos) para cada país y enfermedad, es improbable poder saber siquiera si la tendencia en la *letalidad*, medida directamente como la razón del número de muertes entre el número de casos notificados, es correcta o no. Sin embargo, si se acepta que las elasticidades de corto plazo son aproximadamente correctas, se puede obtener una estimación de la elasticidad de la letalidad para una enfermedad cualquiera respecto de cambios en el producto, haciendo uso de una relación matemática según la cual la elasticidad de la letalidad es igual a la diferencia entre la elasticidad de la mortalidad y la de la morbilidad (véase la demostración en el Apéndice).

Teniendo en cuenta que la confiabilidad de la información de morbilidad es menor que en la mortalidad, y que en cualquier caso ambas elasticidades son estimaciones, podemos examinar la elasticidad de la letalidad de algunas

enfermedades infecciosas (fiebre tifoidea, gripe o influenza, y hepatitis), consignadas en el cuadro 6. Nos interesa destacar de éste las diferentes maneras en que los cambios económicos se pueden transmitir hacia la morbi-mortalidad de cada enfermedad. Una elasticidad negativa de la letalidad respecto del producto se puede producir por: (a) una respuesta negativa de la mortalidad y de una respuesta nula de la morbilidad (el caso de la gripe o influenza en Costa Rica); (b) una respuesta negativa de la mortalidad y de una respuesta positiva de la morbilidad (el caso de la gripe o influenza en Guatemala); o (c) respuestas negativas en ambas, pero con elasticidad de la morbilidad relativamente pequeña (el caso de las tres enfermedades en Chile, y la fiebre tifoidea y la hepatitis en Costa Rica).

Cuadro 5

RESULTADOS DE CORRELACION Y ELASTICIDAD PGB-MORBILIDAD POR CIERTAS CAUSAS: COSTA RICA, CHILE Y GUATEMALA, 1960-1986*

	Coeficiente de Correlación Rezagos				Coeficiente de variación		Elasticidad Rezagos			
	0	1	2	3	Causa	PGB	0	1	2	3
Fiebre tifoidea										
Costa Rica	0.15	-0.01	-0.16	-0.41 ^a	0.476	0.033	2.14	-0.14	-2.29	-5.86 ^a
Chile	0.11	-0.04	-0.09	-0.14	0.232	0.065	0.39	-0.14	-0.32	-0.50
Guatemala	0.11	0.27 ^c	0.28 ^c	0.19	0.297	0.028	1.16	2.84 ^c	2.95 ^c	2.00
Gripe o influenza										
Costa Rica	0.11	0.03	0.05	-0.05	0.289	0.033	0.95	0.26	0.43	-0.43
Chile	-0.10	-0.24	-0.04	-0.22	0.576	0.065	-0.89	-2.13	-0.35	-1.95
Guatemala	0.35 ^b	0.44 ^a	0.49 ^a	0.47 ^a	0.584	0.028	7.25 ^b	9.11 ^a	10.15 ^a	9.73
Hepatitis										
Costa Rica	-0.35 ^b	-0.58 ^a	-0.18	0.25	0.296	0.033	-3.11 ^b	-5.16 ^a	-1.60	2.22
Chile	-0.19	-0.20	-0.16	-0.18	0.293	0.065	-0.86	-0.90	-0.72	-0.81
Guatemala	-0.03	0.00	0.00	0.09	0.392	0.028	-0.42	0.00	0.00	1.25
Malaria										
Costa Rica	0.11	0.05	-0.15	-0.36 ^b	0.648	0.033	2.14	0.97	-2.92	-7.01 ^b
Chile	0.065	0.00	0.00	0.00	0.00
Guatemala	0.27 ^c	0.46 ^a	0.55 ^a	0.53 ^a	0.830	0.028	7.95 ^c	13.54 ^a	16.19 ^a	15.60 ^a
Tuberculosis respiratoria										
Costa Rica	0.033
Chile	-0.21	-0.33 ^c	-0.20	-0.07	0.124	0.065	-0.40	-0.63 ^c	-0.38	-0.13
Guatemala	-0.21	-0.11	0.08	0.28 ^c	0.367	0.028	-2.73	-1.43	1.04	3.64 ^c

*Los niveles de significancia son: a 5%; b 10%; c 20%; ... significa no disponible.

Aumentos en la letalidad, asociados a aumentos en el producto, pueden producirse por una disminución de la morbilidad sin que se vea afectada la mortalidad (caso de la hepatitis en Costa Rica), o un aumento mayor de la mortalidad que de la morbilidad (caso de la fiebre tifoidea en Guatemala).

A pesar de estas diferencias, y aunque sólo ha sido posible analizar tres enfermedades (un número mucho mayor de éstas podría examinarse en el caso de Chile), pueden adelantarse dos observaciones generales respecto de la letalidad. Primero, la letalidad de la gripe o influenza tiende a mostrar una relación negativa con las fluctuaciones económicas en los tres países, y ésta se debe, principalmente, a una fuerte relación negativa entre la mortalidad y el producto. En Chile, las elasticidades tienden a ser más moderadas que en Guatemala y Costa Rica, pero negativas tanto para la mortalidad como para la morbilidad; resultando en elasticidades letalidad-PGB moderadamente negativas. Costa Rica y Guatemala presentan más variabilidad en este sentido. El único caso donde parece razonable el supuesto de letalidad constante es el de la fiebre tifoidea en Guatemala, donde las elasticidades de la mortalidad y morbilidad prácticamente se compensan.

Cuadro 6

**ELASTICIDAD DE LA MORTALIDAD (η), DE LA MORBILIDAD (μ),
Y DE LA LETALIDAD (ϵ) RESPECTO DEL PRODUCTO, 1960-1986**

Enfermedad	Re-za-go	Costa Rica			Chile			Guatemala		
		η	μ	ϵ	η	μ	ϵ	η	μ	ϵ
Fiebre tifoidea	0	-4.52	2.14	-6.66	-0.15	0.39	-0.54	2.19	1.16	1.03
	1	0.00	-0.14	0.14	-1.35	-0.14	-1.21	3.32	2.84	0.48
	2	1.29	-2.29	3.58	-1.86	-0.32	-1.54	3.32	2.95	0.37
	3	3.23	-5.86	9.09	-2.46	-0.50	-1.96	1.86	2.00	-0.14
Gripe o influenza	0	-5.96	0.95	-6.91	-3.40	-0.89	-2.51	-5.11	7.25	-12.36
	1	-6.09	0.26	-6.35	-4.32	-2.13	-2.19	-4.88	9.11	-13.99
	2	-3.39	0.43	-3.82	0.62	-0.35	0.97	-2.59	10.15	-12.74
	3	0.81	-0.43	1.24	0.31	-1.95	2.26	1.52	9.73	-8.21
Hepatitis	0	0.78	-3.11	3.89	-2.44	-0.86	-1.58	11.64	-0.42	12.06
	1	0.45	-5.16	5.61	0.57	-0.90	1.47	12.70	0.00	12.70
	2	0.45	-1.60	2.05	2.54	-0.72	3.26	13.05	0.00	13.05
	3	1.89	2.20	-0.31	3.16	-0.81	3.97	-7.41	1.25	-8.66

IV. CONCLUSION

Las fluctuaciones económicas en general, y la crisis económica de los años ochenta, en particular, han afectado significativamente a los países latinoamericanos en diversos ámbitos. Uno de ellos ha sido el estado de salud de la población: en varios países, las tasas de mortalidad general e infantil han desacelerado su reducción durante el período de crisis. En lo que concierne a este estudio, la morbi-mortalidad por causas, se puede verificar que el efecto varía de acuerdo al país y la causa considerada.

Dentro de un contexto general de reducción de la mortalidad en la región, se ha observado que varias causas han desacelerado su descenso en los últimos años; incluso algunas, como la hepatitis en Costa Rica y Chile, el suicidio y la cirrosis hepática en Costa Rica y Guatemala, y la úlcera péptica en Guatemala, han registrado aumentos de sus tasas de mortalidad. Entre las causas examinadas, hay una clara predominancia de las que han registrado, durante 1980-1986, tasas superiores a las esperadas de acuerdo a la tendencia histórica.

Un análisis de fluctuaciones de corto plazo, que da una medida un poco más refinada del efecto del cambio económico sobre la mortalidad o morbilidad, revela que existen tres causas que muestran una asociación consistentemente negativa con las fluctuaciones económicas en el período 1960-1986: la desnutrición y otros estados carenciales, la gripe o influenza, y la úlcera péptica. Destacan, además, la enteritis en Costa Rica, la fiebre tifoidea en Chile, y la infección respiratoria aguda en Guatemala.

Guatemala muestra, en general, respuestas mayores a los cambios económicos que Costa Rica y Chile, lo que bien puede estar vinculado a su nivel —relativamente elevado— de mortalidad. El hecho que las respuestas sean en ocasiones negativas y en otras positivas, indica que la mayor vulnerabilidad de Guatemala, en lo que concierne a la mortalidad, obedece a una serie de factores, y no tan sólo a las coyunturas económicas, las que llevarían, por sí mismas, a esperar efectos negativos en el corto plazo.

Cabe destacar que un gran número de las enfermedades analizadas afectan a los adultos jóvenes y mayores. Esto sugiere que el énfasis exclusivo en la salud infantil, prevaeciente en la literatura actual en el tema de efectos económicos sobre la salud, no es totalmente justificado. Los hallazgos presentados sugieren también que existe un cierto campo para acciones compensadoras de los cambios económicos tanto en el corto como en el mediano plazo, sobre todo en lo referente a ciertas enfermedades que responden sensiblemente a esas fluctuaciones.

BIBLIOGRAFIA

- Banco Interamericano de Desarrollo BID (1989), *Progreso económico y social en América Latina, Informe 1989*, Washington, D.C., Estados Unidos.
- Bravo, J. (1990), "Fluctuaciones en los indicadores de salud y en la economía chilena, 1960-1986", *Estudios de economía* Vol. 17, Nº 1. Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, Departamento de Economía, Universidad de Chile, Santiago.
- Breed, W. (1963), "Occupational Mobility and Suicide among White Males", *American Journal of Sociology* 28:178-188.
- Brenner, A. (1973), "Foetal, Infant, and Maternal Mortality during Periods of Economic Instability", *Journal of Health Sciences*, Vol. 3, Nº 2, pp. 145-159.
- CELADE (1984), "América Latina: Proporciones de población urbana por países 1970, 1985 y 2000", *Boletín demográfico* Año XVII, Nº 34, Santiago, Chile.
- (1989), "América Latina: Tablas de mortalidad", *Boletín demográfico*, Año XXII, Nº 44, Santiago, Chile.
- (1990), "América Latina: proyecciones de población", *Boletín demográfico*, Año XXIII, Nº 45, Santiago, Chile.
- CEPAL (1988), *Estudio económico de América Latina y el Caribe 1987*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe, Naciones Unidas, Santiago, Chile.
- Chackiel, J. (1987), "La investigación sobre causas de muerte en la América Latina", *Notas de población* Año XV, Nº 44, CELADE, Santiago, Chile.
- Cornia, G. (1987), "Declive económico y bienestar humano en la primera mitad de los años ochenta" Capítulo I en Cornia, G., R., Jolly y F. Stewart, *Ajuste con rostro humano*, publicado para UNICEF por Siglo XXI de España Editores.
- Díaz, E. (1987), *Causas de muerte en Guatemala 1960-1979*, CELADE, Serie OI, Nº 1001, San José, Costa Rica.
- Galloway, P. (1985), "Annual Variations in Deaths by Age, Deaths by Cause, Prices and Weather in London 1670 to 1830", *Population Studies* 39, pp. 487-505.
- (1989), "Secular Changes in the Short-term Preventive, Positive, and Temperature Checks Population Growth in Europe, 1460 to 1909". Documento presentado en el *Simposio de 'Reconstrucción de poblaciones pasadas y sus dinámicas'* del Institut National d'Etudes Démographiques, París.
- Gray, R. (1984), "Morbidity and Resistance to Disease", en Keyfitz, N., ed. *Population and Biology*, IUSSP, Ordina Editions, Lieja, Bélgica.
- Goic, A. (1982), "Aspectos psicosomáticos" en: Simposio de úlcera péptica, ed. Dr. Pedro Hoffenberg. *Serie clínicas de la Sociedad Médica de Santiago*, Vol. I Nº 1, Editorial Universitaria, Santiago, Chile.
- Hamermesh, D. y N. Soss (1974), "An Economic Theory of Suicide", *Journal of Political Economy* 82:83-98. The University of Chicago Press, Chicago.
- Imai, M., K. Yoshida y L. Kitabatake (1986), "Mortality from Asthma and Chronic Bronchitis associated with Changes in Sulfur Oxides", *Archives of Environmental Health* 41/29-35.
- Jolly, R. y G. A. Cornia, eds. (1984), *Efectos de la recesión mundial sobre la infancia*, Publicado para UNICEF por Siglo XXI editores, España.
- Mata, L. (1985), "Control of Infection as a Means to Improve Nutrition and Reduce Childhood Mortality". Conferencia Internacional de la IUSSP, Florencia.
- Orellana, H. y G., Villalón (1986), *Compatibilización de la clasificación internacional de causas de muerte, Aplicación a Chile*, CELADE-INE, Santiago, Chile.
- Organización Panamericana de la Salud (1980), Documento Oficial Nº 172. Comité Ejecutivo de la OPS 83a y 84a Reuniones. *Tema 8: Programa ampliado de inmunizaciones en las Américas*, Informe de progreso. Washington, DC.
- (1985), Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, *Tratamiento de la diarrea y utilización de la terapia oral: declaración conjunta*, OMS/UNICEF, 2a edición.

- Reher, D. (1989), "Coyunturas económicas y fluctuaciones demográficas en México durante el siglo XVIII", *Congreso sobre la historia de la población en América Latina*, IUSSP/ABEP/CELADE Ouro Preto, Brasil.
- Rosero, L. (1984), "Las políticas socio-económicas y su efecto sobre el descenso de la mortalidad costarricense", en *Asociación Demográfica Costarricense, Mortalidad y fecundidad en Costa Rica*, San José.
- Taucher, E. (1978), *Chile: Mortalidad desde 1955 a 1975, Tendencias y Causas*, CELADE, Serie A, Nº 162, Santiago, Chile.
- Vallín, J. (1988), *Seminario sobre causas de muerte. Aplicación al caso de Francia*, CELADE, Serie E, Nº 31, Santiago, Chile.
- Wood, C.H. (1977), "Infant Mortality Trends and Capitalist Development in Brazil: The Case of São Paulo and Belo Horizonte", *Latin American Perspectives*, 4(4), pp. 56-64.

APENDICE

1. La trayectoria logística para la tendencia esperada, utilizada en los cálculos del cuadro 2, tiene la forma $w_t = k/(1+ae^{bt})$, donde w_t es la tasa de mortalidad en el tiempo t , y (k,a,b) son coeficientes. La estimación fue hecha a través del método de regresión no-lineal en TSP 6.51, David M. Lilien (1983-1989), Copyright of Quantitative Micro Software.

2. Tal como se indica en el texto (sección III.B), a todas las series se ajustó una función cúbica del tiempo para estimar la tendencia, $T(w)$. Para algunos segmentos de algunas series, sin embargo, un valor constante da una representación más razonable de la tendencia, por lo que se fijaron los valores siguientes, obtenidos de una inspección visual.

Costa Rica. (a) Mortalidad. Fiebre tifoidea 1978-80: 0,03; sarampión 1979-86: 0,31; enteritis 1980-86: 5.38; PGB 1983-86: 772.4. (b) Morbilidad. Gripe 1980-86: 827.0; malaria 1977-86: 15.65; fiebre tifoidea 1984-86: 0.31.

Chile. Mortalidad: isquémicas y otras al corazón 1979-86: 85.00; enteritis 1981-86: 4.77; cirrosis hepática 1977-86: 31.22.

Guatemala. PGB 1983-86: 490.0.

En Chile, las series de avitaminosis y enfermedades propias de la primera infancia presentan discontinuidades si son examinadas individualmente. Dado que las propias de la primera infancia incluyen 'enfermedades mal definidas de la primera infancia e inmaduración no calificada' y que la gran mayoría de las defunciones por 'avitaminosis y otros estados carenciales' ocurren en niños menores de un año, se decidió tomar el conjunto de las dos rúbricas, y analizarlo bajo el título de 'avitaminosis'. La serie así agregada no muestra signos evidentes de discontinuación.

3. Elasticidad de la letalidad respecto del producto.

Denótese:

M = tasa de mortalidad de una cierta enfermedad.

C = tasa (de casos) de morbilidad de la enfermedad dada.

α = M/C = tasa de letalidad.

x = una variable que afecta, en principio, a M , C , y α (por ejemplo, el PGB per cápita).

Entonces,

$$M = \alpha C \quad (1)$$

$$\frac{dM}{dx} = \frac{\alpha dC}{dx} + \frac{Cd\alpha}{dx} \cdot \frac{x}{M}$$

$$\frac{dM \cdot x}{dx \cdot M} = \frac{M \cdot x \cdot dC}{C \cdot M \cdot dx} + \frac{C \cdot x \cdot d\alpha}{M \cdot dx}$$

$$\frac{dM \cdot x}{dx \cdot M} = \frac{dC \cdot x}{dx \cdot C} + \frac{d\alpha \cdot x}{dx \cdot \alpha}$$

$$\eta = \mu + \varepsilon \quad (2)$$

donde η , μ , ε son las elasticidades de la mortalidad, la morbilidad y la letalidad respecto de x . Si $\varepsilon = 0$, $\eta = \mu$. En general, $\varepsilon = \eta - \mu$.

Tabla 1

TASAS DE MORTALIDAD (POR 100 000 PERSONAS) POR CIERTAS CAUSAS, COSTA RICA 1960-1986

Año	Tuberculosis del aparato respiratorio	Fiebre tifoidea	Tos ferina	Sarampión	Hepatitis infecciosa	Paludismo	Avitaminosis	Cerebrovasculares	Isquémicas y otras	Gripe o influenza
1960	10.51	1.25	11.42	10.92	1.42	1.25	6.84	28.02	53.79	9.92
1961	7.91	0.64	5.59	5.19	1.52	0.96	4.71	24.85	53.86	6.63
1962	10.52	0.92	5.07	19.57	1.54	0.61	7.68	23.49	57.03	14.51
1963	8.76	1.17	7.89	12.85	1.53	0.37	6.35	25.85	55.05	12.12
1964	10.82	1.20	6.65	14.49	1.20	0.49	9.47	26.93	60.37	6.79
1965	8.32	0.59	8.65	12.27	1.32	0.40	8.58	27.59	57.48	8.38
1966	7.40	1.02	5.36	6.89	0.89	0.45	7.02	29.93	60.87	10.72
1967	7.74	0.99	5.32	16.09	0.74	0.74	7.06	28.17	58.25	5.45
1968	7.69	0.96	4.03	17.48	1.26	0.12	11.35	29.32	63.98	4.99
1969	7.08	0.41	2.11	18.83	0.82	0.12	18.77	28.07	61.46	7.89
1970	5.79	0.34	2.78	13.73	0.40	0.06	7.55	29.79	77.05	6.92
1971	5.66	0.56	2.69	4.70	0.28	0.17	6.78	29.57	74.70	5.38
1972	6.24	0.11	1.79	6.24	0.43	0.05	11.34	24.74	66.91	3.85
1973	4.17	0.11	2.67	3.26	1.01	0.05	5.13	26.32	64.56	3.58
1974	3.90	0.00	2.03	0.62	0.36	0.05	5.15	28.36	65.52	5.36
1975	4.98	0.10	1.73	1.07	0.25	0.10	8.74	26.82	60.25	3.91
1976	4.31	0.05	1.04	0.40	0.30	0.05	7.93	26.12	59.61	3.91
1977	3.72	0.00	0.00	0.68	0.24	0.00	4.93	25.40	54.43	3.38
1978	3.01	0.09	0.14	0.19	0.38	0.00	3.62	26.86	56.22	0.00
1979	3.28	0.00	0.18	1.55	0.68	0.00	1.92	25.04	63.17	0.00
1980	3.03	0.00	0.53	0.31	0.62	0.00	2.00	25.95	66.68	1.25
1981	2.73	0.04	0.91	0.00	0.43	0.00	1.60	23.79	64.92	0.35
1982	2.99	0.04	0.13	0.00	0.80	0.00	3.16	28.13	67.80	0.72
1983	2.34	0.04	0.25	0.00	0.70	0.00	2.79	27.80	70.88	0.62
1984	1.57	0.00	0.17	0.00	0.91	0.04	2.07	29.75	76.17	0.46
1985	3.29	0.04	0.04	0.00	0.64	0.00	1.93	30.13	78.79	0.76
1986	2.74	0.00	0.15	0.41	0.68	0.00	1.58	28.36	69.50	0.41

Tabla 1 (conclusión)

Año	Enteritis y colitis	Neumonía	Úlcera péptica	Gastritis	Cirrosis hepática	Propias de la primera infancia	Suicidio	Infección respiratoria aguda
1960	137.10	53.04	3.09	0.50	5.17	60.21	2.08	3.42
1961	130.89	48.83	2.48	1.12	4.08	54.90	2.64	3.68
1962	136.40	62.33	2.46	0.15	4.68	57.87	2.30	4.22
1963	143.32	63.81	2.85	1.24	5.55	40.16	3.65	3.72
1964	158.36	59.60	2.47	0.64	6.50	82.36	2.90	4.95
1965	130.83	47.85	3.37	0.40	4.82	73.39	2.05	4.49
1966	114.53	42.37	3.70	0.38	4.72	70.38	3.06	3.19
1967	96.75	42.96	4.27	0.68	5.63	67.04	3.03	3.22
1968	84.59	37.73	3.48	0.72	4.33	48.12	2.64	5.41
1969	82.04	45.73	2.75	0.47	5.50	53.56	3.16	6.43
1970	68.77	57.08	2.89	0.45	5.96	36.94	2.33	2.95
1971	55.66	47.77	2.86	0.62	4.14	38.02	3.02	1.68
1972	53.56	44.23	3.31	0.33	4.88	37.88	3.26	2.77
1973	44.59	25.10	2.62	0.59	5.82	31.88	2.62	2.83
1974	26.85	24.51	2.71	0.68	5.78	32.58	4.22	1.77
1975	25.20	26.92	3.40	0.51	4.78	27.18	4.11	1.83
1976	18.09	21.70	2.58	0.50	5.15	27.75	5.70	1.29
1977	14.10	19.51	2.27	0.00	5.80	28.54	4.39	1.06
1978	9.88	17.03	2.07	0.52	6.26	26.67	4.14	0.71
1979	7.48	16.33	2.33	0.55	5.06	26.91	3.38	0.55
1980	5.21	19.59	2.00	0.58	6.32	24.44	5.43	0.89
1981	5.29	18.33	1.82	0.43	5.94	24.53	4.20	0.56
1982	6.54	13.24	1.86	0.46	5.95	26.52	3.80	0.51
1983	9.32	12.16	1.85	0.37	5.83	25.79	5.38	0.66
1984	6.66	14.03	2.23	0.37	6.66	29.00	4.68	0.58
1985	5.83	13.30	1.65	0.40	7.15	30.53	5.10	0.68
1986	6.15	13.73	1.35	0.38	7.13	25.09	4.91	0.90

Fuente: 1960-1974: Anuario Estadístico de Costa Rica; 1975-1977: Estadística Vital, Boletines Anuales; 1978-1986: Tabulado DEF-12, Instituto Nacional de Estadística.

Tabla 2

TASAS DE MORTALIDAD (POR 100 000 HABITANTES) POR CIERTAS CAUSAS, CHILE 1960-1986

Año	Fiebre tifoidea	Tos ferina	Sarampión	Hepatitis	Avitaminosis	Cerebrovascular	Isquémicas y otras	Gripe	Úlcera péptica
1960	2.53	4.75	26.95	0.80	193.53	58.90	71.34	19.86	3.78
1961	2.23	2.48	25.01	0.70	172.03	59.07	75.71	21.04	3.70
1962	2.74	2.18	30.74	0.71	148.64	58.91	84.85	12.31	3.64
1963	1.77	4.83	28.49	0.67	143.44	65.55	97.83	56.03	4.22
1964	1.88	3.78	40.97	0.66	160.81	66.12	109.29	16.44	3.90
1965	1.56	3.78	13.43	0.78	127.44	62.19	96.06	21.51	3.38
1966	1.67	1.74	19.78	0.76	128.02	63.04	91.60	15.12	3.16
1967	0.97	0.79	12.25	0.78	117.57	64.40	92.01	9.13	3.63
1968	0.84	1.07	4.51	0.58	92.76	64.06	102.14	22.85	3.87
1969	0.98	1.17	4.16	0.85	66.71	67.73	107.02	20.42	3.42
1970	1.03	1.20	6.67	0.52	60.37	60.37	100.06	14.44	3.07
1971	0.87	0.61	6.41	0.48	61.47	62.95	101.33	9.17	3.52
1972	0.86	1.00	1.69	0.90	72.83	62.67	94.20	10.31	3.30
1973	0.68	0.70	0.65	1.00	74.85	60.45	88.80	5.10	3.08
1974	0.64	1.94	2.52	0.78	67.23	58.95	83.99	8.93	3.31
1975	0.73	0.46	1.74	0.73	64.55	57.01	81.48	4.31	3.12
1976	0.95	0.74	0.56	0.61	45.17	57.57	85.24	24.79	3.31
1977	1.32	1.01	0.03	0.37	40.81	58.02	77.56	4.42	3.22
1978	1.20	0.15	0.52	0.24	36.81	61.74	82.79	2.90	3.06
1979	0.90	0.04	1.33	0.19	37.43	63.92	92.36	3.99	3.03
1980	0.92	0.24	0.09	0.19	26.22	66.95	93.08	3.23	2.75
1981	0.56	0.25	0.12	0.32	23.01	61.30	88.46	1.78	2.59
1982	0.72	0.03	0.14	0.52	23.41	55.30	81.80	1.41	2.55
1983	0.56	0.03	0.19	0.50	20.50	58.53	88.26	1.80	2.66
1984	0.24	0.25	0.08	0.50	46.23	58.85	90.73	2.11	2.38
1985	0.24	0.08	0.21	0.44	16.22	57.25	84.82	1.54	2.14
1986	0.33	0.02	0.19	0.42	16.18	54.41	82.15	1.12	1.82

Tabla 2 (conclusión)

Año	Enteritis	Cirrosis hepática	Primera infancia	Tuberculosis respiratoria	Infección resp. aguda	Neumonía	Suicidio
1960	63.92	26.06	186.86	48.95	6.61	220.90	7.50
1961	61.13	25.53	166.59	47.86	8.69	206.96	8.05
1962	97.35	35.95	146.85	46.91	6.44	209.51	6.95
1963	78.81	46.33	141.07	51.76	6.76	195.75	3.81
1964	70.18	41.13	157.15	44.72	7.25	184.56	3.27
1965	61.98	29.53	124.73	37.09	7.76	156.40	1.99
1966	61.08	34.19	125.51	37.10	8.46	151.71	2.37
1967	53.35	39.15	114.30	22.29	5.92	136.38	2.18
1968	51.78	41.51	71.00	33.00	7.55	145.03	4.88
1969	44.69	39.55	48.05	29.12	5.33	146.11	5.66
1970	43.14	31.35	44.00	22.13	5.37	117.05	5.07
1971	37.49	36.20	47.18	20.09	7.63	103.32	5.31
1972	34.13	47.82	64.56	20.73	6.33	111.68	5.37
1973	24.63	32.65	58.75	17.62	4.03	78.68	5.58
1974	23.76	27.52	54.49	16.53	4.93	79.66	5.65
1975	16.69	26.23	51.54	15.55	4.06	63.77	6.47
1976	19.93	26.55	32.41	16.66	3.09	71.71	5.66
1977	17.89	29.63	29.57	15.06	3.32	50.84	5.64
1978	11.78	35.31	27.85	12.81	2.95	44.16	5.15
1979	8.35	33.43	28.63	11.69	2.98	46.10	5.79
1980	7.89	29.38	22.34	10.24	2.75	38.81	4.61
1981	5.54	28.89	20.39	8.16	2.33	33.49	5.64
1982	5.17	29.33	21.45	7.49	1.10	28.09	5.46
1983	5.39	34.86	18.17	7.31	1.07	35.30	5.67
1984	4.56	36.25	44.66	6.54	1.28	37.89	6.18
1985	3.91	30.08	14.20	5.66	1.08	40.77	5.63
1986	4.09	26.24	14.55	3.70	1.25	42.07	5.31

Fuente: Anuarios Demografía, Instituto Nacional de Estadística. Las cifras de población de INE-CELADE (1987), Chile: proyecciones de población por sexo y edad, Fascículo F/CHI.1.

Tabla 3

TASAS DE MORTALIDAD (POR 100 000 PERSONAS) POR CIERTAS CAUSAS, GUATEMALA 1960-1985

Año	Tuber- culosis respira- toria	Fiebre tifoidea	Tos ferina	Saram- pión	Hepa- titis infec- ciosa	Palu- dismo	Avita- minosis	Cerebro- vascu- lares	Isqué- micas y otras
1960	29.44	8.53	62.92	46.12	0.35	1.97	23.74	7.04	24.83
1961	28.12	8.85	71.15	58.33	0.81	1.74	26.43	6.94	24.03
1962	28.47	7.22	87.57	51.21	0.69	1.83	24.85	6.65	22.45
1963	29.86	8.29	74.32	75.97	0.88	3.17	25.52	7.20	22.74
1964	26.09	6.57	58.38	38.50	0.56	0.63	25.71	8.51	29.11
1965	24.98	6.63	76.92	102.82	0.92	0.81	29.73	9.00	27.16
1966	24.25	7.24	76.89	64.84	0.49	0.36	28.01	9.30	28.69
1967	21.82	4.93	59.76	79.59	0.52	0.46	28.33	9.09	25.72
1968	21.57	5.44	64.44	91.27	0.60	0.50	28.02	10.96	28.86
1969	16.93	5.58	56.04	66.61	0.86	0.37	55.69	9.29	27.10
1970	14.18	3.12	38.36	44.52	0.78	0.38	36.81	12.56	27.68
1971	16.95	3.36	55.16	108.67	0.67	0.15	31.19	11.37	25.72
1972	13.98	2.92	51.71	39.74	0.63	0.43	27.99	13.35	24.19
1973	12.72	3.56	22.79	4.04	0.47	0.28	24.88	13.28	24.55
1974	14.97	3.70	36.19	7.94	0.61	0.00	38.17	12.60	37.42
1975	14.26	3.99	22.35	88.32	0.75	0.00	45.73	9.93	34.99
1976	12.34	2.92	21.34	113.11	0.65	0.16	35.81	8.74	34.60
1977	12.00	3.76	20.28	72.97	0.53	0.00	33.61	11.93	37.03
1978	11.22	4.55	21.61	39.22	0.76	0.20	29.85	11.63	36.09
1979	13.60	4.30	23.76	69.87	0.94	0.42	34.48	11.79	33.97
1980	23.18	3.34	23.61	19.29	0.67	4.32	24.69	12.38	38.82
1981	28.48	5.43	14.97	31.91	0.38	11.46	15.82	7.66	41.01
1982	11.30	5.00	14.09	42.74	0.63	11.81	30.93	9.66	56.29
1983	10.96	6.43	14.81	30.81	0.53	8.75	52.50	9.30	38.61
1984	11.10	3.75	15.67	23.81	0.23	6.74	47.46	8.39	38.34
1985	12.68	3.80	9.88	13.13	0.20	4.76	46.85	8.82	37.33

Tabla 3 (conclusión)

Año	Infección resp. aguda	Gripe o influenza	Enteritis y colitis	Neumonía	Úlcera del estómago	Gas-tritis	Cirrosis hepática	Primera infancia	Suicidio
1960	7.52	179.23	288.85	127.76	1.77	1.08	6.99	102.43	2.60
1961	5.79	110.35	282.12	107.63	1.52	1.18	7.09	106.38	2.50
1962	5.15	139.51	283.36	134.29	1.45	1.52	8.32	107.39	2.93
1963	5.60	112.56	292.37	139.93	1.51	1.76	7.85	111.52	2.64
1964	7.18	109.17	301.83	128.47	1.94	0.74	7.52	97.17	2.63
1965	8.16	121.40	304.83	123.09	1.75	0.77	9.28	95.02	2.34
1966	7.32	179.88	289.04	111.42	2.06	0.77	7.81	96.24	2.02
1967	6.36	106.88	267.81	99.49	1.59	0.85	8.55	91.60	3.27
1968	6.69	139.35	282.72	101.68	1.73	1.09	8.62	90.58	4.13
1969	7.92	156.39	385.00	119.34	1.61	0.76	7.60	43.05	2.63
1970	7.08	134.76	342.33	108.11	1.30	2.30	7.43	64.43	3.33
1971	6.32	136.67	263.59	97.29	1.48	1.15	7.82	56.00	3.49
1972	5.32	96.90	243.85	95.26	1.28	1.17	7.67	49.80	3.30
1973	6.05	119.92	255.46	99.25	1.60	1.65	9.23	44.64	2.65
1974	12.29	93.02	247.28	99.93	1.54	1.26	9.05	42.10	2.30
1975	20.22	89.13	265.27	124.05	1.25	1.56	10.43	35.88	1.98
1976	12.53	92.76	217.17	114.76	1.55	1.13	10.22	37.02	2.25
1977	10.04	72.70	214.24	118.38	1.59	1.49	9.68	39.33	1.79
1978	10.87	52.79	187.99	121.21	1.86	1.04	10.19	35.23	1.65
1979	14.20	49.06	191.16	134.35	1.65	0.94	10.02	33.47	1.98
1980	7.97	25.23	178.35	70.83	1.69	0.59	9.61	28.06	1.26
1981	2.31	34.40	175.91	5.34	1.29	1.17	5.86	98.08	3.42
1982	2.98	22.47	195.75	114.50	1.93	1.46	6.79	91.98	2.68
1983	4.65	17.80	189.79	109.56	2.27	1.57	8.87	94.27	2.88
1984	4.54	12.96	141.01	105.94	2.91	0.85	8.80	79.59	2.83
1985	4.97	11.44	167.73	101.89	3.40	1.08	9.43	67.73	2.80

Fuente: Instituto Nacional de Estadística, tabulados. Las cifras de población de DGE-CELADE (1985), Guatemala: Estimaciones y proyecciones de población 1950-2025. Fascículo FIGUAT.1.

Instituto de Demografía
Universidad Católica de Lovaina
Chaire Quetelet 1992: Transiciones demográficas y sociedades.

El Instituto de Demografía organiza, del martes 15 al jueves 17 de septiembre de 1992, el 18º Coloquio Quetelet, que será consagrado a las **Transiciones demográficas y sociedades**. Un tema siempre de actualidad y fuente de debates científicos para el pasado occidental, así como para el Sur de hoy en día. Serán abordados tanto los hechos como las teorías y las políticas. Los idiomas del coloquio serán el francés y el inglés, sin traducción simultánea.

Programa del coloquio:

1ª Sesión-Transiciones demográficas, económicas y culturales: perspectivas generales.

- Las transiciones demográficas en las mutaciones globales de las sociedades occidentales de los siglos XVIII y XIX (E. Hélin y R. Leboutte)
- Transiciones demográficas y cambios sociales, culturales y económicos en el Sur desde los años 1940 (D. Tabutin)
- La dimensión "población" en los debates, teorías y procesos de desarrollo a partir de los años 1950 (J.P. Peemans)

2ª Sesión-Teorías y hechos: la diversidad

- Tipologías generales de las transiciones demográficas (J.C. Chesnais)
- ¿Convergencia o divergencia en los discursos y teorías de la transición demográfica? (V. Piché y J. Poirier)
- Una segunda transición demográfica en Occidente desde 1950: hechos e interpretación (R. Lesthaegue)

3ª Sesión-Teorías y hechos: las interacciones entre fenómenos demográficos

- Transiciones epidemiológicas y transiciones de fecundidad en el pasado occidental (A. Perrenoud)
- Relaciones entre descensos de mortalidad y de fecundidad en las regiones del Sur (M. Barbieri)
- Estructuras, nupcialidad fecundidad en los descensos de la fecundidad: algunas comparaciones espaciales e históricas (J. Duchêne)
- Migraciones internas y fecundidad en África subsahariana (S. Yana)

4ª Sesión-Economías y transiciones

- Urbanización, industrialización y cambios de modos de reproducción en la Europa del siglo XIX (Th. Eggerickx)
- Pauperización y transiciones demográficas en el África Negra (Th. Locoh)
- Desigualdades económicas y sociales y transiciones de fecundidad en América Latina (M. Cosío)

5ª Sesión-Culturas y transiciones

- Educación y actividad femenina en las transiciones en curso (Ch. Oppong)
- Religiones y transiciones demográficas en el mundo contemporáneo (Ph. Fargues)
- Culturas regionales, matrimonio y fecundidad en el mundo occidental: 1850-1940 (M. Livi-Bacci)
- Similitudes y divergencias de las transiciones de fecundidad en las Europas del Este y del Oeste a partir de 1880: ¿de origen cultural, económico o político? (A. Vishnevsky y S. Zakharov)

6ª Sesión-Políticas y transiciones

- El papel de las políticas sociales y familiares en los descensos de fecundidad occidentales del siglo pasado (R. Cliquet)
- Políticas y transiciones de fecundidad en el Tercer Mundo: fracasos, incertitudes (Y. Ofusu)
- Derechos humanos, democratización y transiciones demográficas (G. Frinking)

Para cualquier información, dirigirse a:

Chaire Quetelet 1992

Institut de Démographie, UCL

1, Place Montesquieu

B1348 Louvain-la-Neuve, Bélgica

Tel. 3210-47 29 51 Fax: 3210-47 29 52

Anuncio a los suscriptores

Queremos informales a nuestros suscriptores que el Consejo Editorial de *Notas de Población* ha tomado algunas determinaciones respecto del alza en los costos de producción de la revista, que se ha venido registrando en el último año. Con el objeto de compensar el citado aumento, y con el ánimo de no transmitir estas alzas al precio de adquisición para nuestros suscriptores, se ha decidido que a partir de 1992, se editarán dos números de *Notas de Población* anuales, los que aparecerán en los meses de junio y diciembre de cada año. Esto permitirá alivianar la carga de costos fijos asociados a la producción y envío de cada número, sin que esto perjudique la cantidad o calidad de los artículos contenidos en cada volumen anual.

Este nuevo calendario de publicación tendrá efecto a partir del número 55, primero del año 1992. Asimismo, los términos de suscripción quedan establecidos de la siguiente manera: el valor de la suscripción anual se mantendrá en US\$20, y para los que no sean suscriptores, el costo de cada número individual pasará a ser de US\$12.

OFERTA de CD - ROM



USE CDS/MICROISIS para RECUPERAR INFORMACION sobre
POBLACION EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE:
LA BASE de DATOS BIBLIOGRAFICOS de DOCPAL en CD-ROM

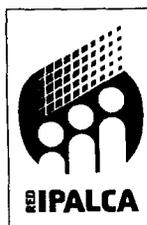
Solicite su CD-ROM de la base de datos de DOCPAL
(producido en colaboración con BIREME)

----- Recortar o fotocopiar -----

Deseamos recibir, sin costo, en CD-ROM la base de datos bibliográficos de DOCPAL
Sírvese enviar el CD-ROM a:

Unidad _____
Institución _____
Dirección _____

Su nombre _____
Título _____



Sírvese indicar la alternativa que corresponde a su institución

___ Disponemos de un lector CD-ROM: _____ Fabricante _____ Modelo _____

___ Esperamos obtener un lector CD-ROM alrededor de _____ (mes/año).

Tenga a bien devolver este formulario a: Red IPALCA (PROLAP - CELADE)
DOCPAL / CELADE
Casilla 91
Santiago, Chile

Nota: Puede utilizarse cualquier lector CD-ROM que opere con la "Microsoft driver extension",
como es el caso de los modelos que produce Hitachi, Sony, Phillips, etc.

----- Recortar ----- docdroma, cue ----- CELamc55-----

**CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
LATIN AMERICAN DEMOGRAPHIC CENTRE**

**PUBLICACIONES PERIODICAS
PERIODICAL PUBLICATIONS**



**Boletín
Demográfico**

Edición bilingüe, contiene estimaciones y proyecciones de población, tasas de natalidad, de mortalidad, etc., de la región

**Demographic
Bulletin**

Bilingual publications, containing population projections and population estimates, birth and mortality rates, etc., of the region

Suscripción anual (2 números) / Annual subscription (2 issues): US\$10
Valor por cada ejemplar / Single issues: US\$6

Presenta estudios y resultados de investigaciones, eventos que se están desarrollando y, además, comentarios de libros y documentos de actualidad

It presents studies and research results, events that are being carried out and, furthermore, comments on books and recent documents.

Notas de Población



Population Notes

Suscripción anual (3 números) / Annual subscription (3 issues): US\$20
Valor por cada ejemplar / Single issues: US\$8



**Resúmenes sobre
Población en
América Latina**

Resúmenes sustantivos en español de la literatura: citas bibliográficas con títulos en español e inglés; índices temáticos, geográficos y de autores.

**Latin American
Population Abstracts**

Substantive abstracts in Spanish of current literature; bibliographic citations with titles in Spanish and English; convenient subject, geographic and author indices.

Suscripción anual (2 números) / Annual subscription (2 issues): US\$20
Valor por cada ejemplar / Single issues: US\$12

CELADE
Edificio Naciones Unidas, Avenida Dag Hammarskjöld
Casilla 91, Santiago, CHILE
Aportado Postal 5249
San José, COSTA RICA

**CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
LATIN AMERICAN DEMOGRAPHIC CENTRE**

**PAQUETES PARA MICROCOMPUTADOR
MICROCOMPUTER PACKAGES**



REDATAM-Plus (REcuperación de DATos para Areas pequeñas por Microcomputador)

REDATAM-Plus posibilita el almacenamiento, tanto de los microdatos de uno o más censos y/o encuestas como también de datos agregados sobre áreas geográficas, en forma comprimida, sin pérdida de información, en una base de datos jerárquica que para censos completos pueden tener varios millones de casos. Está optimizado para permitir que los usuarios rápidamente seleccionen cualquier área(s) de interés de un país hasta el tamaño de una manzana de una ciudad y luego, sin asistencia de un programador, producir para las áreas seleccionadas cualesquier tabulaciones cruzada y otros resultados para cualesquier variables que existan en los datos originales, y todo ello en forma rápida y bajo costo en un microcomputador común IBM compatible.

PRECIOS:

US\$ 75: América Latina y el Caribe: Instituciones gubernamentales y educacionales, instituciones no gubernamentales sin fines de lucro (ONGs) e instituciones internacionales. (En Chile US\$ 60).

US\$ 90: Otros países en desarrollo: Instituciones gubernamentales, educacionales, ONGs e instituciones internacionales.

US\$ 75: Países desarrollados: ONGs.

US\$ 250: Instituciones comerciales de cualquier país y todas las instituciones (excepto ONGs) en países desarrollados.

Se hacen descuentos a talleres y seminarios; favor indicar fechas probables, tiempo que se dedicará a REDATAM-Plus, lugar donde se efectuará, número de participantes y las instituciones que patrocinan el taller.

REDATAM-Plus (REtrieval of DATa for small Areas by Microcomputer)

REDATAM-Plus stores the original microdata of one or more censuses and/or surveys, as well as aggregate statistics, in highly compressed form without loss of information, in a hierarchical database which for entire censuses may involve millions of individual houses, households and persons. The software is optimized to allow users to quickly select any ad-hoc small areas of interest down to city blocks from an entire country and then, without programmer assistance, to produce any cross-tabulations and other results for any variables in the original data, rapidly and at low cost, on an ordinary IBM compatible microcomputer.

PRICES:

US\$ 75: Latin America and the Caribbean countries: Governmental and educational institutions, non-profit non-governmental institutions (ONGs) and international institutions. (In Chile US\$ 60).

US\$ 90: Other less developed countries: Governmental, educational, ONGs and international institutions.

US\$ 75: Developed countries: ONG's.

US\$ 250: Commercial institutions anywhere and all (except ONG's) in the developed countries.

Discounts are available for workshops and seminars; please indicate the likely dates, time to be devoted to REDATAM-Plus, place where it will be held, number of participants and the institutions sponsoring the workshop.

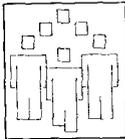
PANDEM



(Paquete para **ANÁLISIS DEM**ográficos por **M**icrocomputador). Versión 2.00 en español e inglés. Manual del Usuario en uno u otro idioma. PANDEM permite efectuar cálculos demográficos y estimaciones indirectas de mortalidad y fecundidad con un una alto grado de comunicación entre el usuario y el paquete.
Precio del paquete: US\$20.

*(Package for **DE**mographic **AN**alysis by Microcomputer). Version 2.00 in English and Spanish, with User's Manual in either language. PANDEM allows the preparation of demographic calculation and indirect estimation of mortality and fertility, with a high degree of communication between the user and the package.
Price of the package: US\$ 20.*

PRODEM



(**PRO**yecciones **DEM**ográficas). Versión 1.00 con documentación en español. PRODEM permite elaborar y desagregar proyecciones de población para los diferentes niveles geográficos de un país a través del uso de métodos demográficos y matemáticos. Por su lógica de construcción, puede ser operado por cualquier usuario con conocimientos básicos en demografía y en el uso de microcomputadores.
Precio del paquete: US\$20.

*(**DEM**ographic **PRO**jections). Version 1.00 with documentation in Spanish. PRODEM permits the elaboration and disaggregation of population projections for the different geographic levels of a country via the use of demographic and mathematical methods. Due to the logic of its construction, it can be operated by any user who has basic knowledge in demography and the use of microcomputers.
Price of the package: US\$20.*

LRPM/PC



LRPM/PC

(Modelo de Planificación a Largo Plazo originalmente desarrollado por la oficina del Censo de los Estados Unidos). Versión 1.0 en español e inglés. Manual del Usuario en español. Manual en inglés incorporado en los diskettes de distribución del programa.
LRPM/PC está compuesto de ocho módulos interconectados para el desarrollo de proyecciones de población, migración rural/urbana, subpoblaciones especiales (ej.: población en edad escolar, etc.), macroeconómicas y proyecciones de la demanda de inversión y de consumo gubernamentales en los sectores de educación, salud y vivienda.
Precio del paquete: US\$20.

*(Long- Range Planning Model for Microcomputers, Originally developed by the U. S. Bureau of the Census). Version 1.0 in Spanish and English, with User's Manual published only in Spanish. English documentation incorporated in program distribution diskettes.
LRPM/PC has eight interconnected modules: demographic, rural/urban migration, target population, educational demand, public health demand, housing demand, family planning and macroeconomic projections.
Price of the package: US\$20.*

PREVIO (Preceding Births Technique to Estimate Infant Mortality)

PREVIO permits the estimation of infant mortality from easily collected data using the "Preceding Births Technique". Information on the survival of previous children can be gathered, for example, in hospital interviews with women who just have given birth. The menu-driven program facilitates the creation of the questionnaire and corresponding database as well as the entry and analysis of the data. Version 1.0 of this program with a manual and a small data set for demonstration purposes can be obtained in one of the three languages: Spanish, English and French.

Price of the package: US\$ 20.

PREVIO (Método del Hijo Previo para Estimar la Mortalidad Infantil)

PREVIO permite la estimación de la mortalidad infantil a partir de datos que han sido fácilmente obtenidos mediante el "Método del Hijo Previo". Se puede obtener, por ejemplo, información sobre la sobrevivencia del hijo previo a través de entrevistas a mujeres que recién han dado a luz en hospitales o instituciones similares. El programa "menu-driven" facilita tanto la creación de un cuestionario con su correspondiente archivo para la base de datos, como la entrada de la información y análisis de los resultados.

La versión 1.0 de este programa, con su manual correspondiente, y un pequeño archivo de datos para fines demostrativos puede ser obtenido en tres idiomas: Español, Inglés y Francés.

Precio del paquete: US\$ 20.

CELADE

Edificio Naciones Unidas, Avenida Dag Hammarskjöld
Casilla 91, Santiago, CHILE

Aportado Postal 5249
San José, COSTA RICA

**CENTRO LATINOAMERICANO DE DEMOGRAFIA
LATIN AMERICAN DEMOGRAPHIC CENTRE**

**LIBROS PUBLICADOS
BOOKS PUBLISHED**

El Centro Latinoamericano de Demografía publica diversos libros de interés para docentes, investigadores y estudiosos de la demografía y ciencias afines

The Latin American Demographic Centre publishes a variety of books of particular interest to teachers, researchers and students of demography and related subjects

Alberts, Joop. <i>Migración hacia áreas metropolitanas de América Latina. Un estudio comparativo.</i> (E/24)	US\$ 5.00	Elizaga, J.C. <i>Dinámica y economía de la población.</i> (E/27)	US\$ 15.00
Joop Alberts y Miguel Villa. <i>Redistribución espacial de la población en América Latina.</i> (E/28)	US\$ 20.00	Elton, Ch. <i>Migración femenina en América Latina; factores determinantes.</i> (E/26)	US\$ 5.00
Arretx, C., Mellafe R. y Somoza J. <i>Demografía histórica en América Latina. Fuentes y métodos.</i> (E/1002)	US\$ 10.00	Gonnard, R. <i>Historia de las doctrinas de la población.</i> (E/3)	US\$ 4.00
Burch, Th.; Lira L.F. y López, V. <i>La familia como unidad de estudio demográfico.</i> (E/1001)	US\$ 8.00	Goodman, L.; Keyfitz N. y Pullum Th. W. <i>La formación de la familia y la frecuencia con que se dan diversas relaciones de parentesco.</i> (E/21)	US\$ 3.00
CELADE, Ed. <i>Los estudios demográficos en la planificación del desarrollo.</i> (E/12)	US\$ 10.00	Hauser Ph.M. y Duncan Otis Dudley. <i>El estudio de la población.</i> (E/15)	US\$ 20.00
CELADE, Ed. <i>Nuevas fronteras de la demografía.</i> (E/30)	US\$ 12.00	Herrera L. y Pecht, W. <i>Crecimiento urbano de América Latina.</i> (E/22)	US\$ 20.00
CELADE, Ed. <i>Métodos para proyecciones demográficas.</i> (E/1003)	US\$ 12.00	Keyfitz, N. <i>Introducción a las matemáticas de población.</i> (E/18)	US\$ 12.00
CELADE, Ed. <i>Efectos demográficos de grandes proyectos de desarrollo.</i> (E/1005)	US\$ 10	López, V.F. <i>Métodos y técnicas de encuesta.</i> (E/25)	US\$ 5.00
CELADE, Ed. <i>Población y planificación: Seminario sobre métodos y modelos para microcomputadores.</i> (E/32)	US\$ 3.	Lotka, A.J. <i>Teoría analítica de las asociaciones biológicas.</i> (E/5)	US\$ 6.00
CELADE, Ed. <i>Información sobre Población para el Desarrollo en América Latina y el Caribe. Informe del Seminario Conjunto CELADE/PROLAP</i> (E/33)	US\$ 6	Lotka, A.J. <i>Demografía matemática; selección de artículos.</i> (E/11)	US\$ 10.00
CELADE, Ed. <i>Docencia en población en América Latina.</i> (E/34)	US\$ 10	Martine, G.R. <i>Formación de la familia y marginalidad urbana en Rio de Janeiro.</i> (E/16)	US\$ 5.00
Chesnais, J.C. <i>El proceso de envejecimiento de la población.</i> (E/35)	US\$ 10	Ortega, A. <i>Tablas de Mortalidad.</i> (E/1004)	US\$ 12.
Elizaga, J.C. y Mellon, R. <i>Aspectos demográficos de la mano de obra en América Latina.</i> (E/9)	US\$ 4.60	Smulevich, B. <i>Críticas de las teorías y la política burguesas de la población.</i> (E/10)	US\$ 8.80
Elizaga, J.C. y Macisco J.J. <i>Migraciones internas. Teoría, método y factores sociológicos.</i> (E/19)	US\$ 10.00	Vallin, J. <i>Seminario sobre causas de muerte. Aplicación al caso de Francia.</i> (E/31)	US\$ 10.
		Pinto A. V. <i>El pensamiento crítico en demografía.</i> (E/8)	US\$ 7.00

CELADE publica, además, una amplia gama de monografías y publicaciones conjuntas reseñadas en su catálogo de publicaciones, que puede solicitarse a la dirección indicada.

In addition, CELADE publishes a wide variety of monographs and joint publications listed in its catalog which can be requested from the address below.

CELADE

Edificio Naciones Unidas, Avenida Dag Hammarskjöld
Casilla 91, Santiago, CHILE

Aportado Postal 5249
San José, COSTA RICA

